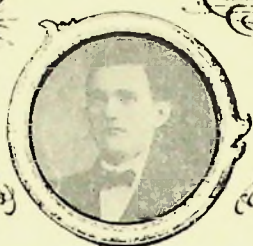




RIQUEZAS PATRIAS



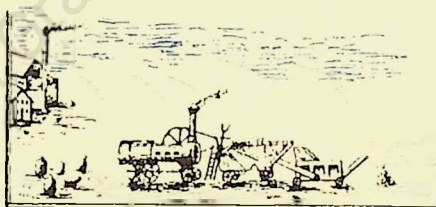
POR

ISIDORO

MUÑOZ



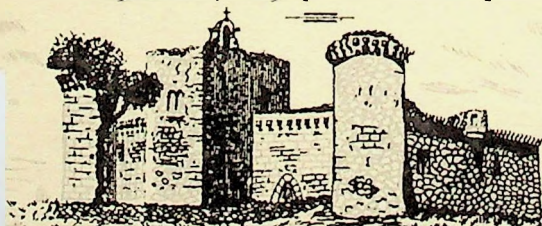
TURISMO Y ALPINISMO



AGRICULTURA



BARRIO DE BIVILBA-CASTILLO DE VALDE CORNEJA



A. Petillo.



T 80

ISIDORO MUÑOZ MATEOS

RIQUEZAS PATRIAS

1918

Prólogo de José Luis Gutiérrez Robledo

1990

Edición Facsímil

INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA (Diputación Provincial)
AYUNTAMIENTO DE EL BARCO DE AVILA



Institución Gran Duque de Alba

© Institución Gran Duque de Alba,
Ayuntamiento de El Barco de Avila.

I.S.B.N.: 84-86930-39-1

MIJAN, Artes Gráficas. Avila.

Depósito Legal: AV-328-1990.

Isidoro Muñoz, «Riquezas Patrias» y El Barco de Avila en las dos primeras décadas del siglo XX

Hace años, en 1983, realicé una breve edición del manuscrito de Luis Alvares **«Grandezas, Antigüedad y Nobleza del Barco de Avila y su origen»**, que a modo de prólogo se incluyó en la edición facsímil de **«Fisiografía e Historia de El Barco de Avila»** de Nicolás de la Fuente Arrimadas. Con aquella edición se facilitó en gran medida el conocimiento de dos obras tan dispares. Ya entonces se apuntó la necesidad de editar también, en facsímil, **«Riquezas Patrias»**, la obra que en 1918 publicará Isidoro Muñoz y que hoy — gracias al apoyo de la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial — se puede reeditar.

El trabajo de Isidoro Muñoz es sumamente desigual, tiene más de labor de publicista que de historiador, geógrafo o cualquier otra cosa. Algo desordenado y con un mucho de miscelánea y centón en el que todo cabe está escrito con el máximo cariño y por ello con no mucha objetividad. El estilo es todo lo ampuloso y reiterativo que las publicaciones al uso aconsejaban. Prueba de la disculpable falta de objetividad puede ser la defensa del camino Madrid-Avila-Piedrahíta-Barco como el más adecuado para llegar a la Laguna Grande o los adjetivos que dedica a todos sus amigos. El autor, en el epílogo justificativo, escribe que en 1917, al empezar a escribir el libro pretendía «que resultase un gran libro, un libro de arte, un libro de consulta y un libro didáctico» en el que colaborasen profesores, médicos, ingenie-

ros, diputados, entidades... Pero al no escuchar nadie su petición hizo el libro «con el auxilio de los amigos cariñosos que figuran en la obra». Quizá este ambicioso planteamiento inicial sea la explicación de un libro tan variopinto en el que se mezclen lo turístico, la geología, la flora, algunos datos de actualidad unas sueltas saetas pinceladas en las que se vislumbran el progresismo y un cierto regeneracionismo que arrancaría de los ideales de J. Costa. Una lectura mínimamente detenida permite apreciar que Isidoro Muñoz conoce de primera mano la Sierra de Gredos, sabe que esto es lo que puede aportar en su libro y por ello incluye series con todas las posibles excursiones a realizar y aún más.

Que su propósito es el de mero publicista turístico es algo que puede deducirse de sus citas a Noel y Vega-Inclán o del detenimiento con el que explica los horarios y precios de los distintos modos de llegar hasta Gredos, es decir hasta El Barco de Avila (anótense los tiempos: casi 6 horas en ferrocarril de Avila a Madrid, tres horas y media de Avila a Piedrahíta —en automóvil «con grandes velocidades y vertiginosa carretera»—, y media hora más hasta El Barco). Su objetivo, como se explica en el artículo Gredos y la medicina, encargado para el libro al médico de Villatoro Santiago Torres, es «divulgar las bellezas de Gredos hasta hallar una fuerza positiva que aquí y fuera de aquí sea capaz de atraer elementos de influencia oficial y capital suficiente para convertir la sierra en predilecto sitio de turismo»... Y para lograr tal objetivo el autor mezcla los más encendidos elogios a Gredos y al Tormes, a su naturaleza toda, sus pueblos y sus gentes, junto con los datos más pragmáticos sobre el coste del transporte, guías y acemileros (un acemilero 5 ptas. día y un guía 4 ptas.) y hasta de los productos básicos (el kilo de ternera 2,50 ptas., el de lechal 1,50 ptas., el vino a 0,40 ptas./litro o la leche a 0,25 ptas.). Son datos que en parte recogen a la vez que él los boletines del Sindicato de Turismo y Veraneo de El Barco de Avila de la época y que sirven para constatar que hace ya tantos años se veía en la apuesta turística una de las pocas salidas económicas de la zona. Utilizando tanto la sección de anuncios del libro, como

la reseña que de la industria y el comercio hace en sus páginas, presenta un boceto de retrato comercial de la villa en 1917-18. De entre los anuncios de la época —los que ponen sus amigos— destacan los de las píldoras del Tormes, de Pedro Canalejo, que eran febrigo-antipalúdicas o las de empresas relacionadas con Isidoro Muñoz Mateos; el semanario Renovación y el Banco Nacional de Mutualidades.

La reseña que a El Barco de Avila de su época dedica mezcla datos fidedignos con los más encendidos elogios. Así «a las mismas orillas de las arrulladoras y cristalinas aguas de nuestro caudaloso río Tormes, se alza orgullosa, con esa arrogancia, majestuosidad y respeto que componen la antigua población celta, la alegre por su aspecto, pintoresca por su paisaje y moderna por su construcción Villa de El Barco de Avila, ..., de limpias, bellas y bien conservadas calles, (que) unido a la uniformidad de sus edificios, alineaciones y buen gusto estético que presentan las fachadas de los muchos establecimientos que constituyen el gran desenvolvimiento comercial (y) le dan el aspecto de una gran población». Así aporta una interesantísima colección de ilustraciones en la que se acumulan perspectivas urbanas, fotografías de los amigos del autor y una completa colección de imágenes de Gredos con algunos planos y —además— datos sobre las escuelas y los maestros, o sobre el hospital y los edificios eclesiásticos (de la iglesia repite las dataciones inexactas al uso en su época), sobre las diversiones públicas (Banda de Música, Plaza de Toros, Teatro, los cuatro cafés públicos) o el Centro de Cultura y el Casino Mercantil, detallando las pequeñas industrias (molinos, electra y las fábricas de paños, chocolates, pan, cerámicas y aserraderos) y los establecimientos comerciales. Más por extenso trata sobre las judías de El Barco y sobre la ganadería, en ambos campos —junto con el turismo— ve las mayores posibilidades de progreso para El Barco y su comarca. Para tratar de ambos temas recurre a textos tomados de otros autores, y lo mismo hace cuando escribe de la capra hispánica, el glaciario o la flora de Gredos.

En otra pluma, esta vez anónima y que firma como *Un Compañero de Magisterio*, pone Isidoro Muñoz los datos que sobre su persona quiere dar: que fue director de dos periódicos, *El amigo del Pueblo* y *Renovación* y que era redactor-jefe de *El Eco del Tormes*, donde «este joven luchador consiguió popularizar el seudónimo de *Un Aspirante a legislador*, en sus campañas políticas; *Un Guijarra-lista*, en las cuestiones agrarias; *El Diablo*, en aquellos asuntos donde, con gran exposición al lápiz rojo, tuvo que desnudar a los políticos tunantes de la región; *El Tonto de Tórtoles*, para las campañas de controversia; *Un Alpinista* y *Un Curioso*, como reportero e informador de los actos públicos e informaciones alpinas». Además de estos datos y ya en su misma voz se confesará, ignoró si despechado o víctima, como «un obscurecido modesto luchador de los ideales progresivos, ..., industrial arruinado a causas de las graves persecuciones que por las luchas políticas (ha) sufrido, (y) que entre la política y los mal llamados amigos (había) sacrificado su trabajo, porvenir, vida y libertad», y expondrá su amarga queja por el desinterés con el que el Ayuntamiento de El Barco vió la petición de ayuda para editar su obra que Pedro Canalejo presentó el 14 de Abril de 1918. De su labor periodística es también conocido que en 1920 fundó una revista gráfica, *El Valle y la Montaña*, de la que procede el adjunto retrato de Isidoro Muñoz Mateos.

Es en resumen la imagen de *El Barco* que en «**Riquezas Patrias**» se nos transmite una fotografía sugerente pero poco definida, de contornos atractivos pero imprecisos, que en parte podemos precisar con los datos que sobre la Villa y sus gentes proporcionan documentos más fríos, pero más exactos, como los libros de sesiones del Ayuntamiento y otros.

Eran aquellos años duros y difíciles para una España en crisis y la dureza se notaba más en estas tierras tan alejadas de los centros de poder. Algunos datos demográficos sobre *El Barco* sirven para constatar aquí un fenómeno general, el de la recuperación demográfica de algunos núcleos que

VII

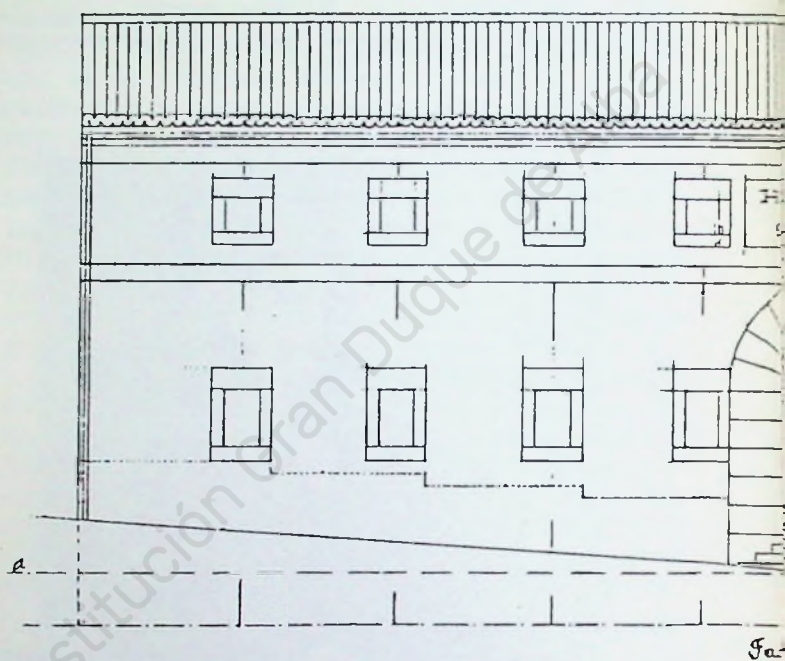
EL VALLE Y LA MONTAÑA

REVISTA GENERAL GRÁFICA
Fundador y Director: ISIDORO MUÑOZ MATEOS

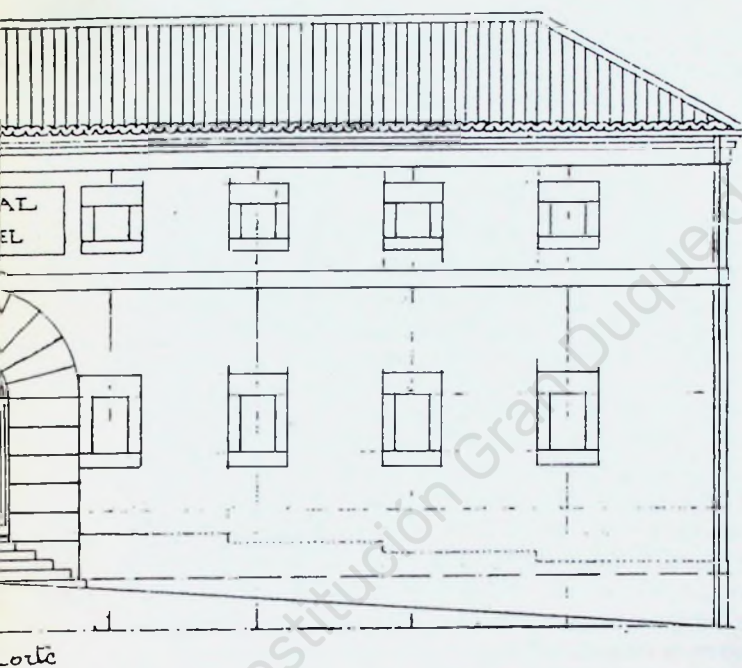
AÑO I	BARCO DE AVILA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1919	N.º 1 Extraordinario
EDICION MENSUAL		Redacción y Administración
ALPESINO, TIEMPO, CRIOLLA, INDUSTRIA, ARTE Y AGRICULTURA		Taxa de la Constitución núm. 10



Isidoro Muñoz en 1920



Vicente Portella y Miralles. Proyecto de Hospital de San M



El Barco de Avila. 1987. (AHP. Avila. Dip. 2822-2/110)

recibieron a toda la población de una zona. Los datos serían estos (y tendrían que ser cuidadosamente depurados):

AÑO	HABITANTES
1250 —	1260
1587 —	2560
1766 —	1835
1838 —	958
1850 —	1013
1900 —	1894
1920 —	1891
1986 —	2468

Una muy ligera aproximación nos permite constatar la repercusión en la villa del bajón demográfico del XVII y la incidencia negativa de la francesada y que a partir de las desamortizaciones y el posterior resurgir del país se puede hablar de una recuperación demográfica de la villa que no es extrapolable a la comarca. Una incipiente burguesía, clase de pequeños comerciantes mejor, que en 1802 había instalado un magnífico lavadero de lanas y que se enriquecerá rápidamente con la desamortización (el convento de San Francisco, inmensa parcela en el centro de la población fue comprado el 7-2-1943 por 38.000 reales) será la encargada de capitanear la recuperación de la pasada centuria. El final del siglo XIX y el principio del siguiente verán plasmarse muchas iniciativas que indican los importantes cambios que se daban en la vida de El Barco. En 1888 se había firmado el contrato para construir la plaza de toros, en 1895 se hace el molino el Bravo y años después se realizan tres proyectos importantes de los que en otra ocasión me ocupé (ver El Diario de Avila 4-9-1986): El nuevo cementerio hecho entre 1893 y 1900 con proyecto de Vicente Botella y Miralles, como el nuevo Hospital de San Miguel construido entre 1897 y 1899 (que hoy se está hundiendo mientras la Administración construye fuera del casco un nuevo centro sanitario que mejor habría quedado entre tan nobles muros), y el matadero, cuyo proyecto firmó Botella en 1902. Además, entre 1900 y 1904 se hacía el nuevo puente y también por

esas fechas se acometían grandes reformas en la pavimentación y alcantarillado de la población, se trazaba el canal de Montenegro y los Guijarrales (15 de abril de 1909) y se subastaban las obras de la nueva acometida de aguas (1 de marzo de 1914).

Estos y otros dos proyectos nunca realizados y que se recogen en el libro de Isidoro Muñoz: el ferrocarril Segovia-Avila-Piedrahíta-Barco-Béjar o el gran proyecto de pantano y aprovechamiento hidráulico de la laguna Grande de Gredos, pueden apuntar la existencia de una cierta burguesía ilustrada en la villa, que tenía sus centros culturales, sus continuas polémicas, sus periódicos y sus pequeños o grandes negocios, pero no sería lícito transmitir la imagen de un Barco de Avila cultural e innovador y callar que las actas municipales recogen también los problemas de falta de alimentos, medicamentos y educación de toda una población de jornaleros y menesterosos.

Leyendo los libros, las revistas y los documentos de la época, o viendo las fotografías del Archivo Mas que guarda en su Fototeca la Diputación de Avila (1926) y que tras estas líneas se incluyen, me han venido a la memoria aquellos cartones de Francisco Goya en los que los aristócratas de la Ilustración posan vestidos de majos y majas para obras que adornarán los salones de la Corte.

JOSE LUIS GUTIERREZ ROBLEDO

 Institución Gran Duque de Alba

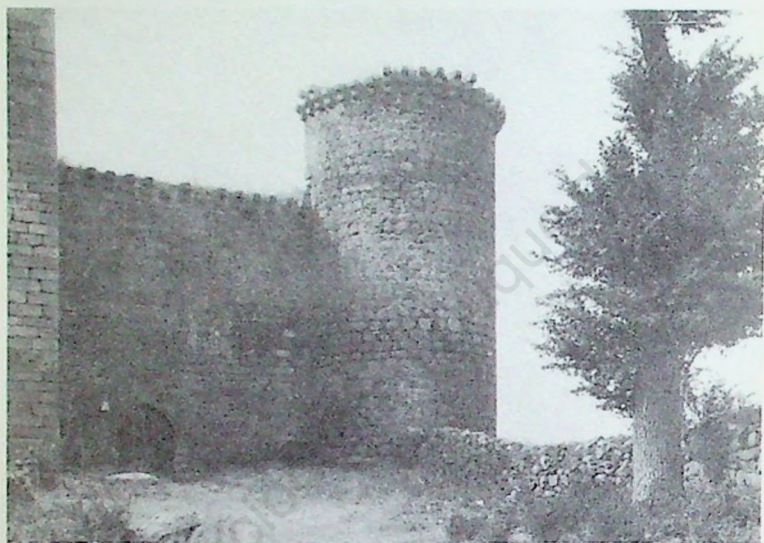




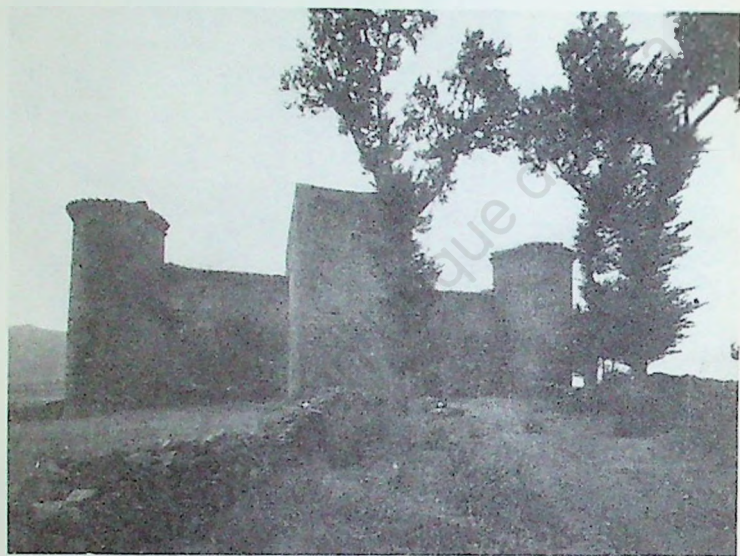


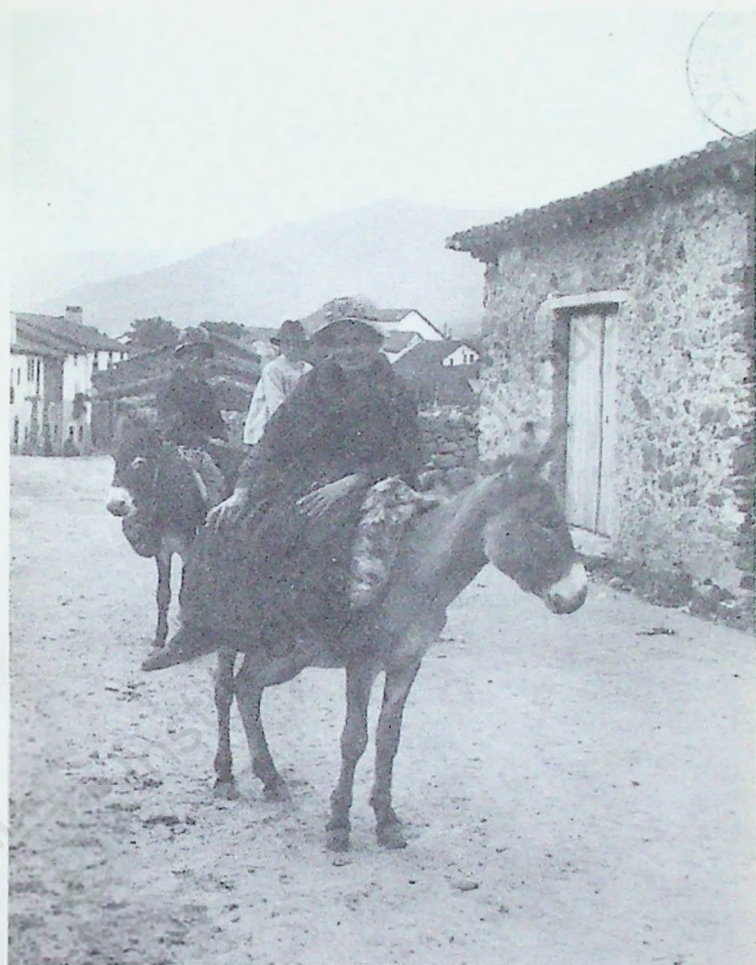


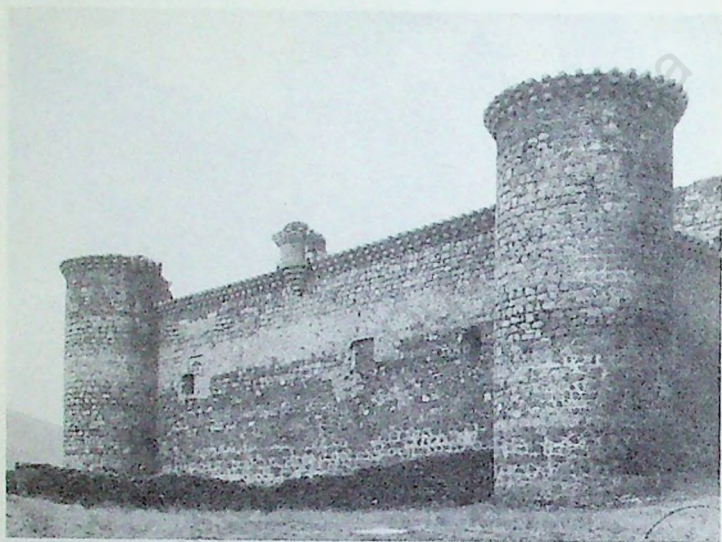






















 Institución Gran Duque de Alba

ISIDORO MUÑOZ MATEOS

RIQUEZAS PATRIAS

Barco de Ávila, año 1917.

Primera edición, 3.000 ejemplares.

MADRID, 1918

Taller tipográfico de EL IMPARCIAL. • Duque de Alba, 4.

A mi amada.

Como conmigo compartiste una y mil veces los disgustos y sinsabores que la lucha por la independencia de un pueblo proporciona, a ti dedico este humilde trabajo, por si sucumbo en mi empeñada tarea quede en ti y nuestros sucesores el recuerdo de mis ratos de ocio y aburrimiento.

Fsidoro Muñoz.

Barco de Avila, diciembre de 1917.



Institución Gran Duque de Alba

¿PRÓLOGO?

De la propaganda turística en España nos ocupamos no más que unos pocos, más ricos en entusiasmos patrios que en influencia y en fortuna. Y por ello nuestra labor no sale del paso de hormiga.

Cuando políticos y potentados logremos se ocupen de remover, en lugar de las miserias, las bellezas patrias, entonces España dejará de ser puesta en caricatura en el Extranjero para ser visitada, admirada y honrada.

¡Hijos de las bellas vegas y serranías de Gredos, acordaos de esto cuando en elecciones depositéis vuestro voto!

ANDRÉS P. CARDENAL.

Hombres, hombres y no papeles, necesitan los pueblos en liquidación.

COSTA.

Lector amigo:

Al lanzar a la publicidad este modesto trabajo no me guía la ambición ni ridícula vanidad de exhibición y sí un gran deseo de ser útil, en la medida de mis modestas fuerzas, a esta muy estimada villa, para la que guardo el mismo cariño que si fuera mi pueblo natal.

Deber del hombre es trabajar con ahinco y entusiasmo hasta llegar a conquistar para su patria días de gloria inmarcesible, y, como tal, siempre he procurado, y es a lo que en sí va encaminada esta obra.

Hoy esta nuestra patria chica precisa dar a conocer sus incomparables fuentes de riqueza nacidas del «sport», de la agricultura y de la industria.

Al darlo a conocer no hago sino cumplir con un deber, suplicándote, amado lector, mil perdones por no hacerlo en la forma que en lo más recóndito de mi corazón se siente, no por falta de voluntad y entusiasmo, sino por falta de inteligencia, por falta de saber.

Pero hagamos todos otro tanto y habremos prestado un importante servicio a la Humanidad y habremos también contribuido al fomento y prosperidad de esta nuestra patria, que también pudiéramos llamar madre cariñosa

EL AUTOR





Institución Gran Duque de Alba

ÁVILA

Institución Gran Duque de Alba



VISTA G

Barco de Ávila.

No he de entrar a desarrollar el objeto de esta obra sin antes dedicar unas líneas a su capital, pues, de lo contrario, pareceríame, además de algo atrevido, poco cortés y correcto, y más si se tiene en cuenta la perfecta armonía, fraternidad y buenas relaciones que siempre han existido, en todos los órdenes de la vida humana, entre una y otra población.

Para ello, oigamos a D. Juan Arrabal, profesor de instrucción primaria en esta villa, en uno de sus primorosos trabajos, premiados en el certamen escolar de Ávila en octubre de 1913:

«La situación próxima de nuestra provincia a la gran urbe madrileña, la altura de su suelo, lo fresco y agradable de su clima en verano; la vegetación de sus sierras, la limpieza de muchos de sus pueblos y villas, la claridad de sus aguas exquisitas, sus carnes frescas



L DE ÁVILA

y sabrosas, sus frutos excelentes y la cultura de sus habitantes, hacen de la capital, y muchas de sus localidades, verdaderas estaciones de verano.

Por eso no es de extrañar la gran colonia que, no sólo en Ávila, sino en las Navas, en Cebreros, en Arenas, en Piedrahita y El Barco, se reúne todos los años y se aumenta en cada uno de los veranos, convirtiendo aquellos pueblos y villas en lugares de cita para pasar deliciosamente el estío, y dando lugar a la formación de mucho de población nueva, más higiénica y más agradable cada día.

Añadamos la afición al turismo, a los viajes por el campo, y tengamos en cuenta lo que artísticamente podemos ofrecer y lo que como obra de la Naturaleza podemos presentar, y se verá claramente que tenemos en este punto una envidiable situación, una riqueza histórica de primer orden y unos puntos de vista naturales capaces por sí solos de darnos una industria nueva, si sabemos organizarla.

¿Quién, de tantos como viajan por el gusto de satisfacer su espíritu en obras artísticas de otro tiempo,

dejará de visitarnos para admirar nuestras murallas, que no tienen igual como obra de defensa de otros tiempos; nuestra catedral gótica, con sus artísticos cuadros, sus alhajas, sus ropas y sus obras en hierro repujado? ¿Quién podrá pasar por Avila sin examinar detenidamente las preciosidades que encierran esas iglesias de San Vicente y San Pedro, Santiago y Santo Tomás y la torre muzárabe de San Martín? ¿Quién, al cruzar las calles de esta ciudad, no ve tras las gráficas murallas de feudales palacios, cuyas fachadas ostentan arrogantes los escudos heráldicos de sus antiguos moradores? ¿Quién no ve aquellos guerreros que se llamaron Sancho, Dávila, Blasco Gimeno, Zurraquin, Esteban Domingo, Fernando, Alvaro de Toledo, Bracamonte, etc., etc., que en otros tiempos pasearon arrogantes el pendón morado de la ciudad por todo el mundo entonces conocido? ¿Quién podrá pasar por Avila y salir de ella sin haber besado el suelo de esa pequeña capilla erigida sobre el lugar en que viera la luz aquella mujer singular, aquel asombro de sabiduría inspirada, aquella poetisa sublime y arrebatada amante de Cristo, llamada, en el mundo, Teresa de Cepeda, y en el claustro, como en los anales de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús?

Y si Avila es lo más interesante del relicario de la provincia, porque en ella parece reunirse la vida de otro tiempo, también los pueblos conservan infinitos recuerdos, obras artísticas de primer orden...

He oído hablar de las riquezas artísticas de esta provincia a una persona peritísima, y que para estudiar este mismo asunto recorría casi todos los pueblos, y decía, poco más o menos, estas palabras:

«Estoy admirado de lo mucho y excelente que por estos pueblos he visto: aquí, un cuadro; allá, un crucifijo; en el otro, una imagen admirable; en muchos, custodias y cruces de afluigranada plata, que son un encanto; en otro lugar, una verja de repujado increíble, o un cáliz con esmaltes delicados, o un trozo de retablo, etc., etc.; y todo tan bello, todo tan digno de estudio, que es lástima deje de admirarse tanta riqueza, tantas y tan preciosas obras de arte...»

Y al tratar con el que busca la admiración artística, mostrémosle las obras grandes con que la Naturaleza

nos ha dotado, encaminándole hacia esa sierra de Gredos, tanto más grande cuanto más se la conoce y visita.

Al sudoeste de Ávila, con $40^{\circ}21'$ de latitud Norte y $1^{\circ}43'$ de longitud por el meridiano de Madrid, con una temperatura media de 18° y a la recomendable altura de 1.027 metros sobre el nivel del mar, según el estudio recientemente hecho por la Sección Geodésica, y a las mismas orillas de las arrulladoras y cristalinas aguas de nuestro caudaloso río Tormes, se alza orgullosa, con esa arrogancia, majestuosidad y respeto que

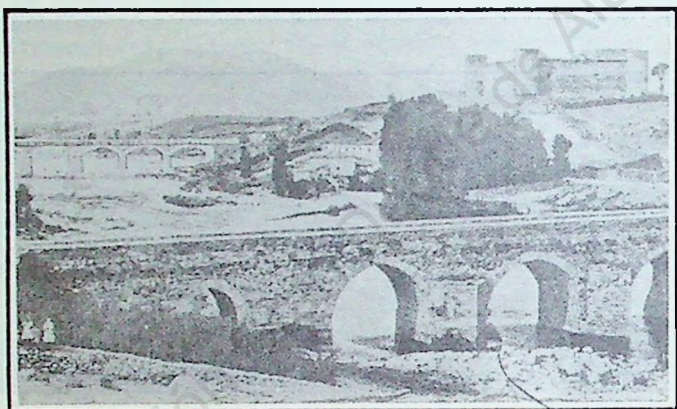


Vista general de Barco de Ávila, tomada desde la carretera de Navalenguilla.
(Fot. Muñoz.)

componen la antigua población celta, la alegre por su aspecto, pintoresca por su paisaje y moderna por su construcción villa de El Barco de Ávila.

Su término judicial es de 1.075 kilómetros cuadrados. Linda por el Norte con la fabril ciudad de Béjar y su partido, dejando en la trayectoria de su recorrido extensas llanuras donde se cultivan importantes cantidades de cereales, judías y variado surtido de árboles frutales. Al Sur, con los encrestados picos de la sierra de Gredos, formando el camino, en su mayor parte, una amplia carretera, unos centenares de pintorescas riberas e inmensas praderas que, bañadas por el agua del Tormes y buscando las quebraduras y hondonadas de la Sierra, descienden de las Cinco Lagunas y Laguna

Grande, donde tienen su nacimiento, para que, unidas más tarde con las del caudaloso río Duero, tengan su entrada en el mar por Oporto; al Este, con las explotadas de Piedrahita, muy abundantes en cereales y legumbres; y al Oeste, con el valle de Plasencia y sierra de Solana de Béjar, muy admirada por cuantos la visitan, y donde están situadas las renombradas lagunas del Duque y el Trompal, que, además de ser un criadero inmenso de las finísimas truchas que de tan repu-



Vista panorámica del río Tormes.

tado nombre disfrutan, su fuerza hidráulica hoy en explotación anuncia una nueva riqueza.

Es, en conjunto, esta industrial población un verdadero vergel, por estar rodeada de las alturas más importantes que existen en España y porque en el centro del inmenso valle, como inspirada la Naturaleza por mano divina para que desde ella podamos contemplar, sin molestias de ningún género, lo bello de todo su paisaje, se alza una pequeña loma, sobre la que se destacan, a grandes distancias, sus más importantes edificios.

Sus limpias, amplias y bien conservadas calles, unido a la uniformidad de sus edificios, alineación y buen gusto estético que presentan las fachadas de los

muchos establecimientos que constituyen el gran desenvolvimiento comercial, le dan el aspecto de una gran población.



Calle de la Tea.

En la actualidad su partido judicial cuenta un censo de 20.000 almas, repartidas entre 30 pueblos o

Ayuntamientos, de las que 2.000 corresponden a esta villa, como cabeza de partido.

En vías de comunicación está a la altura de las principales de España, en lo que se relaciona a carreteras. De Norte a Sur la cruzan la carretera que nace en Béjar y termina en Arenas de San Pedro; de Este a Oeste, la que nace en Avila y termina en Plasencia (Cáceres), dando a todas ellas un aspecto digno de admirar la exuberancia de su bien conservada arboleda,



Puente romano sobre el río Tormes.

la alegría de sus paisajes y el sonido arrullador de las aguas que infinidad de gargantas y arroyuelos vierten en el río Tormes.

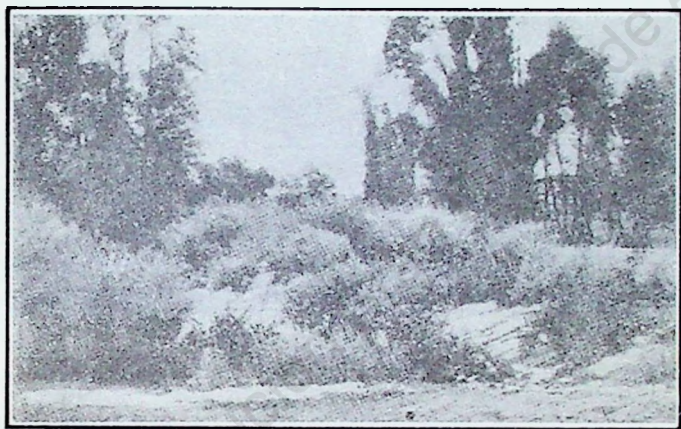
Nacen también de ésta las carreteras provinciales de Navalonguilla y Horcajada, las que, por su buen afirmeado de cuarzo, buena conservación y amplitud, en gran parte son confundibles con las carreteras del Estado.

La primera tiene su paso por el puente Romano, que facilita el acceso de uno de los *charcos* más importantes y profundos de nuestro río, y, como queda dicho, a las mismas orillas del pueblo, y tan próximo, que desde muchas de las casas que forman la pobla-

ción pueden verse fácilmente, y sin necesidad de ayuda óptica, las finísimas truchas asalmonadas que en él se crían.

Su recorrido, en uno de esos atardeceres, y ya a la puesta del sol, y en los meses de mayo en adelante, es una verdadera delicia.

Desde cualquiera de los distintos puntos de observación que se elija no se ve mas que alegría: aquí, un trozo de nuestra soñada y envidiable población;



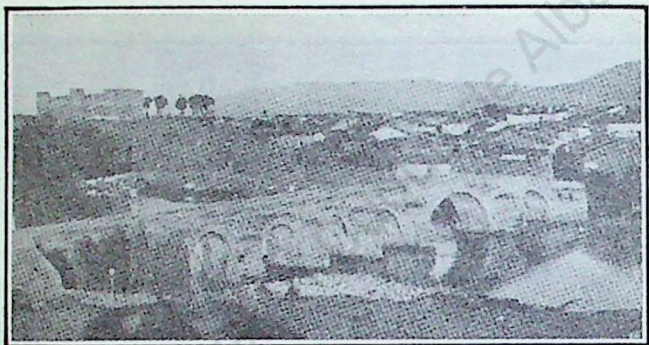
Un paisaje a las orillas del río Tormes.

desde más allá, las elevadas chimeneas de nuestras fábricas; en el otro lado se observa el ruidoso murmullo de las cascadas de nuestros ríos Tormes, Aravalle y garganta de Tormellas, conocida también por garganta de los Caballeros. Pero lo que no se puede describir, explicar, ni aun pintar, por ese aspecto vivo y enloquecedor que se siente, es la penumbra que forma al ocultarse el sol tras las altas montañas de la sierra de Solana, y los últimos destellos que fijan sus rayos luminosos en el gigantesco muro del Almanzor, con esas otras cúspides que le rodean, llamadas Los Hermanitos.

Y así es todo. Hasta llegar a Navalonguilla no

hay mas que verdor, arboledas inmensas, grandes praderas—agua en abundancia—, las que, con su constante murmullo y gorjeo de los pajarillos, parece que invitan al viajero a detenerse para contemplar un nuevo mundo, un gran paraje, no menos delicioso que los grandes y universalmente admirados de Suiza.

Como comprobación de la belleza que ese pequeño rincón representa, basta citar que Felipe II pretendió



Vista parcial.

(Fot. Azarola.)

construir en este punto el hoy admirado monasterio de El Escorial.

También la segunda, o sea la que, pasando por Vallehondo, Encinares y La Horcajada, va a unirse a la que sirve de comunicación entre Piedrahita y Béjar, contiene magníficas bellezas.

De derecha a izquierda, hermosas llanuras, todas cultivables, dan al viajero alegría y entusiasmo.

El cementerio Civil y Católico, a la distancia de un kilómetro, es, por su señorial aspecto, uno de los mejores de la provincia.

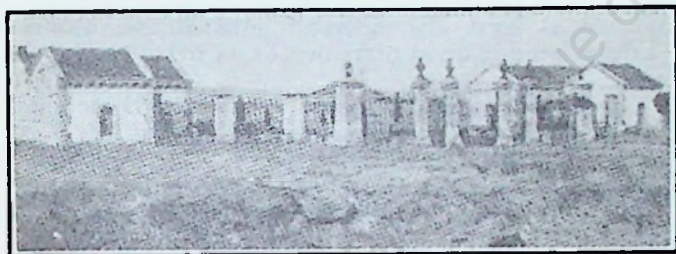
Servicio postal y telegráfico.

El movimiento de este servicio es de gran importancia, atendiendo al desenvolvimiento de población.

La estación telegráfica es de tercera clase, con un oficial cuarto y un repartidor.

Tiene también a su servicio ocho estaciones telefónicas, que comunican con los pueblos más importantes del partido.

En época normal tiene un movimiento de 150 des-



Vista general del cementerio.

(Fot. Muñoz.)

pachos de escala, 100 reexpedidos y 125 expedidos, aumentándose en más del doble, durante los meses de septiembre a febrero, por el movimiento de exportación agrícola.

Para el servicio postal tiene un jefe de tercera clase, con dos carteros repartidores para el interior de la población.

Recibe diariamente unas 650 cartas y paquetes por los correos diarios, servidos en automóvil y en coche-diligencia, procedentes de Avila, Béjar, Plasencia y pueblos enclavados en la carretera del puerto de Pico; tres valores declarados, seis certificados y 20 pliegos del Giro postal, estando en armonía con este número el de los mismos expedidos.

Instrucción pública.

En un majestuoso edificio, construído exclusivamente para estos fines, están situadas las escuelas de niños, distribuídas en tres grados, para lo que dispone de tres hermosas salas y una biblioteca.

Su dirección corre a cargo de D. Juan Arrabal, profesor de gran prestigio, probada competencia y esclarecido talento; talento demostrado en varios trabajos pedagógicos de su producción, entre los que figura (aunque no sea pedagógico) uno muy importante que, con el lema «Eduquemos, eduquemos», alcanzó el primer premio en el certamen de la fiesta escolar de Avila.

Con él comparten las tareas educativas D. Manuel T. Bernal, director y propietario de *El Eco del Tormentes*, y su compañero de redacción D. Agustín Curto.

Uno y otro, como muchachos jóvenes, de brillante carrera y bien enterados de las modernas prácticas pedagógicas, son una garantía del porvenir.

Para educación de la mujer existe también una competentísima profesora que, con una auxiliar municipal, hacen una labor educativa de muy reconocidos méritos.

Doña Eulogia Méndez, que así se llama la profesora, cuenta en su carrera con excelentes notas de inspección en su hoja de servicios.

Don Felipe Muñoz, con su tan bien probada competencia, desde largos años viene prestando con verdadero entusiasmo sus servicios profesionales a 45 ó 50 niños párvulos en el magnífico e histórico salón que en tiempos sirvió de ermita al beato Pedro, beatificado en el año 1645.

Existen, además, dedicadas a la enseñanza, con dos colegios lujosamente montados y bien organizados, las hermanas Franciscanas, donde diariamente reciben educación 40 niños y otras tantas niñas.

Este edificio fué construído para estos fines, y de su peculio particular, por D. Miguel Pérez Alfageme, en los últimos años de su permanencia en esta villa,

como párroco arcipreste, hoy párroco de la importantísima parroquia de San Pedro, de Avila.

Al ser trasladado a la capital, como prueba de cariño y simpatía hacia esta villa, donde prestó sus eclesiásticos servicios durante veinte años, legó a ella desinteresadamente esta propiedad, con cuya conducta se enaltece su grandeza de alma, y para siempre su nombre quedará grabado en la memoria de los hijos de esta villa.

Beneficencia pública.

Allá por los remotos tiempos de 1102 se construyó por el Adelantado mayor de Béjar esta Casa de Salud, y en el año 1900, por iniciativa y fondos municipales, se reconstruyó este vetusto edificio, pasando hoy a ser acaso el primero de la provincia por su excelente emplazamiento y por su elegante confort. Tiene vida propia, y en la actualidad está dotado de buen instrumental quirúrgico y cuanto requiere esta clase de establecimientos.

Está administrado por una Junta de Patronato, compuesta del excelentísimo señor alcalde, como presidente, y el síndico y cura párroco, como vocales.

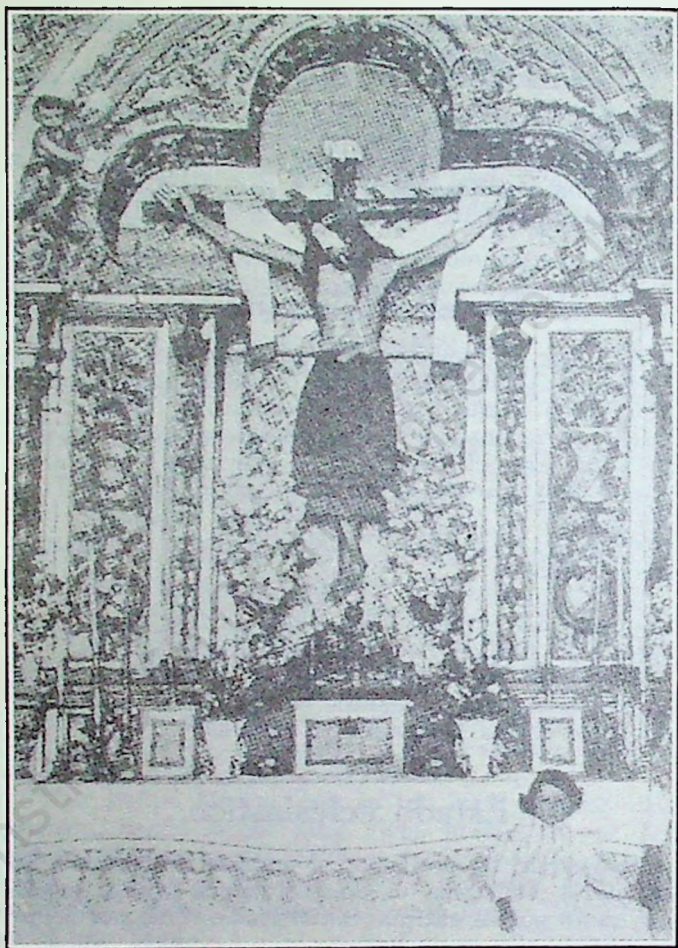
Al frente del régimen interior, y donde se presta benéfica asistencia a cuantos de ella tienen necesidad, hay cinco de las hermanas ya citadas.

Estado eclesiástico.

La iglesia, conocida por el nombre de Nuestra Señora de la Asunción, es una verdadera joya arqueológica, tanto por su antigua construcción como por las joyas que en ella se encierran.

No hace muchos días, y acompañando a D. Eugenio Noel, que gusta de contemplar y estudiar las maravillas antiquísimas, quedé verdaderamente estupefacto al oír la explicación que daban a mi acompañante.

Su edificio está construído en dos épocas, con bastante diferencia de tiempo. Una gran parte es puro



Sanlísimo Cristo del Perdón.

bizantina, del siglo VII, y la parte moderna es obra gótica, del siglo XIII.

En imágenes, ropas y ornamentos es una notabilísima joya de arte.

Entre otras cosas, existen dos Santísimos Cristos, llamados, uno, del Perdón, y otro, del Sepulcro, conocido este último por el Cristo Negro, el que, por la expresión de su cara, por la construcción del cuerpo, el perfecto torneado de sus brazos, con la demostración clara y perfecta de toda su musculatura y un conjunto de minuciosidades y curiosísimos detalles, es digno de fijar en él su atención, habiendo causado ambos la admiración y asombro de cuantos los han visitado.

La Virgen del Rosario también es de gran mérito artístico, habiendo tenido gran número de licitadores entre aquellos excursionistas que la han visitado.

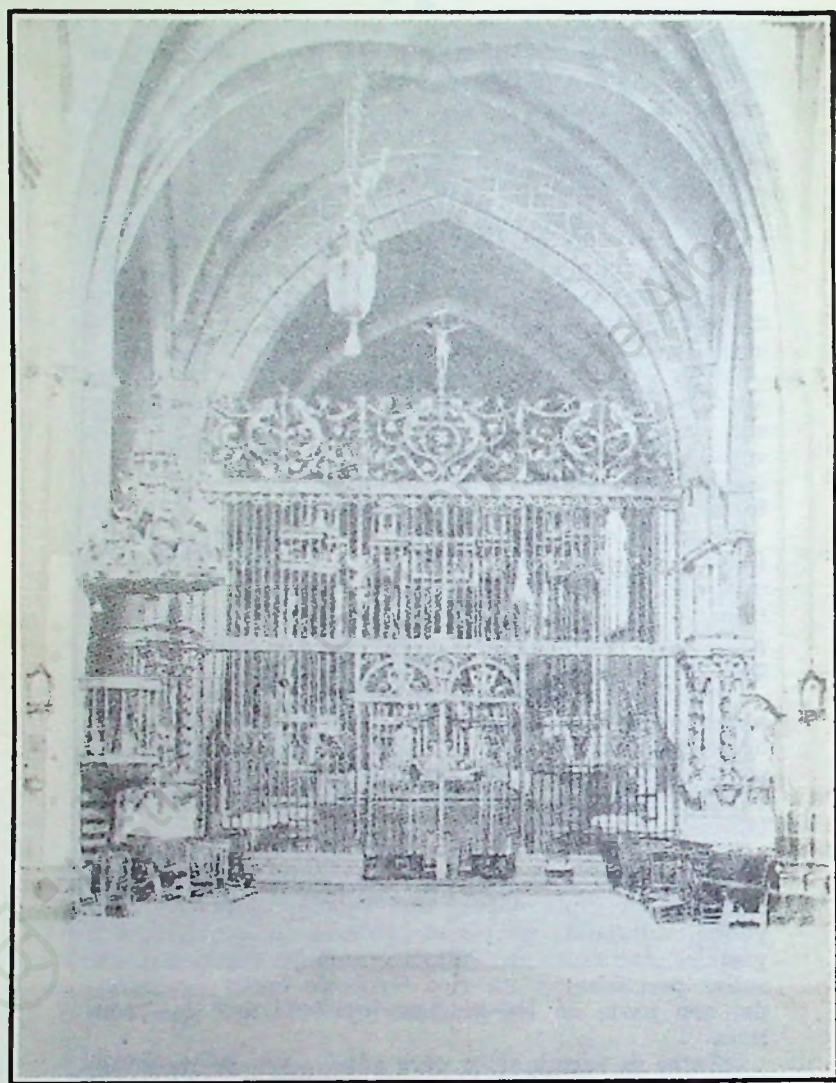
Allá en el fondo de la iglesia, y para separar el altar mayor del primer cuerpo de la iglesia, existe una elevadísima verja de hierro repujado del siglo XIII, construída en Avila, que, con otra de la misma clase colocada a la puerta de la capilla del Santísimo Cristo, forman una admirable obra de arte.

En distintas ocasiones han sido visitadas por infinidad de verdaderos profesionales, tanto de España como del Extranjero, y ofrecido por ellas valiosas cantidades; pero es tal el orgullo y entusiasmo que los hijos de esta villa sienten por conservar sus reliquias, que estas ofertas las juzgan como ofensas personales.

En el interior de la sacristía, e incrustado cuidadosamente en la pared, hay un hermoso cuadro de alabastro que, según la opinión de cuantos le han examinado, es la portada del Sagrario, del primitivo altar de la iglesia, y fragmentos en grandes trozos de este también primitivo altar.

Un hermoso tríptico, regalo del pacificador del Perú D. Pedro Lagasca, hijo del vecino pueblo de Aldeanueva de Santa Cruz; una enorme custodia, estilo gótico, repujada; un copón cubierto de esmaltes; dos grandes facistolos de hierro, también repujado; casullas preciosas, y un rico terno de época desconocida, son parte de las muchas joyas de arte que contiene.

Antes de terminar, y para admiración de mi acompañante, autoridad reconocida en el arte de la música, D. Luciano Andray, sacristán de la parroquia, ejecutó algunas de las escogidas piezas de su repertorio en un antiquísimo órgano, también de valioso mérito, y



Verja del interior de la iglesia.

(Fot. Ansedé y Juanes.)

después de despedirnos y haber dado las más cordiales gracias a D. Cástor A. Barrera y D. Pedro Antón, arcipreste y coadjutor, respectivamente, salimos admirados del gran valor de las joyas y del celo y escrupulosidad con que dicho párroco conserva tan preciadas reliquias.

Diversiones públicas.

Banda de música.—Dirigida por D. Joaquín Mancañido, existe una banda municipal, dotada de buen instrumental y competente personal.

Todos los días de fiesta, y los domingos particularmente, ejecutan las más modernas piezas de su repertorio en paseos públicos y en la plaza de la Constitución.

Plaza de Toros.—En el año 1892, y con gran auxilio municipal, se construyó la hoy existente Plaza de Toros, por donde, en días de este festejo, han desfilado las estrellas más notables del arte de Cúchares.

Teatro.—De antiguo data la fundación del actual teatro, que, si bien es cierto no reúne todas las condiciones que escrupulosamente exige el reglamento de espectáculos, es un salón muy bien acondicionado para este espectáculo.

Espacioso patio de butacas, ocho confortables palcos y una extendida gradería para la entrada general es lo que constituye el lugar donde, con gran comodidad, pueden colocarse 500 espectadores.

Por él han desfilado notables compañías de ópera, verso, drama y zarzuela y otras diversiones análogas.

Cafés públicos.—Son cuatro los cafés públicos que, con gran lujo, confortables y con gran exquisitez, están diariamente abiertos al público.

Todos ellos están admirablemente emplazados, y en todos, además de servir con gran esmero y limpieza, se celebran con frecuencia populares bailes de invitación, por donde desfilan los escogidos ramilletes de la juventud barcense, y se brinda cariñosa hospitalidad a la gran colonia veraneante, teniendo acceso gratuitamente en cuantos bailes y diversiones se organizan

Centro de Cultura.

Por un grupo de jóvenes entusiastas y amantes de toda obra cultural se constituyó esta entidad.

Sus salones son espaciosos y confortables, y con su



Junta directiva del Centro de Cultura.

(Fot. Ansedé y Juanes.)

aspecto señorial, fraternizan y en ellos conviven diariamente más de un centenar de socios, pertenecientes a las clases más elevadas, unos, y a clases humildes y obreras, otros; representando, en conjunto, la verdadera y de abolengo historia de la democracia de que tan justamente están precedidos los hijos del país.

Debido a las gestiones de su actual Junta directiva, y auxiliada por la Comisión de iniciativas, han desfilado por su tribuna los prestigiosos oradores D. Nicasio Velayos, diputado a Cortes por la capital de Avila; D. Rafael Escamilla, profesor de la Escuela Central

del Magisterio; D. F. Pérez Cardenal, delegado regio de Turismo y Alpinismo en Salamanca, y el batallador publicista D. Eugenio Noel.

Casino Mercantil.

Sintiendo la necesidad de unirse en apretado lazo de unión comercial los muchos convecinos y traficantes que diariamente conviven en esta población, estudiaron la forma de montar un Casino a este objeto designado, y, efectivamente, en pocos días su Comisión organizadora, presidida por el reputado abogado D. Manuel González, dió forma oficial a sus estatutos, y en el mes de marzo quedó inaugurado oficialmente.

Su inauguración fué un verdadero éxito para sus organizadores, como lo patentiza el hecho de que nuevamente fueron reelegidos para la Junta de gobierno, y desde un principio alcanzó un número de socios que pasó de *ciento quince*.

La Junta de gobierno a que antes aludía la componen D. Manuel González (abogado), D. José L. Huer-tas (propietario), D. Rufino Burdiel (industrial), don Luciano Andray (industrial) y D. Agustín Surto (maestro nacional).

Los salones son amplios, claros y ventilados, y su mobiliario y menaje, comprado exclusivamente para este objeto, como asimismo construído el edificio por D. Félix Monge para los mismos fines.

La administración, a cargo del conserje D. Juan M. Herrero, no deja nada que desear, pues a precios reducidos sirve los cafés, vinos y licores de las más reputadas marcas.

Sus productos.

Los productos alimenticios de esta región, además de ser acaso los más nutritivos de España, sin duda alguna obedeciendo a lo oxigenado de sus aires por la altura de su suelo y por el cielo claro y diáfano, que permite lanzar sobre nosotros los purificadores rayos del sol limpios de toda mácula, son también los más

baratos de los conocidos, debido, como es natural, a su exagerada abundancia.

Las carnes son riquísimas y abundantes, y buena prueba de ello es que sus embutidos y salazones, además de ser los más solicitados en los mercados de Andalucía, el Norte y Madrid, compiten con mucha ventaja con aquellos otros de más reputada fama, como son los de Avilés, Cantimpalos, Vich, etc., etc.

Las carnes frescas son abundantísimas, por ser esta una región productora de las de más categoría e importancia, como lo demuestra el hecho de que todo el año se exportan vacas, corderos, cabras y terneras para dar cumplido surtido a la mayor parte de los mercados de España, no sin antes haber dado las vacas, cabras y merinas un enorme rendimiento en leche, a precios sumamente exiguos.

Como nota excepcional y única en España, existe en un pueblecito llamado San Lorenzo, distante tres kilómetros, en la carretera de Avila, una clase de leche, conocida con el nombre de leche gorda, que, más bien que cuerpo líquido, es un cuerpo sólido, a especie de requesón tierno, por su elevado grado de concentración.

Como aseveración de algo de cuanto queda dicho, oigamos a D. Juan Arrabal, en uno de los párrafos ya citados:

«Si fuéramos más observadores y más prácticos en lo nuevo y provechoso, ¿cómo dejaríamos de preocuparnos más por obtener de nuestros ganados el beneficio que podríamos sacar de la leche de la vaca y de la cabra?

Yo conozco algunos pueblos donde, por los procedimientos más primitivos, se hace una tan exquisita manteca de vacas, que dudo hubiera rival si se la preparara con aquella pulcritud y esmero que el asunto merece. ¿Quién duda que nuestras sierras, casi secas del otoño, pudieran encontrar en la ubre de las vacas un manantial de riqueza inagotable? ¿Quién negará a la leche de las cabras de Sierra de Avila, de La Paramera y Villatoro, de Villafranca y Piedrahita, de Villanueva, Gredos y Guisando, la primacía de casi todas las de España, en gusto y calidad, y su riqueza en manteca, capaz de producir las mejores natas lácteas, los quesos más exquisitos, que hallarían mercados en abundancia, si

fuéramos un poco más expertos y cuidadosos para buscar lo que la Naturaleza nos ha dado en todo aquello que es provechoso y fructífero?

Estudiemos, meditemos en esta cuestión, que ello puede ser la base de una nueva riqueza, casi hasta el presente sin explotación.»

Las judías, esa finísima judía conocida con el nombre de esta villa, es también universalmente conocida.



Plantación de judías.

Son varias las clases que en grandes cantidades se recolectan; pero las más comúnmente conocidas son las llamadas riojanas, asturianas y moradas redondas.

Como hecho notable de su excelente calidad—además de estar sumamente acreditadas en todo el territorio español y gran parte del Extranjero—, basta consignar que en la Exposición de París fueron presentadas, en el año 1900, por D. Mariano Chico Corrochano y premiadas con la medalla de oro, una de las más altas distinciones.

Por este mismo señor fueron presentadas posteriormente en las Exposiciones de Lugo, Valladolid, Madrid, Barcelona y León, y fueron siempre premiadas con las más meritorias recompensas.

También por el exportador de este artículo D. Juan Franco Montequi fueron presentadas en la Exposición

de Zaragoza, donde alcanzaron los distintivos de diploma de honor y medallas de plata.

Calcúlase su producción en 4.210.000 kilogramos, los que en su mayoría son consumidos en Madrid y plazas de Levante, no pudiendo extenderse más su exportación por falta de producción, a causa de la incuria de nuestros gobernantes de arriba y de abajo, quienes tienen en el más lamentable abandono buena porción de los terre-



D. Mariano Chico.



D. Juan F. Montequi.

nos cultivables por falta de aguas, mientras que éstas, en buena cantidad, siguen el curso de sus vertientes sin aprovechamiento de ningún género.

La cosecha de la patata también es abundantísima, y su clase, muy solicitada por todos los mercados no productores.

En este artículo sucede un fenómeno raro de comprender.

Hoy su precio normal y corriente en la plaza de Madrid, co-

mo término medio, es el de *dos pesetas setenta y cinco céntimos* los *once kilos y medio*, mientras en este mercado su precio es el de *una peseta*, por término y regla común, que, unido este precio al de *setenta y cinco céntimos*, para portes de ferrocarril y demás gastos imprevistos, resultan, en total, a *una peseta setenta y cinco céntimos*, puestas ya en Madrid, libres de todo gasto. ¿Qué razón existe para que allí alcancen un precio tan elevado?

De mis estudios y observaciones durante mi vida de martirio y sufrimiento en ese especulativo comercio he podido formar el juicio siguiente:

El comerciante de comestibles en Madrid, por regla general (salvo honrosas excepciones), es haragán, cachazudo y poco pensador. Metido desde niño detrás del mostrador, sólo aprende la marrullería necesaria para desacreditar al vecino de enfrente, ofreciendo a la doméstica atrevida y pizpireta sus géneros con el título de ser mejores y más baratos que los del otro, aun cuando para llevarlo a la práctica tenga que valerse de los mil y un artificios impropios de todo hombre sensato. Invento noviazgos que las halagan, y, cuando no, ofrece palabra formal de casamiento a aquella que a mayor suma ascienden las compras, para así tenerla más segura.

Trata con dureza incalificable al pobre chico llegado recientemente del pueblo, sin acordarse de que él también pasó por el mismo calvario, y por la tarde, con la satisfacción que da el deber cumplido, se mete en los bajos de un café a jugar la partida acostumbrada al clásico *tute*, o la tradicional *brisca*, recordando las bromas domingueras del terruño. Mientras su imaginación se ensimisma en estos arduos y difíciles problemas, olvida que hay otro mundo, que existen regiones en España en que, como en esta, su producción es enorme; que existen revistas agrícolas que dan a conocer los precios y productos de todos los mercados de España, y que, por regla general, en todas las regiones, capitales, y hasta en muchas villas modestas, existen periódicos, cuando no revistas semanales, que dan la cotización de aquellos artículos que en mayor cantidad se producen.

En frutas del país también producen las riberas de Tormellas, Aravalle, Becedos, Elechares, Navatejares, Bohoyo, Navamorisca, Malaguillas y algunos otros, en grandes cantidades, las más exquisitas y variadas clases.

Entre otros varios agricultores de gran ingenio, débese a D. Nicolás de la Fuente, ex rector de la Universidad de Salamanca; a D. Manuel Burdiel y a don Santiago Sacáu el que en esta región exista una gran cantidad de robustos y abundantes árboles frutales, cuyos señores, con un desvelo y constancia que les honra, no han reparado en sacrificios hasta conseguir dar a conocer el producto de estos arbustos, y que por su exquisitez se impongan en los mercados de Madrid y gran parte del Extranjero.

También D. Isaac Gómez, con su competente conocimiento teórico, unido a las mil combinaciones hechas en la práctica, y a fuerza de ensayos, aconsejados unos por la moderna agricultura y otros de su especial inventiva, ha conseguido formar una pequeña granja que, tanto en el ramo de la arboricultura como en el de la floricultura y horticultura, es envidiada por los que, como yo, no halla distracción más apropiada.

Las clases más exquisitas y de mayor solicitud, tanto por su presentación como por su aroma y zumo agradable, son la pera de Don Guindo, las Merores y las de agua o cristal, y los peros tortilleros, reineta, limón, camuesa fina y los de Hoyo.

En nueces también hay una exportación de respetable consideración, sin olvidar la que suponen las guindas garrafales del vecino pueblo de Bohoyo.

La caza es otro de los alimentos del país que, con gran estimación y a precios modestísimos, se exporta a la ciudad de Béjar y nuestra capital de Avila, sobresaliendo, entre otras clases, los conejos, las palomas, liebres y perdices.

A propósito de las perdices, citaré un caso notable por que se acredita la finura y exquisitez de su clase.

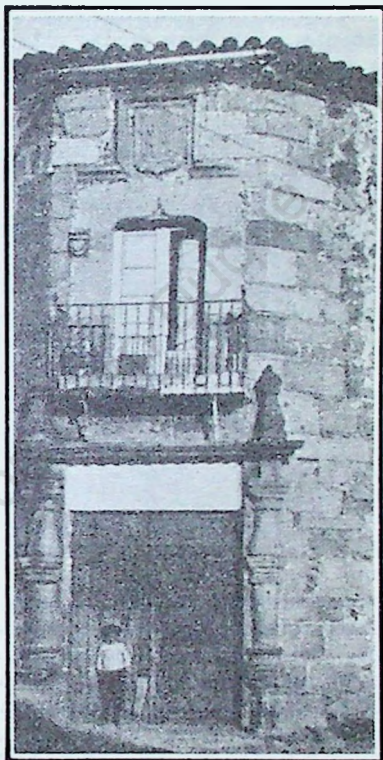
Sabido es por la Historia que el ex Rey Carlos I de España y V Emperador de Alemania habitaba en Tordesillas (Valladolid), acompañado de su madre, doña Juana la Loca, y que terminó los últimos años de

existencia en el vecino monasterio de Yuste, situado en Cuacos (Cáceres). Como punto obligado de viaje, tuvo que pasar por esta villa, donde se detuvo unos cuantos días para descansar y admirar lo bello de sus paisajes y la frondosidad de sus riberas. Durante estos días se le presentó ocasión de saborear esta clase de aves, por lo que pudo comprobar que, sin discusión de ningún género, era la clase más fina de las conocidas, como asimismo también era la clase más pequeña, debido a lo cual obedece su fina clase.

Este hecho se hace resaltar claramente en una de las cartas que dirigía a su madre, y que hoy se conservan con buen cuidado, como comprobación de algunos otros extremos no interesantes para nosotros.

Recluido ya voluntariamente en este Monasterio, tenían frecuentemente que venir a esta villa sus servidores a buscar esta clase de caza, que siempre se le reservaba con gran cuidado.

En cereales y artículos leguminosos recoléctase una muy respetable cantidad, dando lugar su abundancia a exportar grandes cantidades; por lo que podemos asegurar que esta región es una de las



Casa donde pernoctó el ex Rey Carlos I de España.

(Fot. Muñoz.)

más importantes de la nación, a pesar de ser ignorada de los de dentro y desconocida de los de fuera.

Industria y Comercio.

Al hablar de la industria colocaremos en lugar preferente, como una de las más importantes, la agrícola, y de éstas, el desarrollo que en el orden comercial tiene



mundialmente reconocido la ganadería, tanto por su elevada, airosa y esbelta proporcionalidad de tipo, como por el producto que de ella se obtiene para los trabajos cotidianos del hombre; como también asimismo para en ella buscar el jugo gástrico que al ser humano le sirve de alimento y nutrición.

La ganadería de esta región es la que más se estima en el mercado para obtener con su cruce una raza fuerte, grande, fina y de presentación.

En Suiza, primero; en Escocia, después; más tarde, en Irlanda y Australia; en Inglaterra, y posteriormente en Francia, se han esmerado cuidadosamente y aprovechado de nuestros hermosos ejemplares, viniendo aquí a buscarlos, para que, cruzando con los suyos, pudieran

obtener las merinas de finísima lana y las cabras y vacas de tamaño sin igual y abundantísimas en leche y exquisitas carnes.

Hoy mismo, uno y otro día vemos invadir el mercado por compradores de otras regiones en busca del tipo sin igual que se cría en estas estribaciones de las sierras de Gredos y Solana de Béjar, para que, con estos sementales, puedan obtener y regenciar la ganadería.

Si fuéramos entusiastas patriotas e imitáramos a otras naciones, apreciaríamos cual se merece lo riquísimo y próspero con que la Naturaleza nos ha premiado y sabríamos sacar de nuestra exagerada abundancia un partido que hoy miramos con desprecio.

Como prueba de esto citaremos el célebre toro *Cigüeño*, único ejemplar conocido en el mundo, que, después de recorrer su dueño, D. José González, todas las plazas de España dándole a conocer, sin que mereciese la atención de nuestros Gobiernos y ganaderos productores, tuvo que marchar con él a la República del Uruguay, donde, con la natural admiración de todas las clases sociales, pasó, en ventajosas condiciones, a ser propiedad del prestigioso generalísimo Sr. Tages para la procreación y cruce de aquella enana raza vacuna.

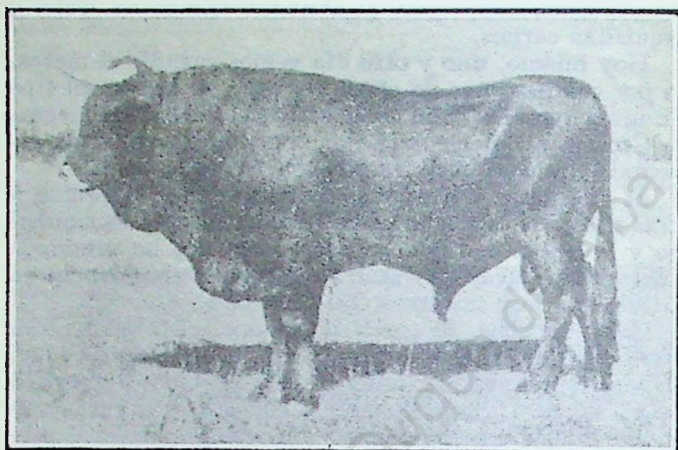
Durante muchos años, y en las distintas correrías de mi accidentada juventud, he oído prodigar en Andalucía unas veces, en Castilla, Extremadura y otras regiones, grandes y continuadas notas de simpatía y admiración hacia la raza bovina de este país.

Siempre dudé de esas exageradas tributaciones, hasta que, por fin, mi buen amigo el propietario y culto abogado de esta villa D. Arturo Rodríguez vino generosamente a sacarme de la duda facilitándome algunos números de *La Industria Pecuaria*, revista de la Unión general de Ganaderos de España, de donde tomo los siguientes párrafos y fotografías:

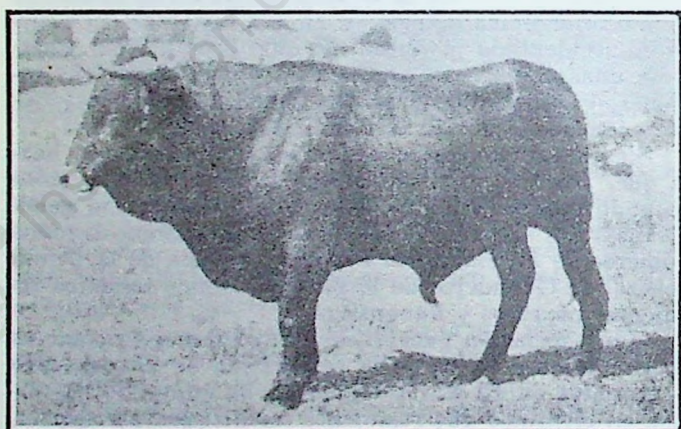
«La Asociación general de Ganaderos, que, como es sabido, tomó a su cargo la celebración de un concurso de ganados en El Barco de Avila, ha cumplido su misión en términos que realmente constituyen un acierto.

No puede negarse que el país ha respondido admirablemente al llamamiento que se le ha hecho.

Región de costumbres sencillas y eminentemente pastoral, siente por cuanto se relaciona con el ganado



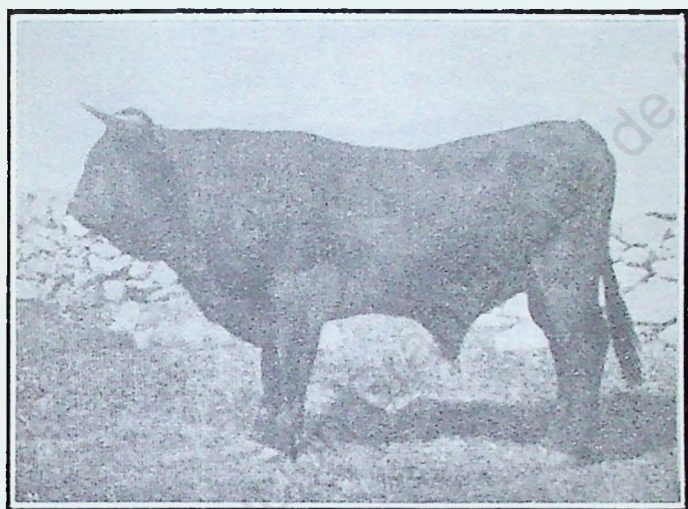
Garboso, eral premiado.



Llaveró, eral premlado.

gran simpatía; y aunque no acierte por completo a comprender las ventajas de la Asociación y el camino que debe recorrer, ve con gusto que otros se ocupen de su riqueza y obedece las indicaciones de las personas de significación y prestigio de la región cuando la hacen un llamamiento para empresas de mejora.

A ello se debe el que, no obstante ser el primer con-



Navarro, de un año, de D. Arturo Rodríguez.
Presentado fuera de concurso.

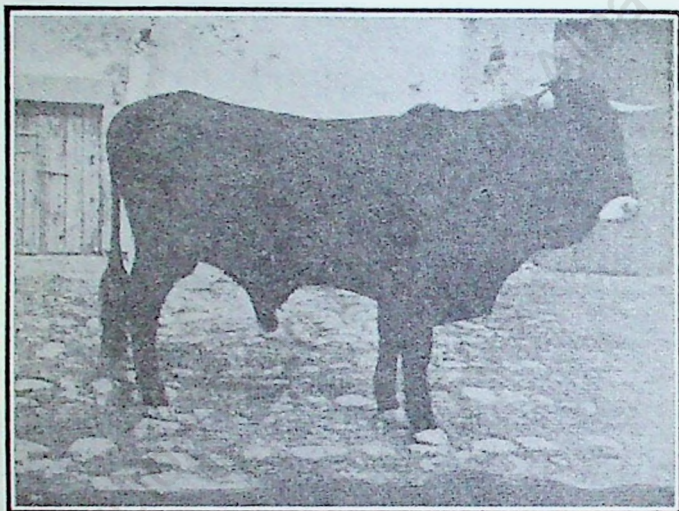
curso celebrado en la comarca y carecer de la necesaria experiencia para figurar en las Secciones más favorables, efectuar inscripciones, etc., se hayan presentado en siete Secciones cerca de 300 reses, todas ellas de mérito indiscutible.

.....
Aquella zona, eminentemente ganadera, en la que se rinde culto a la especie bovina, si bien imperan prácticas rutinarias, bien merece la pena de que se fije la atención de todos en ella.

El Jurado trabajó con tesón y actividad, teniendo que meditar sus decisiones ante tanto y tan excelente

ganado. Buena prueba de ello ha sido que en las dos Secciones más importantes, a nuestro juicio, la de novillos de uno a tres años y la de vacas de cuatro a ocho, se duplicaron y triplicaron los premios, demostrando, además, la esplendidez de la Asociación en bien de la riqueza pecuaria barcense.

De los muchos ejemplares premiados, los que mere-



Regatón, de dos años, de D. Natalio Rodríguez.
Presentado fuera de concurso.

cieron especial mención fueron los llamados *Garboso* y *Llavero*, que figuraban en el concurso.

La Sección primera fué dedicada a los novillos de uno a tres años, y los primeros premios de la Sección *a*) fueron concedidos a D. Ecequiel García, vecino de Umbrías, y a D. Carlos Hernández, de El Barco de Avila.

Asimismo, por unanimidad, acordó el Jurado conceder diploma de honor a D. Arturo Rodríguez por su excelente ganado, expuesto fuera de concurso, y por su valiosísima cooperación para el éxito del certamen.

Este acuerdo constituye un verdadero acierto, pues,

además de ser un infatigable propagandista de la riqueza pecuaria, es hoy, sin género de dudas, el que prácticamente viene demostrando las grandes ventajas que a las prácticas rutinarias obtiene el que con la táctica de la ciencia obra para el fomento de su ganadería.

Buena prueba de ello es que a los ejemplares premiados en primer lugar les superaron aquellos que, obrando con desinterés y altruismo que le honra y enaltece, presentó en la Exposición con algunos otros de su hermano Natalio.

No seríamos justos si no tributásemos un aplauso sincero a nuestro querido amigo D. Arturo Rodríguez, entusiasta asociado de la Corporación, alma de este despertar pecuario en la región, a quien se debe, en gran parte, el éxito alcanzado.

Concurso de Memorias.

Como es sabido, formaba parte de este certamen un concurso de Memorias que permitiera recopilar algunos antecedentes relacionados con el estado actual de la ganadería y manera de efectuarse la explotación en el distrito de El Barco.

Demandábase brevedad y sencillez: una exposición, tan real como fuese posible, de la explotación, y criterio que reina en la región para conservar lo bueno, desechar lo malo y corregir lo defectuoso.

Presentáronse cinco trabajos, firmados por los señores XX, D. Natalio Rodríguez, D. Luis Núñez, don Bienvenido Gutiérrez y D. Mariano Cabrera.

Premióse la Memoria firmada por XX con 50 pesetas, acordándose, por no comparecer a cobrarlas el anónimo autor, entregarlas para fondo del naciente Sindicato de selección.

Las otras cuatro fueron premiadas con 25 pesetas.

Es casi seguro que la Asociación acuerde la publicación de aquellos antecedentes que juzgue de mayor interés.

Felicitamos a los autores y les damos las gracias por su colaboración y entusiasmos.»

Muchos son los hermosos artículos que en dicha revista encuentro, encaminados todos ellos a demostrar y propagar la sin igual raza de ganado barqueño.

Según la Memoria publicada por la Asociación de Ganaderos del Reino, con relación al concurso celebrado en el último año de 1916, resulta ser esta la región más importante por su clase selecta, abundantes y hermosos ejemplares, como lo demuestran las siguientes líneas en dicha Memoria publicadas:

•FOMENTO PECUARIO

El concurso de El Barco de Ávila.

El concurso de ganados verificado los días 11 y 12 del pasado mes de octubre en El Barco de Ávila ha sido muy interesante; interesante por el contenido, y más aun por su orientación concreta y especializada. Antes los concursos regionales semejaban exposiciones diminutas de una o varias clases de ganados, en que apenas si se satisfacía otra finalidad que la del conocimiento de la población pecuaria de una comarca.

Pasaban sin dejar más huella, ordinariamente, que el recuerdo de un espectáculo vistoso para el indiferente, de instrucción deficiente e incierta para el técnico y de ingrata rememoración para el mayor número de los ganaderos expositores. ¿Enseñanza? Nula; eran actos aislados, sin precedente ni continuidad, encajados a menudo en el programa del festival periódico del pueblo, y propios, a lo sumo, para deparar satisfacciones de vanidad personal a los organizadores. ¿Provecho industrial? Ninguno, porque la ganadería se trataba en tales ocasiones con miras del todo ajenas a su natural concepto de una de las industrias más calificadas del orden económico.

Las cosas, por fortuna, han cambiado radicalmente, y de la venturosa mudanza justo es reconocer que se debe la mayor parte, si no el todo, al impulso tenaz y fecundo de la Asociación General de Ganaderos del Reino.

Ella hizo el año pasado un concurso de ganado vacuno en El Barco, persiguiendo el fin, que obtuvo, de conocer la riqueza pecuaria de la región. Conseguido esto, despertado el entusiasmo de los ganaderos, organizado entre ellos un Sindicato regional de mejora de

la raza bovina barqueña, la misma Asociación ideó dar al concurso particular de este año un tinte singular, una orientación definida y concreta que abriese el camino a trabajos y esfuerzos e iniciativas fecundos, dentro del campo perfectamente acotado y distinto en que puede asegurarse radica el progreso de la ganadería de aquella región.

Y he aquí operada la transformación. El Barco ya no se agita sin objetivo, ni en ambiente puramente escénico; trabaja consciente de sus medios y desenvolviéndose en ruta cuyo término le es conocido por perfeccionar las condiciones de una explotación pecuaria que le asegura la excelencia de su ganado vacuno. Se camina derechamente a obtener del mismo las inapreciables ventajas de que es susceptible, por su facilidad para el engorde y su aptitud para un lucrativo sacrificio en los mataderos públicos.

Dentro de este criterio, el concurso de este año ha sido para novillos de uno a tres años. Más de cincuenta han sido los expuestos, y de ellos han obtenido premio muy cerca de la mitad. Semejante proporción hace el mejor elogio del concurso. La mayoría de las distinciones, y desde luego las primas de conservación, se han adjudicado a los añejos; prueba indudable de que se trata de raza selecta de animales, porque sólo en las muy adelantadas camina la precocidad a la cabeza de las demás excelencias del ganado.

También ha sido de advertir la circunstancia de la gran uniformidad del tipo. Era tan notorio el hecho, aun dada la diferencia de edad y de origen local de los animales expuestos, que, con la sola excepción de los oriundos de Navalanguilla, si se hubieran dispersado a los demás, confundiéndonlos en lotes varios y distintos de ganado, no habría sido difícil a un mediano experto en estas materias señalarlos y recogerlos, volviéndolos a reunir en un solo conjunto o agrupación. La méra variante indicada es, a su modo, característica; tiene notas fijas, estables, depuradas; se aplica probablemente por el lugar de estancia del ganado enclavado en sierra, y sugiere, en orden a las aplicaciones del número, la idea de su preferente aptitud para el trabajo agrícola.

Por fin ha podido comprobarse también, en el estudio de los animales presentados, su pasmosa precocidad

para el cebo, observando que eran raros los que al cumplir los tres años podían tener otra finalidad que la de su sacrificio en el matadero; y esto sin haberlos preparado para el concurso, porque en el año que corre la carestía de los piensos no autoriza a creer ni sospechar, siquiera como acto general, en un dispendio del ganadero, que no podía compensarle luego la contingencia y problemática esperanza de un modesto premio.

Para que se vea cuán grande es la predisposición fisiológica de estos animales al desarrollo anticipado, a la manifestación de una sorprendente precocidad orgánica, diremos que han sido bastantes los animales del concurso reconocidos por la aparente desproporción entre su verdadera edad y su desarrollo, y que se ha podido comprobar fehacientemente que es muy común el caso de que se anticipe en un año y meses el brote dentario, determinante, según los doctos, de la edad precisa del animal.

En suma, el concurso ha demostrado que en El Barco de Avila existe una raza de ganado privilegiada, excepcional, de la que cabe hacer un plantel de sementales que se buscarán con ahinco y se pagarán sin duelo para otras regiones, y que allí la industria del cebo podrá implantarse y prosperar en términos que no tenga nada que envidiar a sus similares de las más afamadas comarcas del Extranjero.

¿Qué será preciso para conseguirlo? Muy poca cosa, casi nada: perseverancia y no abandonar el derrotero emprendido.

Hay que seguir con los concursos anuales. Los inmediatos, para corregir el defecto, ya muy atenuado, de la depresión de la línea dorsal de los animales e insuficiencia del tercio posterior, que es menos general, y se representa en muchos más bien por falta de armonía con la parte delantera, que es insuperable en casi todos los ejemplares. Y en los concursos sucesivos, trayendo a ellos, según pueda irse haciendo, los animales diplomados, los de prosapia consagrada en los concursos, a una Sección especial, y abriendo otra para las hembras, desde la edad de tres años, ordinariamente, en que sean aptas para la reproducción, a fin de seleccionarlas por este medio con el propio esmero y cuidadosa atención que a los machos.

Con esto, con excluir a los utreros de los concursos, porque a esa edad no sirven mas que para el matadero, y al concurso no deben ir mas que en una Sección de animales cebados, cuando se estableciese (que no estaría mal hacerlo pronto), se habrá conseguido en muy poco tiempo, tratándose de casta tan adelantada como la vacuna en El Barco de Avila, tocar los límites más extremos de la perfección, para honra y provecho, bien justificados por cierto, de los inteligentes y celosos ganaderos de esa región abulense, tan digna, por muchos títulos, de las más altas satisfacciones en el particular.»

Población fabril.

La Electra Barcense.

A la iniciativa, genio industrial y firme decisión de D. Antonio Madrigal y D. Francisco Mañoso se debe la construcción y funcionamiento de esta moderna fábrica.

Además de suministrar flúido eléctrico a quien lo solicita, con su fuerza hidráulica funciona a la perfección una fábrica harinera sistema Daverio, capaz de producir 10.000 kilos diarios.

Molino del Bravo.

En este antiguo y antiestético molino, donde se movían las primitivas piedras harineras con una enorme rueda provista de gran número de aspas, se construyó por D. Francisco Román, en el año 1895, un hermoso edificio, donde, con los adelantos del día, montó una fábrica de luz eléctrica y aparatos de molinería.

Hoy pertenece a los Sres. Albi y herederos de don Domingo Araoz. En la actualidad está montada con todos los perfeccionamientos modernos, tanto para la producción de flúido eléctrico como para la fabricación de harinas.

Dispone de un caudaloso raudal de agua tomada del río Tormes, con un salto de 13 metros, contando, ade-

más, como máquina suplementaria y para casos precisos, con un motor alimentado con carbón.

Por cable aéreo suministra el flúido eléctrico para el consumo de la vía pública, que satisface del fondo común nuestra entidad municipal, suministrando también un buen número de luces para Empresas y casas particulares.

Fábricas de paños.

A 500 metros de nuestras murallas existe una importante fábrica, donde se confecciona el tan renombrado paño de Berrocal. También se fabrica un buen surtido de frisas y bayetas, sin competencia en el mercado por la estabilidad y calidad de sus tintes.

La señora viuda de Albi, dueña de esta fábrica, posee, además, otra muy importante, también de paños, en Encinares, pueblo de este partido.

Fábrica de chocolates.

Con las vertientes del caudaloso raudal de agua que, perfectamente canalizada, entra en la población para el suministro público, se mueven, en una pequeña y coquetona fábrica de este producto, dos piedras de buenas dimensiones, que trituran el cacao con que se elabora un buen número de libras de este exquisito alimento.

Su dueño, D. Francisco Mañoso, aparte de su constancia y los muchos desvelos sufridos, ha conseguido, a fuerza de escrupulosidad y esmero, acreditar convenientemente este producto y hacerle alcanzar reconocida fama.

Fábrica de aserrar maderas.

Aprovechando las aguas de la regadera de la villa, antes de su descenso en el río Tormes, y aprovechando su fuerza hidráulica, la señora viuda de Santero ha montado una sierra que en la actualidad reporta grandes ventajas.

Molinos harineros.

Además de las dos importantes fábricas de harinas ya descritas, existen también sobre el mismo río Tormes los conocidos molinos de Aceña de la Clara y Aceña de la Alameda.

Estos dos antiguos molinos pertenecen a D. Julián y Antonio Guerras, el primero, y a D. Manuel Rodríguez y Sres. Madrigal, el segundo, y, aunque antiguos, están montados muy recientemente con modernos cedazos de buenas enteladuras y piedras de La Ferté, por cuya razón puede fácilmente fabricarse excelente harina.

En cada uno de sus amplios edificios hay instalada una fábrica de pan de bastante producción y rendimiento.

Fábricas de pan.

Son varias las fábricas que existen, figurando en primer término, por su crecida elaboración e inmejorables condiciones, tanto con respecto a su calidad como en lo referente a sus amplias dependencias y modernos adelantos, las de D. Segundo Jiménez, Juan Gamio, viuda de Cayo Díaz y Mariano de Paz.

En todas ellas se elaboran con exquisitez bastante pan candeal de primera y segunda clases, de forma corriente, en figuras de distintas formas, y el renombrado pan francés o bollo del aire.

Cerámicas.

Dos son las fábricas conocidas, y las dos se dedican a la elaboración de alfarería, y mayormente son conocidas por la perfecta fabricación de materiales de construcción y los clásicos cántaros, barriles y loza de cocina.

Señores Hijos de Lesmes García.

Esta es, de las Casas más conocidas en la región por la importancia de sus operaciones comerciales y

por la seriedad de sus relaciones, una de las de más justo renombre y fama merecida.

Se dedica especialmente a la venta de tejidos y objetos de pasamanería, sedería y quincalla, y, en lugar preferente, a las operaciones bancarias, como representante de las Casas comerciales de más importancia de España y algunas del Extranjero.

Pelegrín Pérez.

Hace algunos años viene dedicándose a la exportación de judías conocidas con el nombre de esta villa.

Actualmente tiene el negocio tan perfectamente montado, que, unido a esto y al prestigio de su firma en el mercado, ha conseguido introducir su marca en los principales mercados de España.

Segundo Jiménez.

Es, sin duda alguna, uno de los más importantes en la exportación de judías, y, juntamente a los esfuerzos realizados para dotar al pueblo, desde su fábrica de pan, de este producto alimenticio en inmejorables condiciones, el ser representante del Giro Mutuo, de la Compañía Arrendataria de Tabacos y de varias Casas de banca, hacen que su nombre, comúnmente conocido por *Segundín*, sea el de más popularidad comercial.

Hijos de la Fuente.

Con esta razón social funciona el comercio de comestibles, ferretería y maderas en esta villa establecido, disponiendo de otro análogo en la vecina villa de Piedrahita.

A ellos se debe la introducción en el país de la nueva simiente de patatas, que tan grandes ventajas ha proporcionado.

Mariano Tejada.

Desde muy joven se dedicó al comercio, con tal aprovechamiento, que hoy el ramo de calzado y sombrerería le domina en grandes proporciones.

Su establecimiento, situado en los números 2 de la calle Mayor y 1 de la plaza de la Constitución, es un verdadero bazar enciclopédico, por abrazar una infinidad de artículos, tanto del reino como del Extranjero.

Su trato, además de ser excesivamente complaciente, es en extremo cumplido; razones por las que goza de gran prestigio y notoriedad.

Farmacias y droguerías.

Cuatro son las farmacias que existen, montadas las cuatro con verdadero gusto y elegancia. Sus dueños, D. Pedro Canalejo, D. Joaquín Muñoz, D. Pedro Monge y D. Antonio Madrigal, como asimismo D. Luciano Andray y D. Eugenio Lázaro, como dueños de las dos droguerías establecidas, se esmeran notablemente en la adquisición de toda clase de productos, para así atender en inmejorables condiciones a su clientela.

Tejidos y paquetería.

Don Jacinto Soria, Urbano Leralta, Telesforo Benito, Manuel Burdiel y Francisco Mañoso, comerciantes antiguos en este ramo, de probada competencia y posición social, disponen de un buen, selecto y variado surtido de artículos, capaces de competir con el más importante de cualquiera de los de este gremio en capitales de provincia.

Carnicerías.

Para el consumo público, y donde diariamente se consumen, por término medio, 200 kilogramos de carne de ternera y 150 de cordero, aparte del gran número de cabritos lechales que en su tiempo se sacrifican, hay cuatro lujosas carnicerías, que actualmente pertenecen a D. Bartolomé Araoz, Luciano Melendro, Clemente González y Anselmo Calzada.

Industrias varias.

Aparte de las industrias descritas, son otras muchas las que existen, figurando entre ellas tres pastelerías elegantemente montadas, 12 tiendas de ultramarinos,

cuatro ferreterías, dos almacenes de curtidos, imprenta, guarnicionería, tres salones de peluquería y barbería y cuanto en el orden comercial e industrial pueda existir en cualquiera de las capitales de España.

Cuenta también con una importante riqueza en escudos de los bravos y nobles castellanos; gran número de antiguos edificios, pertenecientes al prehistórico feudalismo, y una muy abundante colección de puertas, con vejísimos herrajes; verjas y rejas en hierro repujado.

Río Tormes.

Es este el río más caudaloso e importante de la provincia.

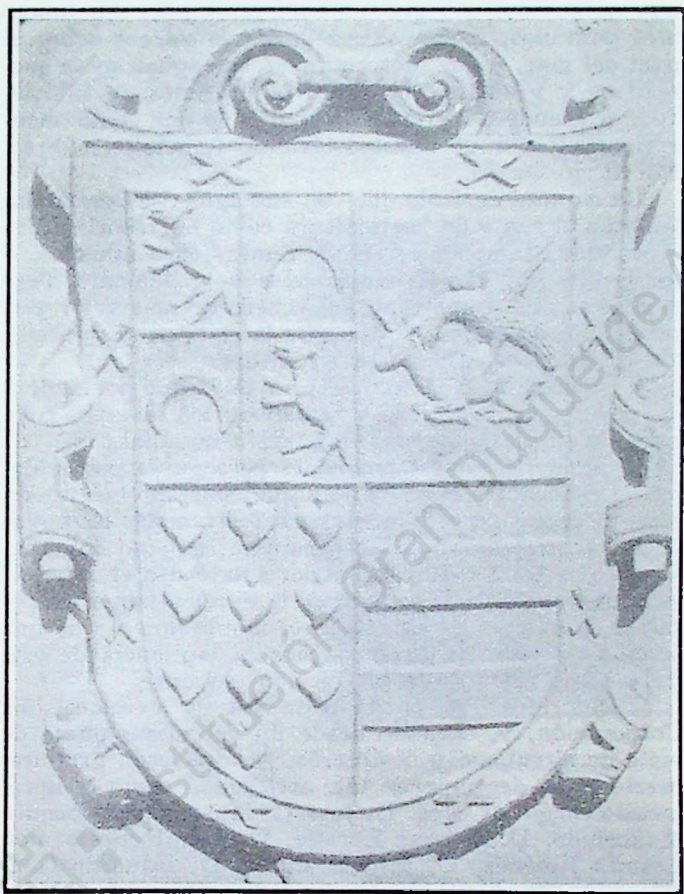
Su nacimiento principal le tiene en la fuente del Tormes, que es de donde recibe el nombre, situada en la sierra de Gredos, término municipal de Navarredonda.

Los afluentes de que se mantiene son muchos e importantes, figurando en primer término las gargantas de la Laguna Grande, Cinco Lagunas, garganta de Barbellido y gargantas del Pinarejo, en las jurisdicciones de Zapardiel, Navalperal y Navacepeda.

Afluentes importantes son también las gargantas de La Aliseda y Bohoyo, que tienen su nacimiento en los inmensos neveros de la sierra de Gredos.

Después de cruzar los agrestes y accidentados terrenos de Navalperal, Zapardiel, La Aliseda y Bohoyo, y ya en término de Los Llanos, recibe por el Sudoeste uno de sus mayores afluentes, conocido por Garganta de los Caballeros, que tiene su nacimiento en las lagunas de la Nava y Barco, enclavadas en la sierra de Galin-Gómez.

Salvada ya esta cortadura o depresión que en la cordillera forman las aguas de esta garganta, se interna caudaloso en nuestro término para brindarnos sus cristalinas aguas para el consumo público, ofrecernos sus finísimas truchas y bañar las plantas de nuestra fértil ribera, para después, y muy próximo ya a nuestras murallas, recibir las también caudalosas aguas del río Aravalle, nacido en las lagunas del Duque y del Trom-



Escudo de los Alvaros de Toledo.

(Fot. Manceñido.)

pal, situadas en los accidentados terrenos de la sierra de Béjar.

Este caudaloso río es de una riqueza incalculable, pues si pretendiéramos analizarle desde el punto de vista hidráulico, basta saber que se alimenta de diez inmensas lagunas que, por su natural construcción, con

muy poco coste podrían convertirse en diez monumentales pantanos, a una altura de 2.070 metros sobre el nivel del mar, y que, descendiendo sus aguas sobre suelo firme y granítico, su desnivel, en unos 30 kilómetros, desciende a 800 metros, que es lo que comúnmente tiene al salir de nuestro término judicial, en dirección al río Duero.

La riqueza agrícola que con sus aguas se desarrolla, tanto en el ramo de horticultura como de arboricultura y praterse, también es de un rendimiento inmenso, y por la que hoy el país entero vive holgadamente. Pero la riqueza más importante, el venero de más valor y el que menos en estima se tiene es la cría, propagación y conservación del ramo de piscicultura.

La trucha de El Barco de Avila es la que por su finura, por su variada clase y tamaño y los diversos colores de su piel goza más reputación mundial.

A pesar de estar tenazmente perseguida por millares de pescadores furtivos, los que constantemente emplean diversos procedimientos para envenenar las aguas y así matar esta importante riqueza, aun no han conseguido su total extinción, y por esta causa el autor de este modesto trabajo solicitó de la excelentísima Corporación municipal de esta villa el nombramiento de una sección de guardas jurados para la vigilancia de este importante ramo de la producción barcense.

Dicha idea fué patrocinada por la excelentísima Corporación, y, obrando desde un verdadero punto de vista de altruismo y desinterés, se ofrecieron gratuitamente para desempeñar tan arriesgado como comprometido cargo los Sres. D. José L. Huertas, D. Joaquín Manceñido, D. Urbano Leralta, D. Jacinto Soria, don Lesmes Jiménez, D. Miguel Lores, D. Eduardo González, D. Francisco Vázquez, D. Juan Francisco Montequi, D. Paulino Alvaro, D. Manuel T. Bernal y el que suscribe.

Actualmente, a pesar de no haberse aún confirmado el nombramiento por la superioridad, ya vienen estos funcionarios en embrión prestando importantes trabajos para conseguir el objeto que se propuso.

Pro Barco de Avila.

Antes de terminar la parte dedicada a dar a conocer las grandes fuentes de cultura y riqueza de esta nuestra querida villa creo un deber de verdadero patriotismo dar a conocer a cuantos, conmigo identificados, sienten cariño y simpatía por esta hospitalaria tierra castellana.

Son varios los centenares de cartas que en estos días he recibido, expresándose en análoga forma que lo hace D. Máximo Abaunza, uno de los hijos cariñosos de este pintoresco rincón, hombre culto, entusiasta como nadie y amante a cual más de su cuna patria.

Es D. Máximo Abaunza hijo de un modesto funcionario, de convicciones arraigadas, altruísta en grado sumo, una voluntad de hierro, infatigable en el trabajo; cualidades que, unidas a su preclaro talento, le hacen disfrutar de uno de los mejores puestos de la sociedad bilbaína: director del Instituto de segunda enseñanza. Suyas son estas líneas:



D. Máximo Abaunza.

«Bilbao, 1 de julio de 1917.

Sr. D. Isidoro Muñoz.

Me pide usted, querido paisano, unas cuartillas para su simpática revista, y me invita a que diga algo de nuestro pueblo, sin pensar que, como dijo Jovella-

nos, ese gran patricio olvidado por muchos y no leído por gran parte de aquellos que buscan en extranjeras tierras fuentes de cultura, olvidando que las más limpias y puras aguas son las de nuestro solar, para un espíritu amante nada hay más difícil que hablar de su amor, porque el amor con intensidad sentido produce arrobamiento en el alma, exalta el entendimiento y hace balbucear, en incoherente giro, la santa palabra que lo refleja.

Una lágrima vertida en recuerdo de la madre es más grandiosa que la más inspirada estrofa del más brillante poeta; una mística y callada exaltación del patriotismo es la ofrenda pura que podemos ofrecer al lugar donde nacimos, allí donde todo nos sonríe con los recuerdos de los primeros pasos de la vida, con los íntimos afectos de los nuestros.

El Barco de Avila ha sido para mí eterno recuerdo, manantial purísimo de hondos cariños, y en mi largo peregrinar por otras tierras, acaso porque en ellas vi deprimida y mancillada la sacrosanta patria, al clamor unas veces de civilización y cultura mal interpretadas, otras al rugir de pechos mal nacidos, sentí con violencia jamás sentida el recuerdo de aquel mi pueblo, donde fué siempre una realidad la hidalguía, una obligación la caballería, un deber el amor a todos los hombres y una resultante del esfuerzo de sus hijos la cultura progresiva, que ha hecho de nuestro Barco de Avila uno de los pueblos más civilizados de esta España tan querida.

Signo de esta cultura es la publicación que me anuncia y los trabajos que constantemente realiza el Sindicato de Turismo, integrado por tan entusiastas barcenses. Hay que propagar los encantos de esa tierra, poco conocida en España, a pesar de que ya nuestro ilustre paisano Carra molino dijo en el pasado siglo de nuestro Barco que «el paseo de invierno llamado el Concejil, con el más variado horizonte sobre la ribera; el de verano, a la puerta de Avila, y la espaciosa perspectiva que en risueña lontananza presentan las sierras Llana y de Gredos, de una parte; de otra, la de Béjar y la quebrada de Aravalle, en dirección a Extremadura por el valle de Tornavacas, con otros muchos sitios pin-

torescos, forman de El Barco de Avila la más bella morada en las estaciones de verano y otoño».

A propagar esas bellezas, esos encantos, estoy dispuesto siempre, a ver si tantos como buscan en extranjeras tierras las maravillosas manifestaciones de la Naturaleza se convencerán de que España, y, sobre todo, esa región, puede competir con ventaja con la hermosa Suiza.

Siempre amigo suyo y admirador de nuestra tierra,

Máximo Abaunza.»

También el joven Sr. De Pablo, durante su corta estancia en esta villa, refleja su entusiasmo en las presentes líneas:

«EL BARCO DE ÁVILA

Eternamente guardaré el recuerdo de la primera impresión de bravura y maravilla que dieron a mi alma esas altas sierras, cuyas nevadas cresterías simbolizan la pureza virginal de su suelo y de su ambiente.

Aun no han hendido la costra de sus alturas ni el arado audaz ni el árbol de las regiones frías, y ha sido así porque los campesinos que moran en las faldas de aquéllas han temido ser sacrílegos si, a impulsos de la mezquina ambición que diera a luz la ignorancia, hubiesen rajado la entraña del suelo de las cumbres arrancando para siempre las matas campestres que embalsaman los saludables aires serranos.

¡Qué grato es mirar las pequeñas aldeas asentadas al cobijo de las soberbias montañas! ¡Y qué extraña y agradable es la afabilidad de estos aldeanos! Porque, ¿no es verdad que, por su vitalicio habitamiento al pie de la sierra, por su lucha incesante con la Naturaleza y por su vecindad con las alimañas, deberían ser hoscos, malhumorados y fieros? Pues, ¡ved qué contrastes!... ¡Son atentos, locuaces y cariñosos!

Esto en cuanto a los pueblerinos. Pero ¿qué decir de los barcenses, de suyo afables, simpáticos, cultos y dueños de preciadas virtudes cívicas?...

Es delicia vivir, siquiera sea temporalmente, en la linda villa de El Barco, enclavada a la vera del Tormes,

cuyas truchas se asoman a la superficie del río para mirar la deliciosa ribera y la sierra, que, como el borde de un inmenso cráter, acuna y rodea a la encantadora villa.

El veraneante burgués hallará comodidades que satisfagan sus aficiones sibaríticas en los elegantes Centros recreativos de El Barco de Avila, como asimismo habrán de emociones bellas el pintor, el poeta, el filósofo...

Si para los *pacíficos* tiene la villa Casinos, paseos, para los artistas hay en los alrededores de ella variedad de paisajes, ora virgilianos, de égloga, como el de la ribera del Tormes, ora bravíos, como el de la sierra de Béjar, y el que se admira hacia el orto del río, por el aspecto imponente de la de Gredos.

Nicolás de Pablo.»

El periodismo en El Barco de Ávila.

Merece sección especial, y algunas consideraciones de interés, el desarrollo que en esta región tiene, y ha tenido desde hace algunos años, el llamado cuarto poder del Estado.

Por desgracia, la mayoría del pueblo español lee muy poco; tan poco, que la Prensa vive en nuestro país sujeta a determinados rigorismos, cuales son la subvención y la propaganda comercial. Y esta última, que no es indigna y pudiera ser beneficiosa, es bastante vulgar por lo desconocida. El comerciante no busca la Prensa para que dé a conocer sus géneros inmejorables; no se preocupa del orgullo profesional, procurando hacer mejor lo suyo para que por el periodismo el público le dispense el favor y le anime y ayude moral y materialmente. Se ríe y toma a chacota el anuncio, diciendo que lo mismo vende. Si acaso, se conforma con una ordinariez de anuncio, en el que a sí mismo, a su establecimiento, se concede los consabidos laudatorios adjetivos, ya tan por todos conocidos, que ni atención del lector merecen.

Y debiera ser muy otra cosa. Industrial y comerciante podrían recibir gran provecho iniciando en sus

finés mercantiles algo que atrajese y favoreciese al público, haciendo que la Prensa fuese juicio independiente que apoyase y ayudase el desenvolvimiento comercial. Pero, lamentablemente, ni los más interesados marcan el rumbo, ni la Prensa encuentra mucha ayuda en el comercio; y el público, que mal lee, con febril ansiedad, tanta apasionada y encanallada revista de toros, no para mientes en saber si los periódicos se ocupan de algún comercio nuevo, de alguna industria inexplorada o de algún negocio lícito y honrado.

Así es el país y así son todos: efectismo y superficialidad; algo que embriague la sangre y embrutezca el cerebro; nada de iniciativas económicas, de problemas societarios, de proyectos industriales y comerciales; nada de calma y buen deseo para ayudar a los que quieran luchar y trabajar por sí mismos, por su porvenir e independencia de hombres conscientes. Y ya era mucho, si todos supiesen vivir en ese porvenir y en esa independencia. Cuando menos, no se estorbarían a sí mismos, no estorbarían a los demás.

En mis divagaciones por el campo del periodismo me salgo de la realidad, que en este caso supone dar a conocer cómo está la Prensa en la región. Y he de decir con respecto a ella que, a pesar de esos mis escepticismos anteriores, de algunos años a esta fecha ha aumentado mucho el número de lectores de periódicos en la región. Buena prueba de ello es que en El Barco de Avila se leen hoy los siguientes periódicos y revistas. La estadística está hecha hace pocos días y arroja el siguiente resultado:

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

El *Heraldo de Madrid* tiene aquí de venta diaria 50 números; *El Liberal*, 45; *El Imparcial*, 15; *El País*, 10; *El Parlamentario*, 30; *El Socialista*, 8; *A B C*, 45; *España Nueva*, 15; *La Correspondencia de España*, 20; *El Correo Español*, 15; *La Tribuna*, 12; *La Acción*, 8; *La Nación*, 3; *El Día*, 15; *La Esfera*, 8 semanales; *Blanco y Negro*, 20; *Mundo Gráfico*, 21; *Nuevo Mundo*, 11; *Los Contemporáneos*, 5; *La Novela Corta*, 25; *La Novela Teatral*, 15; *La No-*

vela Cómica, 10; *Los Muchachos* (periódico infantil), 5.

Tienen sus lectores también los dos periódicos de la capital de la provincia: el *Diario de Avila* y el semanario *La Voz del Pueblo*. Pero, sobre todo, se lee aquí, en el partido de El Barco, el periódico que en nuestra villa existe: *El Eco del Tormes*.

Antes de ocuparme de él como periódico local, y de su director y fundador, haré mención de los periódicos

que en época no lejana aquí existieron, aunque, por desgracia, no fué muy larga la vida de que disfrutaron. Don Juan A. Jiménez fundó y dirigió *El Lazarillo del Tormes*; *Piedrahita-Barco* fué dirigido por D. José López Huerta; siguió *El Amigo del Pueblo*, que tuvo como director a don Isidoro Muñoz, y, por último, en Piedrahita se publicó, contribuyendo a sostenerlo elementos de dicha villa y de esta, *Vida Nueva*, dirigido por don Darío Benito.



D. Manuel T. Bernal.

Los cuatro semana-

rios citados lucharon entusiásticamente y con valentía en pro de los intereses de la región.

Y esa lucha tenaz y constante, lucha de renovación, ha sido valientemente encauzada y sostenida por *El Eco del Tormes*, periódico fundado y sostenido hace dos años por el joven maestro nacional D. Manuel T. Bernal.

Como en otro lugar expongo, a este joven luchador se debe gratitud inmensa por su tenaz propaganda en pro de los intereses de esta región, sin que hasta la fecha haya recibido mas que disgustos e inquietudes en su tarea emprendida.

El Eco del Tormes salió al estadio de la Prensa solo, sin ayuda moral ni material de nadie, perseguido tenazmente por aquellos a quienes la Prensa es un obstáculo en su vida pública. Y así, solo, sin apoyo de ningún género y tenazmente perseguido, este joven luchador, todo brío y entusiasmo, ha conseguido salir airoso de tan difícil empresa y llegar a imponerse, por sus energías y acometividad, en el terreno en que hoy se encuentra.

Desde sus columnas ha lanzado duras diatribas contra los políticos vividores, y lanzado también duras y graves acusaciones contra las autoridades ineptas, pertenecientes, unas veces, al poder judicial, y otras, al ejecutivo, sin que nunca haya merecido que el lápiz rojo del fiscal señale sus acusaciones; lo que demuestra claramente su preclaro talento y justificación de sus campañas.

Desde sus columnas también ha popularizado, con el entusiasmo que pudiera hacerlo un hijo de la tierra, lo pintoresco de esta villa, la fertilidad de sus tierras y las incomparables bellezas de nuestras sierras de Gredos, Galin-Gómez y Solana de Béjar.

En esa empeñada y persistente tarea, y en calidad de redactor-jefe, se ha distinguido, compartiendo amigablemente sus triunfos y sinsabores, el joven luchador D. Isidoro Muñoz, quien consiguió popularizar el seudónimo de *Un Aspirante a Legislador*, en sus campañas políticas; *Un Guijarralista*, en las cuestiones agrarias; *El Diablo*, en aquellos asuntos donde, con gran exposición al lápiz rojo, tuvo que desnudar a los políticos tunantes de la región; *El Tonto de Tórtoles*, para las campañas de controversia; *Un Alpinista* y *Un Curioso*, como reportero e informador de los actos públicos e informaciones alpinas.

También el joven Amado Blázquez, con el seudónimo *El Hidalgo de la Capa*, ha contribuido, con sus entusiasmos juveniles, a dar impulso y entusiasmo a tan modesta publicación.

Don Urbano Sánchez Andaluz y D. Julio Aparicio, desde la villa y corte, también han contribuido notablemente, con sus humorísticos escritos, unas veces, y didácticas discusiones, otras, a la publicación de tan valiente e instructivo semanario.

Actualmente este joven director, rodeado del número que constituye el cuadro de sus defensores redactores, tiene en proyecto publicar un suplemento mensual, una revista gráfica titulada *La Sierra Brava*.

Como hasta ahora, le deseamos feliz éxito en la empresa y bríos para seguir luchando.

Un Compañero del Magisterio.

Sierra de Gredos.

No son para descritas las majestuosidades que en ella se encierran, como también es tarea difícil de analizar las grandes riquezas que con sus descomunales lagunas podrían desarrollarse.

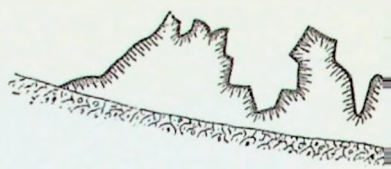
Tampoco creo podrá calcularse el precio de sus oxigenados y salutíferos aires, los que más de un centenar de veces hemos visto restañar dolencias y devolver la salud perdida a centenares de enfermos que de lejanas tierras han sido enviados por doctores de la ciencia a rescatar la salud que en otros balnearios y climas de altura no han podido adquirir.

Temeroso de que mi pluma profane ese santuario de bellezas y sanatorio incomparable, hago punto en su análisis para oír a D. Juan Arrabal en algunos de los elocuentes párrafos del trabajo ya citado:

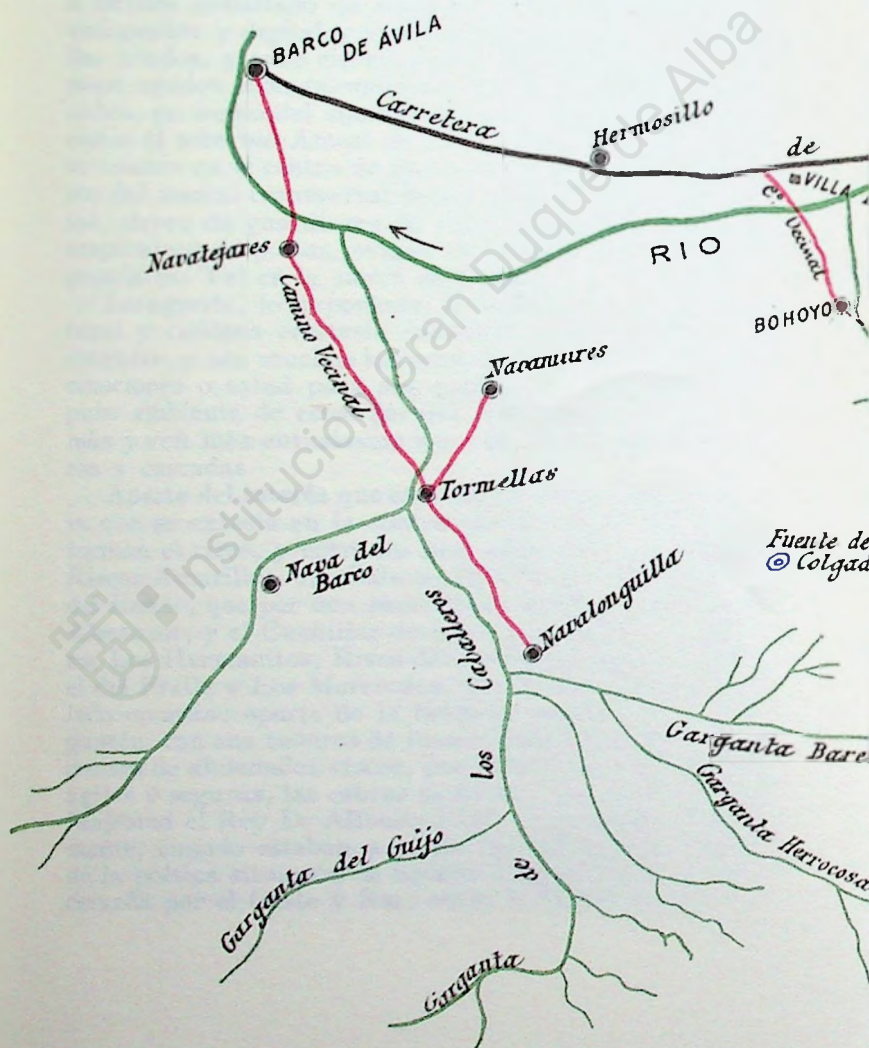
«La sierra de Gredos es la más meridional y la más importante. Principia en el cerro de Guisando y termina en el puerto de Tornavacas, collado que la suelda con la de Béjar, que, en parte, también se encuentra en esta provincia, sirviendo de línea divisoria entre los partidos de Cebreros, Avila, Piedrahita y El Barco, que quedan al norte de la misma, y el de Arenas de San Pedro y la Vera de Plasencia, que se hallan al sur.

Únicamente en Sierra Nevada y los Pirineos centrales se encuentran crestas tan elevadas como los Picos de Gredos, entre los cuales se destaca, irguiente y soberbio, el Almanzor, cuya altura, según los estudios de la sección geodésica, es de 2.591 metros sobre el nivel del mar.

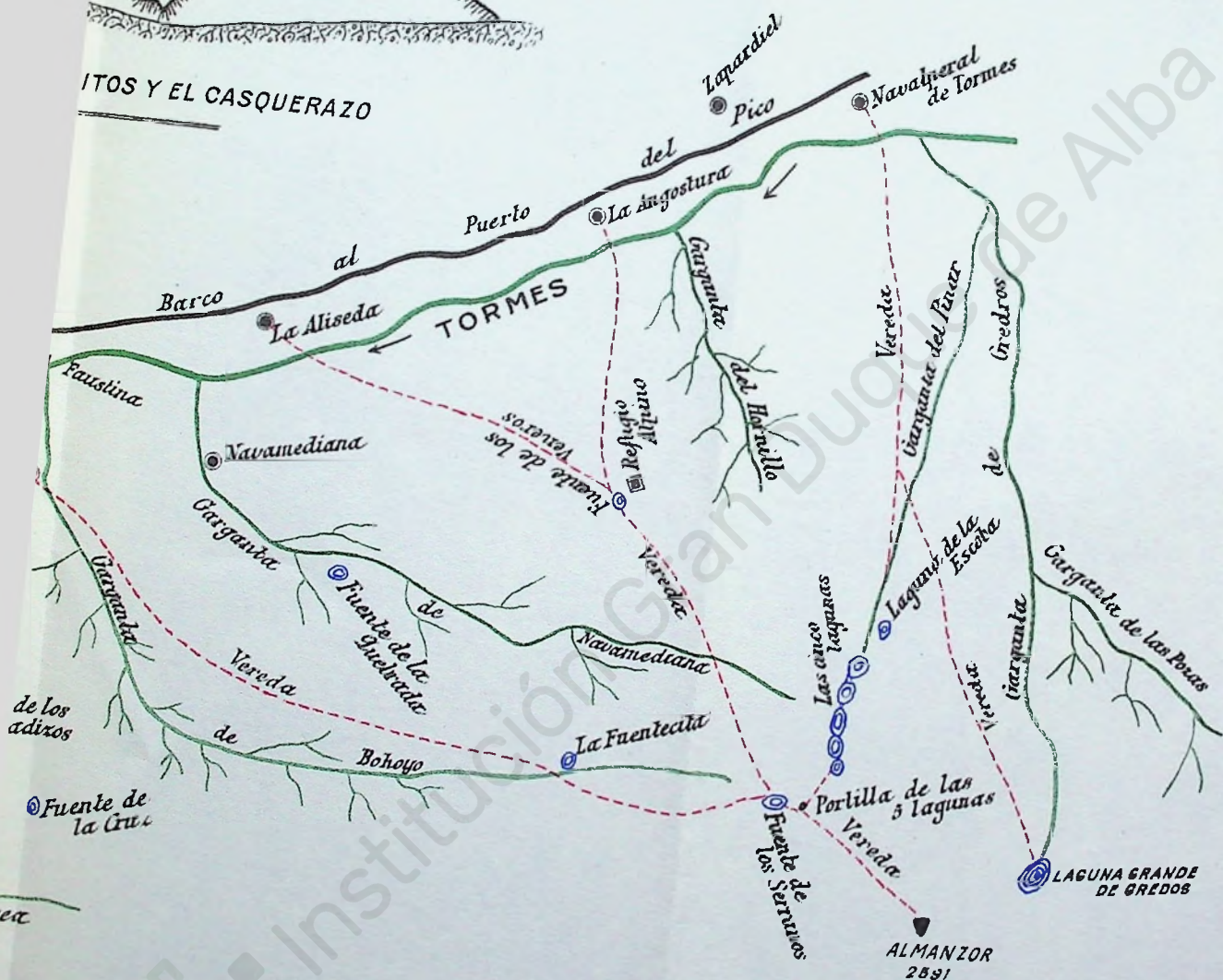
Tiene la Sierra en esta parte una tan importante



LOS TRES HERMANOS



ITOS Y EL CASQUERAZO





Institución Gran Duque de Alba

forma, un panorama tan interesante, que su descripción necesitaría la pluma de un escritor avezado en la pintura de estos parajes, tan sencillamente hermosos como grandes e interesantes en el orden geológico.

Una especie de circo de suelo pedregoso, a trechos cubierto de nieves seculares que se agarran a las peñas con fuerza de titanes, a trechos de torreras formadas por la descomposición mecánica de graníticos bloques, a trechos esmaltado de líquenes y musgos, genciana, vedigambre y digital y algunas hierbas finas en los valles hondos, y todo circuido por altos almilares, cuyos picos agudos asoman muchas veces más altos que las nubes, en medio del silencio de aquellas soledades, cercando al soberbio Ameal de Pablo, que como un coloso se asienta en el centro de ese circo, y con sus compañeros del macizo transversal Risco Moreno y de los huertos, sirven de guardianes de aquella encantada laguna, inspiradora de poetas, origen de consejas y tradiciones populares. Tal es la sierra de Gredos.

Lo agreste, lo imponente, lo sublime de aquella natural y ciclópea crestería constituye hoy un atractivo singular, y son muchas las personas que buscan alpinas emociones o salud para sus pechos en el oxigenado y puro ambiente de estos parajes, frecuentando cada día más y con más entusiasmo sus cañadas y riscos, neveros y cascadas.

Aparte del interés que esta Sierra tiene para el turista que se extasía en la contemplación de los picos que forman el circo, y entre los que sobresalen La Mogota, Riscos Amarillos, La Galana, El Güetre y el Cuchillar del Enano, que por una parte hacen escolta al tremendo Almanzor, y el Cuchillar de las Navajas, El Casquerazo, Los Hermanitos, Risco del Francés, de la Ventana, el del Fraile y Los Morerones, que le acompañan por el lado opuesto: aparte de la hermosa grandeza del Gargantón, con sus neveros de inmaculada blancura, con su corona de almenados riscos, por donde triscan y saltan, ágiles y seguras, las cabras monteses, que, gracias a Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, se propagan rápidamente, cuando estaban a punto de extinguirse; aparte de la poética situación de aquella Laguna Grande, que, cerrada por el Oeste y Sur, entre la Hoya de Antón y

el Lanchar de las Minas, vierte, generosa, sus aguas, llenas de fertilidad, por la garganta de Navalperal de Tormes; aparte de la ideal y deliciosa perspectiva del valle de las Cinco Lagunas, que, escondido tras la portilla de su nombre, no tiene nada que envidiar a los mejores puntos de vista de Suiza, porque de la Laguna Cimera vierte sus aguas a las otras cuatro por preciosos y magníficos saltos, hasta enviarlas al Tormes por la garganta estrecha de las Escobas; aparte de todo esto, que es práctico, interesante y digno de admirarse, tiene esta Sierra el singular privilegio de ser un manantial de riqueza inmensa, con sus innumerables fuentes de claras aguas, que, pródigas y generosas, regalan, además de sus exquisitas truchas, el necesario elemento que fertiliza todas las tierras del Norte, del Sur y del Este, alimentando los tres ríos más importantes de la provincia: el Tormes, el Alberche y el Tiétar.»

Al revolucionario de este país en materia de ciencia D. Emilio Azarola se debe el hermoso trabajo que, en unión de su compañero D. V. Ruiz Senén, cariñosamente me han autorizado para su publicación:

«Descripción de la sierra de Gredos como asiento de aprovechamientos hidráulicos.

Por su emplazamiento, por sus caracteres varios, por la diversidad de sus aplicaciones inmediatas, por su irregularidad natural, por su indicadísima regularización, perfecta y completa, serán un tipo ideal de aprovechamientos españoles los saltos de agua de Gredos.

Nos proponemos presentar al público sus caracteres, la exposición de ciertos detalles esenciales de los proyectos de su ejecución, sus ventajas y oportunidad, y de actualidad en el tiempo y en la situación.

Daremos una idea de su geografía, considerada especialmente desde el punto de vista hidráulico, que es el que nos interesa.

Toda la región central y occidental de España se halla dispuesta en dos llanuras dilatadas que separa un escalón gigantesco. La altiplanicie, formada por una gran parte de las provincias de Burgos, Palencia, Za-

mora, Salamanca, Valladolid y Avila, se halla a una altitud de 700 a 1.000 metros sobre el nivel del mar; pero al sur de cierta línea tendida de Oriente a Occidente, las provincias de Cáceres, Badajoz, Toledo y Ciudad Real presentan cotas generalmente de 300 a 500 metros.

Aquella línea de separación es la cordillera Carpeto-vetónica, que separa las cuencas del Duero y del Tajo. Al norte de la barrera el país es más seco, más frío y más árido; al mediodía, más húmedo, más cálido y feraz. Estos caracteres diferenciales no se aprecian con un fuerte contraste en todos los puntos de ambas regiones; pero son muy notorios junto a la línea de separación.

La barrera Carpeto-vetónica nos interesa ahora en su parte central, que es la sierra de Gredos, la vértebra aislada y más voluminosa de la espina dorsal de la llanura castellana.

Su parte media, los picos de Gredos, por lo abrupto, por lo bravo del paisaje, por lo agudo de sus crestas y pendientes inverosímiles, ostenta de un modo permanente la violencia de las convulsiones geológicas que le dieron origen.

La sierra de Gredos es un macizo granítico de unos cien kilómetros de longitud, tendido de Oriente a Occidente, y que eleva sus cumbres de 2.400 a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Paralelamente a la divisoria de la Sierra, al Norte, corre otra cadena de cumbres, cuyo núcleo se llama Serrota; sus estribaciones orientales, Los Baldíos y La Paramera de Avila, y la parte occidental, sierra de Villafranca. Más hacia el Septentrión de esta cadena de montañas descende el terreno paulatinamente hacia las llanuras salmantinas.

Por la parte meridional, Gredos descende bruscamente, en un escalón repentino, hacia las llanuras toledanas y extremeñas. Al pie de la falda hay un foso, de que luego hablaremos.

Fijándose en la mitad más occidental de Gredos, desde la región de los Picos hasta el puerto de Tornavacas, en la parte Norte, entre la sierra de Gredos y la de Villafranca, se forma naturalmente un cuenco que corre de Este a Oeste, y es el valle alto del Tormes,

peñascoso y arriscado, en las laderas; suave, pintoresco y verdeante, en la estrecha vega.

En aquel foso mencionado, al pie de la Sierra, por la parte Sur, corre en invierno y se estanca en verano el río Tiétar.

El Tormes pertenece a la cuenca del Duero, y el Tiétar, a la del Tajo.

De manera que el macizo eminente de Gredos se halla encuadrado por dos ríos, que corren al pie de sus faldas, paralelamente a la línea de sus cumbres, y que son el Tormes y el Tiétar. El primero, a una altitud de 1.400 a 1.000 metros, y el segundo, mucho más abajo, de 300 a 500 metros sobre el mismo nivel de referencia. Las dos faldas son de casi igual anchura; pero como la falda septentrional baja mucho menos, es más tendida que la meridional, y esto es ejemplo de formidable y repentino resalto.

Las faldas de la Sierra están surcadas por barrancos secundarios que bajan desde la divisoria al Tormes, por un lado, y por el otro, al Tiétar; barrancos que se llaman en el país «gargantas», relativamente llanas, las del Septentrión, y colgadas en el espacio, las del Mediodía. Las principales, en la región que describimos, son las de Barbellido, de Gredos, del Pinar, de Navamediana, de Bohoyo y de los Caballeros, al Norte; la garganta de las Muelas, del Cuervo; la garganta Lóbrega, la Blanca, la de Chilla, la de Alardos y las de Valverde y Talaveruela, al Sur.

El clima de la región del norte de la Sierra es frío, y los cultivos se hacen en verano. La principal industria es la ganadera. A la parte meridional el suelo es riquísimo y feraz, y el clima, tórrido, sobre todo al pie mismo de la Sierra, en aquel hoyo abrigado de los vientos helados del Septentrión y caldeado por el sol de las latitudes bajas. Los cultivos son de huerta, y podría ser el país un vergel. La porción más famosa de este suelo es la «Vera».

Las cumbres y toda la parte alta son peladas y presentan a la vista rocas graníticas desnudas y enhiestas en una formación de la más desolada aridez y de ciclópeos caracteres pétreos.

Tan altas están las cimas, que, al amparo de su

sombra, se forman en la falda septentrional perennes neveros inertes.

El espectáculo que se presencia desde las cumbres es grandioso, y nada sintetiza a España tan bien como ese insospechado contraste en el corazón de Castilla, a la vista de Madrid, donde el espectador, con los pies metidos en nieves perpetuas, contempla allá en lo hondo vergeles donde se cultiva el naranjo.

En la sierra de Gredos caen lluvias copiosísimas. Hay un invierno largo, que comienza cuando las primeras lluvias otoñales y se prolonga hasta muy entrada la primavera astronómica. En verano el clima es seco; se produce un mínimo de lluvias muy marcado; pero en el resto del año llueve cuando quiera. Algo menos ilueve en el centro del invierno; pero en otoño y primavera el agua caída sumaría una gruesa capa.

En las mismas cumbres la capa anual alcanza una altura excepcional. Las cifras, poco conocidas, de las estaciones meteorológicas circundantes no dan idea exacta de las precipitaciones atmosféricas, de una intensidad extraordinaria, que sobrevienen en las cumbres. Un indicio existe en las cifras recogidas por estaciones pluviométricas de Candelela y Jarandilla, situadas al pie de la falda meridional.

En Candelela, a 400 metros sobre el mar, la capa recogida sumó 1,40 metro, y en Jarandilla, elevada unos 300 metros más, ya la capa alcanzaba 1,70 metro; cifra esta la más alta de las observadas en España. Pero, elevándonos más y más, la capa anual debe ser de varios metros, según todos los indicios, entre los cuales se encuentra el espesor de la nieve.

Gredos tiene que ser, a este respecto, excepcional; la cordillera se presenta como un obstáculo repentino y altísimo que han de salvar las corrientes aéreas, que llegan en dirección Sudoeste-Nordeste y que reinan en gran parte del año en aquella región. De esta dirección Sudoeste traen los vientos una «línea de agua» muy larga, porque vienen de cruzar el Atlántico al sesgo, y, además, provienen de zonas cálidas, donde la evaporación, en la superficie del mar, es intensa. Los Sudoestes que aborden a la Península ibérica por entre Lisboa y el cabo de San Vicente suspenderán en su seno más agua evaporada que los Noroestes que tan copiosamente

riegan el litoral cantábrico, porque, además de haber recorrido una línea de agua más larga, proceden de zonas más cálidas, de más baja latitud. Estas corrientes precipitan el agua que llevan en suspensión (sabido es esto) sólo por una causa primordial: por elevarse, y, en consecuencia, dilatarse y enfriarse. Pero ¿dónde hay elevación tan repentina como aquella barrera de Gredos, que se presenta a las corrientes aéreas, antes de haber sido sensiblemente desecadas, como un muro a pico?

La vega del Tiétar se halla al pie de la ladera meridional, a menos de 400 metros de altitud, y de repente, en 10 kilómetros de recorrido, ha de elevarse el viento a 2.500 metros para salvar las crestas de la Sierra. Se concibe así que cada volumen de aire húmedo, al dilatarse por disminución de la presión, se enfríe y abandone la humedad, que no puede retener más, y las lluvias, abajo, y las nieves, arriba, se precipitan en capas espesísimas.

Tenemos, por tanto, en Gredos los dos elementos que integran los saltos de agua: desniveles fuertes y lluvias copiosas; mas con eso sólo no estaría demostrada la inmediata posible utilización de aquellas fuentes de energía. Veamos, efectivamente, el régimen de aquellas corrientes de agua.

Como hemos dicho, toda la parte cimera de la Sierra es un puro macizo granítico, desnudo de vegetación. Las lluvias caídas corren inmediatamente por las laderas y barrancos. Las avenidas se presentan de un modo repentino en aquellas impermeables asperezas con cada borrasca, y lo mismo que crecen las «gargantas» se secan.

El otoño trae lluvias periódicas, y corren, engrosados repentinamente, los arroyos de Gredos. Mas luego, según avanza la estación, ya no llueve en las alturas, sino nieva, y las cumbres se revisten de su blanco manto invernal. Al contacto de la tierra, y durante algunos días en que calienta el sol, las nieves se funden lenta, lentamente, y el caudal de invierno en los arroyos se conserva en cifras apreciables, pero más restringidas que las de avenidas otoñales. La capa de nieve se funde sólo parcialmente y va engrosando durante los tristes meses boreales, en que aquellas soledades se ve-

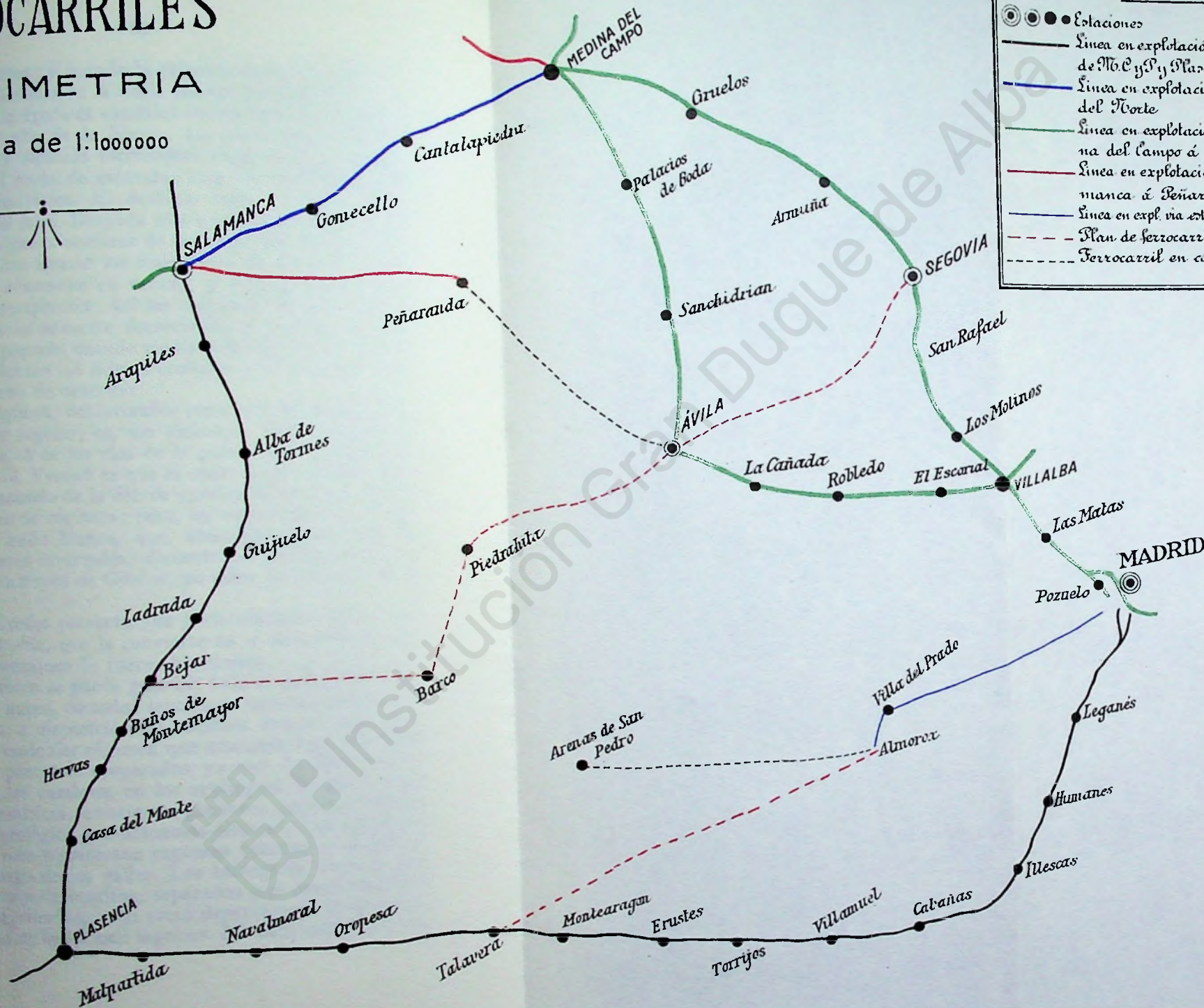
FERROCARRILES

PLANIMETRIA

Escala de 1:1000000



EXPLICACIÓN	
●●●●●	Estaciones
—	Línea en explotación de vía normal Comp. de M. C. y P. y Plazencia a Astorga
—	Línea en explotación de vía normal Comp. del Norte
—	Línea en explotación de vía normal Medina del Campo a Salamanca
—	Línea en explotación de vía normal Salamanca a Peñaranda
—	Línea en explotación de vía normal Madrid a Valladolid
- - -	Plan de ferrocarriles secundarios
- - -	Ferrocarril en construcción



FERNANDEZ

ATRIA



Institución Gran Duque de Alba

lan entre nubes; y cuando la primavera se presenta comienza el deshielo de la hulla blanca acumulada.

Esta es la época de caudales constantes y considerables en los ríos de la Sierra. La nieve helada se va fundiendo, y aquellas torrenteras esparcen hasta gran distancia el ruido de cataratas que se desploman por aquellos precipicios. El deshielo sigue y dura hasta bien entrado julio. Después sólo quedan neveros amparados por algunas sombras de las cejas que en las cumbres más altas forman los acantilados de granito. Estos neveros se amenguan en verano, y algunos jamás concluyen de desaparecer. Así las corrientes de las gargantas van paulatinamente decreciendo y quedan en una cifra muy pequeña cuando media septiembre, en que de nuevo comienzan las lluvias otoñales y se repite el ciclo que acabamos de describir.

Este régimen, desfavorable para una aplicación medianamente regular, es, sin embargo, mejor que el de la generalidad de los ríos de la parte central y de casi toda España. Verdad es que el suelo impermeable, pendiente y desnudo de la Sierra agudiza la brusquedad de los cambios de régimen; pero, en compensación, el depósito de hulla blanca, que, abundantemente surtido por las nieves invernales, alimenta por primavera y verano a los arroyos de Gredos, no suele haberlo en otras partes.

Pero Gredos presenta una particularidad, de un valor inestimable, que la convierte en el manantial español más ventajoso de fuerza hidráulica.

En Gredos se puede guardar toda el agua precipitada de las nubes, cómoda, sencilla y económicamente, y reservarla, a disposición de nuestros deseos, para gastarla con cualquier régimen que nos convenga. En Gredos hay pantanos preparados ya por la Naturaleza. Cerca de las cumbres, en los repliegues de las formaciones graníticas, existieron glaciares activos durante la época geológica que llamamos diluvial. Los glaciares tallan la roca y presentan rupturas bruscas de pendiente a lo largo de los valles. Los talvegs se forman por una sucesión de resaltos, separados por porciones más llanas, deprimidas, y en estas depresiones, desaparecido el glaciar, se forman lagunas. No hay mejores vasos

de pantano. Para el objeto que nos proponemos las lagunas de este origen son ideales: la roca primitiva está limpia, raspada, por decirlo así, moldeada en óbvios relieves.

No cabe duda alguna acerca de la impermeabilidad del vaso que conserva ahora mismo un profundo depósito de aguas: la laguna. No hay arrastres que se sedimenten, porque las laderas de la cuenca alimentadora se hallan desnudas de vegetación, de tierra, de acarreo fino. No hay avenidas, porque las cuencas son pequeñas y las precipitaciones atmosféricas intensas caen en forma de nieve, que lentamente se funde al calor interno de la tierra o a las caricias del sol primaveral.

Tenemos, por tanto, todo lo que se necesita para constituir «saltos» ideales: provisión abundante de agua, enormes desniveles, suelo rocoso y firme donde establecer inmovibles obras, depósitos donde guardar la dotación anual para gastarla a medida de las necesidades, aumentando las ventajas de esta oportunidad natural en el centro de España el estar a corta distancia del núcleo de mayor consumo, rodeado de una región la más variada en elementos naturales y privada todavía de los medios necesarios de trabajo español.

Entre los saltos de Gredos hemos elegido el mejor, y su descripción, sus inmediatas probables aplicaciones y la justificación legal de sus disposiciones son objeto de los párrafos siguientes.»

De Madrid, por El Barco de Ávila, a Gredos.

Muchas son las opiniones, mayor el número de furibundos artículos y no menos reducidas las distintas colecciones de folletos de propaganda que existen para demostrar al viajero el verdadero, el más corto y más cómodo camino para subir a contemplar las bellezas que en el fondo de la sierra de Gredos se yerguen orgullosas de no tener en España rivales.

Todas ellas están hechas y confeccionadas con el antagonismo propio y digno de admiración de acaparar cada uno para su región el mayor número posible de

excursionistas, y, por lo tanto, ninguno ha pospuesto a ese deseo antagónico la verdadera realidad y conveniencia del viajero, informándole desapasionadamente del verdadero itinerario.

Hoy, la opinión más autorizada, y la que por su insistente y tenaz propaganda se conoce, es la de D. Hilario Tamés (*Vega-Albache*), quien nos asegura que, saliendo de Avila en automóvil a las 4,30 de la madrugada, puede llegarse a la Venta del Obispo a las 6,30, para desde allí, en coche tirado por caballos, poder llegar a Hoyos del Espino a la una de la tarde.

Esto paréceme algo exagerado; pero démosle crédito y sentémoslo como realizable y admitido.

Una vez en Hoyos del Espino, el viajero tiene que recorrer a caballo 18 kilómetros de sierra (también me parece exigua la cifra) para llegar al refugio del Club Alpino Español, situado en el Prado de las Pozas, en cuyos 18 kilómetros ha de invertir, por lo menos, cuatro horas; de donde resulta que a las cinco de la tarde, sin quitar ni poner un minuto ni un kilómetro del taxímetro al viajero, puede estar en el Prado de las Pozas.

Y de este Prado de las Pozas hasta el alto de la Hoya de los Barrerones, ¿cuánto se tarda? Y una vez ya en este alto, y después de haber pasado los horrores del penoso y pendiente camino, hasta unirse a la antigua trocha real, ¿cuánto se invierte para llegar al mismo borde del desagüe de la Laguna Grande? Y una vez colocado ya en el mismo borde de la laguna, ¿qué tiempo invierte el viajero para ver y contemplar el macizo central, subir al Almanzor, depositar su acostumbrada tarjeta en el buzón de turismo y alpinismo colocado en el Ameal de Pablo, visitar el Asperón, el valle de las Cinco Lagunas, el Callejón de los Lobos, Risco de El Güetre, laguna del mismo nombre, etc., etc.? Esto es lo que, sin duda por olvido involuntario, no dice el Sr. Tamés, y es de lo que yo he de informar al viajero.

Para ello, y para recoger informes exactos, hice el viaje días pasados a la Laguna Grande con D. Emilio Azarola, en uno de sus viajes de estudio. Para mayor rapidez y comodidad hacíamos éste sin indumentaria de ningún género y sobre dos magníficos caballos de

buenos pies y acostumbrados a las asperezas de aquellos tortuosos caminos.

Hasta el comienzo del gran llanazo donde está el Refugio indicado invertimos cuatro horas y media, y desde este punto hasta el borde de la laguna empleamos otras dos horas; con lo que queda demostrado que desde Hoyos del Espino al refugio alpino se emplean cuatro horas y media, y dos más a la laguna, formando un conjunto de seis horas y media.

Hemos llegado al borde de la laguna, y ¿qué hemos conseguido? Nada absolutamente. Para contemplar algo de las muchas bellezas que la Sierra encierra hay que acometer ahora la excursión. Cualquiera que se intente, llegará antes la noche, y, por lo tanto, el excursionista no puede volver al Refugio sin correr grave peligro de estrellarse contra las rocas.

Sigo, por lo tanto, hoy más que nunca, participando de la opinión de que para subir a Gredos sólo debe hacerse por Bohoyo y La Aliseda, y para subir a la Laguna Grande, el único camino recto, fácil y admisible es Navalperal.

**En Madrid, a las diez, cenando,
y a las doce, en Gredos, almorzando.**

Es decir, que mientras el turista o viajero llega a la una a Hoyos del Espino, puede estar tranquilamente reposando el almuerzo y contemplar desde Cantos Colorados o el Asperón las mil cortaduras y escabrosidades que a nuestra vista se presentan desde cualquiera de estos dos puntos, sometiéndose al itinerario marcado, y, con sujeción al plano descriptivo, hacer el viaje, que, además de ser por demás sosegado, es pintoresco y simpático.

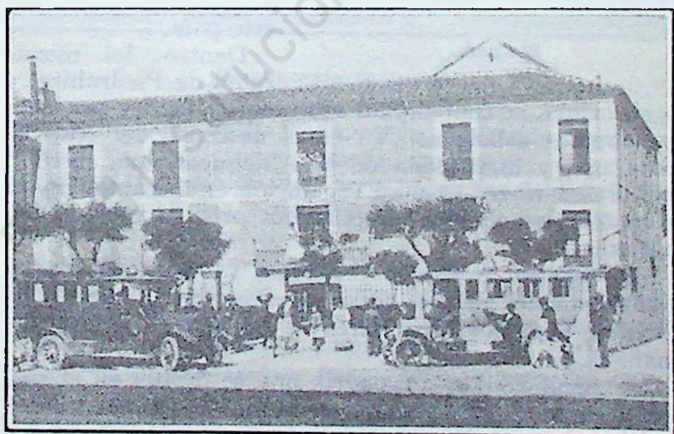
El turista puede tomar el tren de las diez y media de la noche en la estación del Norte para llegar a Avila a las dos y media de la madrugada.

A su llegada a la estación hay un buen servicio de carruajes, que conduce al turista al hotel Inglés, en el que, además de ser un amplio, elegante y confortable establecimiento, está instalada la Administración de automóviles.



Hotel Inglés.

Si el turista lo desea, también puede ser conducido al Hotel-Jardín, donde su distinguida y celosa dependencia se encarga de que, al paso del automóvil que le ha de conducir a El Barco, se detenga el tiempo suficien-



Hotel Jardín.

te para que pueda montar en él y recoger el equipaje que conduzca.

A las 4,30 de la madrugada sale el automóvil que, con grandes comodidades y vertiginosa carrera, llega a Piedrahita a las siete de la mañana, donde, con el peculiar cariño y simpatía en él habituales, espera el servicial Ubaldo, dueño del restaurante «El Agrado».

En este de por sí acreditado centro de viajeros y turistas puede el viajero invertir media hora para tomar algún alimento.

A las 7,30 sale el automóvil de Piedrahita y tiene su entrada oficial en El Barco a las ocho de la mañana.

A la salida de Piedrahita ya empieza lo bello y simpático de este país.

Dentro del mismo radio de Piedrahita, y

a su salida, se contemplan hermosas y verdes praderas y robustas arboledas. Ya en el descenso del Alto de Santiago, y hondonada de la Aldehuela, una fértil y pintoresca ribera, con su vegetación exuberante, invita a contemplar aquella campiña tan pródiga con sus habitantes.

Y así, entre verdes praderas, robustos árboles y contemplando ya los altos picachos de la sierra de Gredos, llegamos a El Barco de Avila a las ocho de la mañana.

Y ¿cuál no será la alegría que se dibuja en el rostro de todo viajero amante de lo pintoresco del valle y poético de las alturas al contemplar desde el último perfil que hace la carretera, y desde las mismas mura-

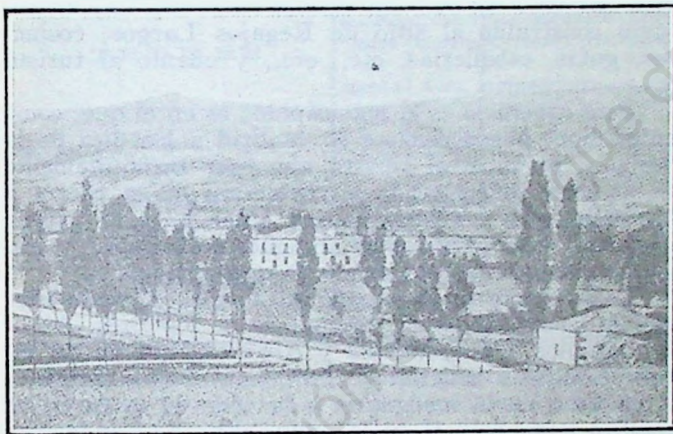


El Agrado.

llas que en otro tiempo sirvieron de fortaleza, nuestra fértil ribera y emocionantes paisajes de altura?

¿Qué honda impresión no sentirá el viajero al ver convertido en realidad aquello que antes parecía un ensueño, o, para mejor decir, una popular copla de ciego, de «a las diez, en Madrid, cenando, y en Gredos, a las doce, almorzando»?

Pues, sí, señor; lo mismo que ha llegado usted a El



Ribera y camino de Gredos.

Barco a las ocho de la mañana, sin molestias, precipitaciones ni inquietudes, puede igualmente estar en Gredos a las doce del día; pero no en las faldas de la Sierra, sino en las crestas que ayudan a formar el vaso central del macizo.

A la llegada a esta villa, y teniendo de antemano avisado al Sindicato de Turismo que en esta villa está constituido, puede éste tener al viajero un coche preparado que le conduzca a Bohoyo por una amplia y bien construída carretera, para desde Bohoyo ser conducido a la Fuente de los Serranos (2.300 metros) en unas tres horas con bastante comodidad.

La subida por este sitio representa todo un mundo lleno de bellezas, sólo capaz de describir un artista

avezado a la descripción de los más emocionantes paisajes de Suiza.

He de advertir también que igual combinación de subida a la Sierra puede organizarse en La Aliseda, pueblo también de este partido, que, además de guardar la misma situación topográfica con relación a la orientación para la subida, tiene, al igual que Bohoyo, un bien organizado Sindicato que, en relación constante e incorporado al de esta villa, cuenta con un muy bien montado servicio de tiendas de campaña, un refugio construido al sitio de Regajos Largos, cocineros, guías, caballerías, etc., etc., y cuanto al turista le sea necesario.

Este itinerario es el más rápido; es en el que, como antes digo, puede cenarse en Madrid a las diez de la noche y permitir al turista almorzar tranquilamente en la parte más elevada y pintoresca de la Sierra a las doce de la mañana, no sin antes haberse parado distintas veces para tomar alimento en amplios y elegantes establecimientos, como ya queda indicado.

Como demostración de cuanto queda expuesto citamos la colonia bilbaína, compuesta de los Sres. Arcilla, Eguillor, Ortiz, Revilla y Abaunza, que en su última excursión salieron de la Fuente de los Serranos a las ocho de la mañana y a las dos de la tarde ya estaban tomando café en la vecina villa de Candelario.

Los excelentísimos señores marqueses de Viana y Villaviciosa también son buena prueba de cuanto queda expuesto, por así haberlo manifestado durante su última estancia en esta.

Excursiones a las sierras de Gredos, Galin-Gómez y Solana de Béjar.

Instrucciones para el viaje.

ITINERARIO

TRENES		HORAS DE		PRECIO DEL BILLETE		
		Salida de Madrid.	Llegada a Avila.	1.ª clase — Ptas.	2.ª clase — Ptas.	3.ª clase — Ptas.
Mañana..	Mixto.....	7	11,54	14,25	10,70	6,45
	Tranvía.....	8,20	12,10			
Tarde....	Tranvía.....	15,30	19,25			
	Correo.....	17,10	20,21			
	Correo.....	18,10	21,28			
Noche...	Sudexpreso.....	21,30	0,50			
	expreso.....	22	2,20			

Estas son las distintas horas que oficialmente rigen para hacer el viaje a las sierras antes mencionadas, pasando por la histórica capital de Avila.

Para poder aprovechar algunas horas en Avila y admirar las numerosas e interesantes bellezas y riqueza artística que encierra la antigua capital reconstruída por el Rey Alfonso VI a fines del siglo XI debe hacerse el viaje en los trenes de la mañana, que llegan, como ya queda dicho, a las 11,54 y 12,10.

Aquellos que necesiten o deseen pasar el tiempo necesario para descansar deben hacer el viaje en los trenes de la tarde, que llegan a las 19,25 y 20,21, de cuya forma pueden descansar hasta las 4,30 de la mañana, que sale el automóvil para la villa de El Barco de Avila.

Existen también los trenes de la noche, que tienen su llegada a las 0,50 horas y 2,20, para hacer los viajes rápidos y en pocas horas poderse alejar del bullicioso ruido de la capital para respirar los salutíferos aires de la montaña.

De Ávila, por Piedrahita, a El Barco de Ávila.

Sale de Avila y del hotel Inglés a las 4,30 de la mañana el automóvil que, para la conducción de viajeros y del correo, ha de llegar a El Barco de Avila a las ocho de la misma.

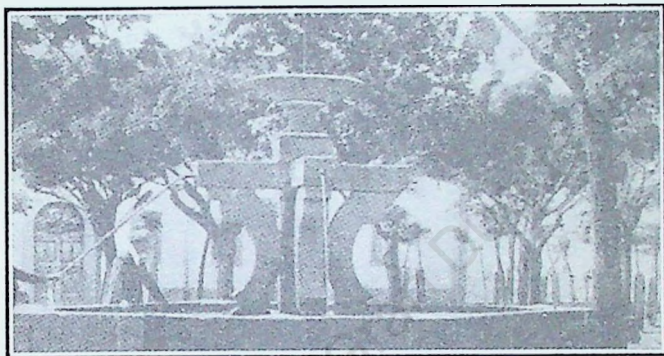
Durante este viaje pueden admirarse las grandiosidades que de derecha a izquierda nos ofrecen las sierras de Avila, cuerda de los Polvisos y sierra de Villanueva, que empieza en el puerto de Villatoro. Es este puerto una de las muchas vistas que, por su continuado zigzag de la carretera, le dan un aspecto verdaderamente emocionante y merecedor de observarse con detenimiento, tanto por sus abruptas escabrosidades como por su paisaje, que, unido a las verdes praderas que en algunos claros de su corpulenta arboleda se destacan, forman en conjunto una maravilla propia de los emocionantes parajes que en el fondo de la sierra de Ronda se destacan, como a vista de pájaro, cuando la locomotora marcha a toda velocidad.

También da alegría y aspecto encantador el poder contemplar el viajero la sierra de Villatoro, siempre cubierta de nieve, y en su parte baja, lamiendo el margen izquierdo Sur, y de Este a Oeste, de la carretera, extensísimas praderas y tierras de labrantío, que, por la abundancia de sus aguas, procedentes de la Sierra, las hacen ser abundantísimas en pastos, legumbres y árboles frutales.

Ya en El Barco de Avila, y dentro de sus antiguas murallas, se observará con detenimiento, poco común en los pueblos de España, que sus edificios son altos, bien contruídos y con uniformidad; sus calles, limpias, bien empedradas y con amplias aceras en las márgenes, y no sólo está rodeada de una frondosa arboleda, sino que lo primero que desde la parte alta de la calle principal se divisa es un trozo de la plaza de la Iglesia, la que por sus amplios paseos, la sombra de la arboleda y sus abundantes aguas es un punto de los muchos tomados para distracción.

Además de los salutíferos aires que en este estraté-

gico sitio se respiran, la vista tiene ante sí un extenso y bello panorama, representado por nuestra fértil ribera, la copiosidad de la arboleda a las mismas orillas del río, la elevación de nuestros montes, cubiertos también de corpulentos árboles, silvestres unos y frutales otros, y allá, en último término, las perpetuas nieves de las sierras, que, unidos estos contrastes a la virginal blan-



Plaza de la Iglesia.

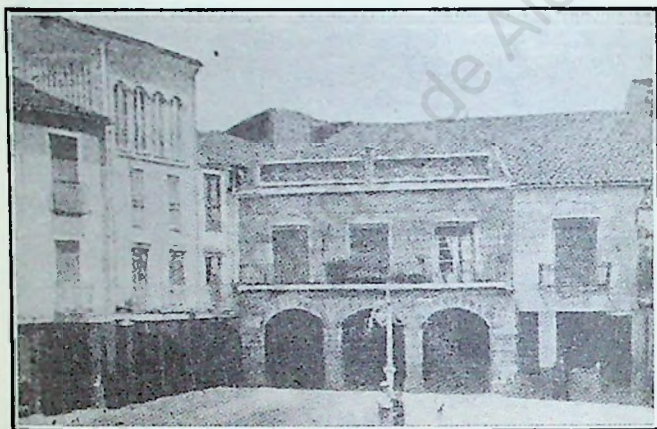
cura de las distintas casitas de campo que pueblan este tan artístico panorama, forman en conjunto una singular perspectiva, digna de admirarla y vivirla siquiera sea por pocos días.

Desde este sitio también se ven correr las cristalinas aguas del amplio, abundante, limpio y bien conservado canal de aguas del río Tormes, que pasando por el interior de la población, para el abastecimiento de aguas potables, a su terminación, y antes de descender en el río, dan fuerza a las turbinas de una fábrica de aserrar maderas, una fábrica de harinas sistema Daverio, una de luz eléctrica y otra de chocolate.

Además de estas tan abundantes aguas potables para el consumo público, por la Corporación municipal se ha verificado otra traída de aguas de corriente continua, que se suministran por gran número de fuentes y man-

gas de riego, hoy en instalación, para el aseo y adecentamiento de la vía pública.

Ya en el interior de la población también se observarán distintos edificios históricos de gran antigüedad, y crecido número de ellos también modernos, los que por el buen gusto de construcción pueden competir con muchas capitales de mayor vecindario.



Plaza de la Constitución.

De Madrid, por Béjar, a El Barco de Avila.

Aunque más largo y penoso, puede hacerse también el viaje desde Madrid por Plasencia a Béjar.

ITINERARIO

TRENES	HORAS DE		PRECIO DE LOS BILLETES		
	Salida de Madrid.	Llegada a Béjar.	1.ª clase. Pesetas.	2.ª clase. Pesetas.	3.ª clase. Pesetas.
Correo núm. 2.....	19,50	6,56	43,35	31,70	21,70

Existe también una tarifa especial de veraneo y baños de Madrid a Béjar, con los siguientes precios para los billetes de ida y vuelta:

	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.
	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
De Madrid a Béjar y regreso.....	47,40	34,50	23,70

Estos billetes de precios tan reducidos se expenden desde el 1 de junio al 15 de octubre, siendo valederos por *noventa* días.

De Salamanca, por Béjar, a El Barco de Avila.

ITINERARIO

TRENES	HORAS DE		PRECIO DE LOS BILLETES		
	Salida de Salamanca.	Llegada a Béjar.	1.ª clase. <i>Pesetas.</i>	2.ª clase. <i>Pesetas.</i>	3.ª clase. <i>Pesetas.</i>
Directo.....	5,20	8,30	13,05	8,70	6,50
Correo.....	16,14	20,15	13,05	8,70	6,50

En estos trenes, que procedentes de Madrid y Salamanca tienen la llegada a Béjar por la noche y por la mañana, respectivamente, les espera en los andenes un dependiente del acreditado Venancio Rodríguez, dueño del hotel España, donde puede el viajero alimentarse y descansar hasta las nueve de la mañana, hora en que sale el carruaje para El Barco de Avila.

En este lujoso establecimiento, además de su economía, encuentra el viajero todo lo necesario para su recreo y distracción, que, unido a su excelente trato, resulta ser uno de los mejores montados de España.

A su entrada se encuentra un elegante bar, dotado de buen menaje, biblioteca, gramófono y otros entretenimientos. Tiene, además, en otra planta baja un también elegante café, con salida a un amplio jardín, que en verano, admirablemente iluminado, resulta de agradable entretenimiento público.



Hotel España.

De Béjar a El Barco de Avila.

A las nueve de la mañana sale el coche correo con los viajeros que a El Barco ha de conducir.

Nada tiene este recorrido que envidiar a las bellezas ya descritas.

Desde que se llega a Navacarros, cuna de D. Pedro Dorado Montero, gloria universal, empieza la subida del



Río Tormes.—Vista desde el camino de Béjar.

puerto, que con sus constantes curvas y revueltas, subidas y bajadas, se entusiasma el alma más distraída ante tan armónico contraste, y cuando más entretenido va el viajero contemplando la gran obra de la Naturaleza, se ve momentáneamente sorprendido el espíritu al divisar desde la cúspide del puerto de La Hoya, allá en el fondo de la hondonada, una interminable ribera cubierta de verdor, un enorme número de corpulentos nogales y otro inmenso número de árboles frutales de distintas clases, precedidos de las abruptas y rocosas montañas de Medenilla y Neila.

A los quince kilómetros de recorrido se detiene el coche unos momentos, para hacer el cambio de caballos,

en el pueblo de Becedas, y desde este pueblo a El Barco de Avila, entre la lozanía del paisaje ya descrito y a poco más de una hora, llegamos a la ansiada villa de El Barco, invirtiendo en el recorrido poco más de tres horas.

La entrada en la población por este punto, como por el otro ya descrito, es también emocionante y pintoresca.

En dirección Sur divísase a lo lejos la pintoresca finca de mi buen amigo D. Zacarías M. Madrigal, conocida por Monte Negro, y en su continuación recta los nevados picos del Almanzor y Los Hermanitos. Vese también en la hondonada grandes trozos del río Tormes, con sus ramajes y cascadas alternadas, y entre una y otra hermosas y profundas charcas que para criadero y conservación de grandes ejemplares de truchas están construídas por la Naturaleza como a ese propósito destinadas.

ITINERARIO PARA VIAJES EN AUTOMÓVIL

Carreteras que rodean a El Barco de Ávila.

Existen para hacer el viaje en automóvil la carretera de Madrid por Villacastín a Avila, por Villatoro y Piedrahita a El Barco de Avila, las que, además de ser de muy pintoresco trazado, están construídas con afirmado de cuarzo, en muy buena conservación y con exuberante arbolado.

Desde Salamanca, por Alba de Tormes, La Maya y Béjar, a empalmar en El Barco de Avila con las de Plasencia, puerto del Pico y Avila y caminos vecinales de Navalanguilla y Horcajada.

Fondas y hospedajes.

Son varias las casas que el turista puede utilizar para pasar en esta unos días y estudiar las inmensas reliquias, edificios históricos y campiñas pintorescas que en esta y sus alrededores se conocen; pero el hotel más recomendable es el del Comercio, propiedad de D. Antonio García Duro, el que por su antigüedad y esmerado trato es el que desde largos años disfruta de la confian-

za de todos los viajeros de comercio e industriales que nos visitan. Tiene, además de su afable trato y desin-

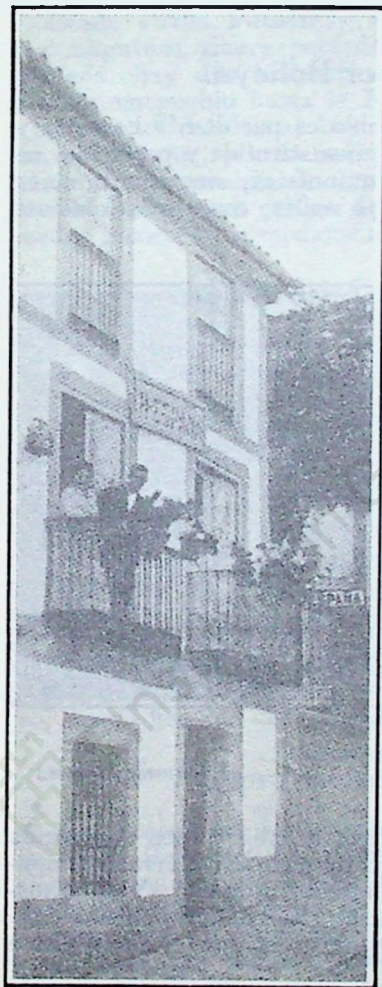
terés, que honra el establecimiento, un elegante y ligero coche para hacer excursiones a los sitios pintorescos de que estamos rodeados, y un buen número de caballerías ensilladas para los que gusten hacer excursiones a caballo.

Hotel España.—Este hotel, montado recientemente por el joven industrial D. Fabián de la Puente, también reúne excelentes condiciones.

Cuenta con un amplio comedor - galería, contiguo a un hermoso jardín del mismo hotel, y desde él se divisan perfectamente todas nuestras sierras.

Modo de hacer las excursiones.

A pesar de las grandes campañas hechas en la Prensa y en folletos, y contra la autorizada opinión del Sr. Tamés (*Vega-Albache*), yo, sin temor a rectificar, y con el orgullo de lanzar una verdad irrefutable,



Hotel España.

para bien de todo excursionista, he de afirmar una vez más que para visitar cómodamente y con la mayor rapidez posible la sierra de Gredos, su subida se hace por Bohoyo, La Aliseda o Navalperal.

Subida por Bohoyo.

La subida por este pueblo es por demás hermosa y pintoresca, y hasta hoy la insustituible y preferida, no ya por los modernos excursionistas, sino que también lo fué siempre por familias reales, como más adelante se verá.



Villa Faustina.

(Fot. Ansele y Juanes.)

A siete kilómetros, y por amplia y bien construída carretera, se llega al sitio llamado El Carrascal, donde hay un muy elegante hotelito, llamado «Villa Faustina». Su dueño, D. Santiago Hernández, presta cariñosa hospitalidad y albergue y organiza excursiones a cuantos lo solicitan.

En este punto debe el excursionista detenerse, más bien que unos momentos, uno o dos días, para disfrutar

de la tranquilidad, paz y sosiego que generosamente brindan los emocionantes paisajes que se destacan a las mismas orillas del caudaloso río Tormes, que por la parte Sur pasa junto a tan simpático hotelito.

Desde «Villa Faustina» a Bohoyo, y atravesando una magnífica ribera poblada por una muy frondosa arboleda, hay dos kilómetros por carretera, y desde este último pueblo hasta la Fuente de los Serranos (a 2.300 metros de altura) hay una distancia de 15 kilómetros, los que, por su accesible camino, siempre cubierto por la sombra de una copiosa arboleda, y fallando las mismas orillas de la garganta de Bohoyo, pueden recorrerse cómodamente a caballo en tres horas.

Subida por La Aliseda.

La Aliseda, pueblo también de este partido judicial, dista de El Barco de Avila 12 kilómetros, o sean cinco más que a «Villa Faustina», y en la misma carretera.

Al igual que Bohoyo, es pueblo pintoresco por su paisaje, sano por su alimentación, limpio por su abundancia de cristalinas aguas y hospitalario y afable por el trato simpático y cariñoso de los campesinos que le pueblan.

Al igual que Bohoyo, tiene también constituido un Sindicato de Turismo, que cuenta con un buen servicio de cocineros, guías y cuanto precise el turista.

Desde este pueblo a la Fuente de los Veneros, donde hay construido un refugio, se emplean también tres horas, y su recorrido, más suave que la subida de Bohoyo, puede hacerse muy cómodamente a caballo.

Aprovisionamiento.

Las Sociedades de turismo y alpinismo de El Barco de Avila, Bohoyo y La Aliseda facilitan al turista toda clase de medios para la más cómoda excursión, y las que desde luego se encargan de cuanto el turista precise, siempre que con veinticuatro horas de antelación se les comunique, por carta o procedimiento análogo, especificando aquello que deseen.

Para el aprovisionamiento de víveres son varios los

establecimientos que existen; pero aquel que más se distingue es el de D. Juan Francisco Montequí, que, además de tener un buen surtido de comestibles, ser exportador de judías premiado en la Exposición de Zaragoza y tener una bien montada fábrica de embutidos, siendo su calidad muy acreditada y buscada en la plaza de Madrid, es persona de sobrada competencia y conocimientos teóricos y prácticos en asuntos alpinos y excursiones.

El dueño de «Villa Faustina», de quien ya nos hemos ocupado, persona de sobrada competencia, facilita las excursiones al precio siguiente:

	Pesetas.
Por una caballería, de El Barco de Avila a la Fuente de los Serranos.....	5
Por un acemilero, sin manutención.....	4
Por un guía, con manutención.....	4
Por un cocinero, con ídem.....	3
Incluyendo todos los gastos de excursión, por día	15
Hospedaje en su hotel.....	6

Los Sindicatos tienen, además, un bien organizado servicio de criados, que diariamente pueden facilitar al turista la correspondencia, prensa, pan fresco, leche, pescados y todo aquello que sea necesario.

Precios corrientes de comestibles.

	Pesetas.
Carne fresca de ternera, el kilo.....	2,50
— — de cordero y cabrito lechal....	1,50
Vino, el litro.....	0,40
Huevos frescos de corral, la docena.....	1,25
Pan, 1.200 gramos.....	0,60
Patatas, el kilo.....	0,10
Pollos igualones	1,25
Gallinas.....	1,50
Leche de vacas o cabras, el litro.....	0,25

Las legumbres y hortalizas, por su poco valor, casi no alcanzan precio para el kilogramo, y aquellos otros

artículos que no se producen o recolectan en la región, como el arroz, café, azúcar, etc., etc., su precio es tan limitado como pueda ser en otras plazas importantes de España.

Excursión a la Fuente de los Serranos.

Para la más exacta comprobación de cuanto queda manifestado organicé esta excursión, en compañía de mis amigos D. Juan Francisco Montequi, secretario del Sindicato de Turismo, y su hijo Aniano; el doctor en ciencias químicas D. Ricardo Montequi Díaz de Plaza y el aventajado interno de San Carlos D. Fernando Gamonal González.

En calidad de guía y caucerberero nos acompañaba D. Santiago Hernández, dueño del hotel «Villa Faustina», quien, con la práctica y diligencia en él peculiares, nos trató de una manera exquisita, no sólo en el trato gastronómico, sino también en cuantos momentos fué preciso, como excelente conocedor del terreno.

A las tres de la tarde del día 7 de julio nos pusimos en marcha sobre nuestras pertrechadas cabalgaduras, haciendo nuestra *triumfal* entrada en Bohoyo a las tres y cincuenta y cinco de la misma.

En Bohoyo nos esperaban entusiastas y cariñosos amigos para hacernos desistir de nuestro propósito, alegando como razonamiento la exagerada capa de nieve que aun existía, por la gran cantidad que este año había caído; pero como teníamos decidido acompañar a cenar a los pastores del Chozo de la Cruz, no desistimos en nuestras pretensiones.

Visto nuestro decidido propósito, fuimos amablemente obsequiados con un vaso de riquísima leche en casa del entusiasta Daniel Cornejo, y al fin partimos en nuestra dirección a las cinco de la tarde.

A los pocos minutos estábamos ya en el camino de la Sierra, y, efectivamente, sufrimos una verdadera emoción al contemplar lo alegre del paisaje, imposible de describir.

Al Sudoeste, y soldados por pequeños collados o quebraduras, por donde se descuelgan abundantes arroyuelos de limpias, frías y cristalinas aguas, se aizan

los cerros de Ribera Bermeja, Avellaneda, Linarejos, Matalloso, Rostequejos y Becedillas; seguidos, y ya internados en la parte este de la Sierra Llana, y soldados a la sierra de Gredos por la parte Norte, se destacan, airosos, los admirados, por su abruptuosidad, riscos del Campanario, de entre los que sobresalen el llamado de La Campana. Siguiendo en la misma dirección continúan los del Rollo, Pajonal, Serradilla, Hurralitas y Butraco, hasta llegar a la gran explanada donde está situada la Fuente de los Serranos; explanada donde generalmente se instalan las tiendas de campaña de aquellos que hacen su ascensión por este lado.

Por la parte Este, al igual que por la anterior, se alzan también con gran abundancia de agua el Regajo del Trampal, Horcajo, Preturilla, Navarucla y algunos otros, hasta llegar al Juego de Pelota, llamado así porque, en realidad, parece el cancho así llamado, por su casi perpendicular quebradura, con el rocoso piso donde descansa, un frontón construido por la Naturaleza, donde, al decir de los pobladores del país, jugaba a la pelota el histórico moro Almanzor con su poderoso ejército.

Seguido de este cancho o risco se yergue también el Berrueco, y en dirección Sudeste, y cerrando ya el estrecho arroyo o garganta que queda en la hondonada, aparece el llamado Callejón de los Lobos, donde generalmente siempre habitan importante número de cabezas de la raza bovina conocida con el nombre de «Capra Pyrenaica Victoriae», comúnmente llamada en el terreno cabra montés, terminando su abruptuosidad, por la parte Este, en Regajos Largos o Fuente de los Veneros, donde está construido el refugio alpino de La Aliseda, y al Oeste, en la hermosa regajera de la Fuente de los Serranos, donde el Sindicato de Bohoyo proyecta construir un hermoso edificio alpino.

En el fondo o parte honda que se forma con las montañas antes dichas, y siguiendo el margen de la izquierda, unas veces, y de la derecha, otras, de la garganta o riachuelo de Bohoyo, y siempre en dirección Sur, un amplio y bien practicable camino, por donde avanza la caravana, entre respetuosos saludos de los numerosos campesinos que salen al paso para ofrecernos leche, que-

so, truchas y las clásicas guindas de Bohoyo, que generosamente agradecemos, a pesar de no aceptarlas por lo impropio de la hora.

Entre cariñosos saludos y humorísticas chanzonetas de los jóvenes Montequi y Gamonal, y mientras yo, entusiasmado, admiraba la belleza del país, la exuberancia de sus riquísimos pastos y lo corpulento y compacto de su arbolado, llegamos al sitio de la Seca, donde,



Hotel de la Cruz.

en el chozo del tío Valentín, llamado así comúnmente, nos obligan a coger un hermoso queso, que guardamos para la merienda.

Y así, entre admiración y admiración, llegamos a las siete de la tarde al Chozo de las Cruces, sitio elegido para pernoctar, por el gusto de vivir, aunque pocas horas, la tranquila y envidiable vida de los pastores.

A nuestra llegada a tan rústico refugio, a nadie encontramos en él, y mientras las aurora trasponía estuvimos presenciando la facilidad con que unos jóvenes pescadores cogían truchas en abundancia por el ingenioso procedimiento de un anzuelo revestido de cenicienta pluma de gallo, atado a la punta de una cuerda, y ésta a una larga caña.

A medida que el crepúsculo avanza van llegando los pastores, los que, después del cortés saludo, recuentan sus piaras, echan el mendrugo que de cena sirve a sus mastines, para después elegir éstos el punto más estratégico de las cercanías, en que, en guardia y en acecho del enemigo, se pasan la noche entera.

Los primeros en llegar fueron Benedicto Domínguez, dueño de uno de los rebaños; el pastor Justo (a) *Barbarroja*, y el niño de doce años Angel Martín, dedicado desde sus primeros años a estas tareas pastoriles.

Entrada ya la noche, y atraídos, sin duda, por el ruido producido por las alegres canciones de mis acompañantes, fueron llegando otros pastores, hasta el número de siete u ocho.

Unos y otros, con la ingenuidad y honradez marcadas en la tostada tez de su cara, nos ofrecieron riquísima leche, recién ordeñada, que nosotros consumíamos en gran cantidad, en los clásicos cornatos de cuerno por ellos contruidos. Mientras unos nos obsequiaban, otros acompañaban a nuestro amigo y guía Santiago a confeccionar las imprescindibles sopas canas, hechas en un ennegrecido caldero, y a condimentar unas chuletas entre unos canchitos calientes; guiso este último muy corriente en la Sierra.

Terminada la cena, reinó gran alegría entre todos los allí reunidos, y pasamos las primeras horas de la noche entre grandes risas y algazara, producidas por las canciones, cuentos y chascarrillos que, con el clásico buen humor de mis acompañantes, recitaban.

A las doce de la noche decidimos retirarnos a descansar, en medio del silencio sepulcral y las sombras fantásticas de las montañas, que considerablemente agigantan los riscos y cresterías, dando al paraje, antes simpático y pintoresco, una negrura y aspecto de caverna tenebrosa y necrópolis de titanes.

Por lo reducido del chozo tuvimos que dormir al raso, sobre unas escobas y pieles de oveja, que amablemente nos facilitaron nuestros improvisados vecinos, colocando por almohada unas piedras que cubrimos con las zamarras de piel de oveja *destezada*, las que momentos antes habíamos utilizado para en ellas ir deposi-

tando el pan picado que, aderezado con grasa de cerdo, pimiento, agua y leche, habían de constituir parte de nuestra cena, y a lo que llaman sopas canas.

De un sueño pasamos las horas que de la noche faltaban por transcurrir, y cuando despertamos, ya el sol nos acariciaba con sus clarificantes rayos.

Para reanudar nuestra marcha también fuimos nuevamente obsequiados por enormes cuernas de leche, que, con unas pastillas de chocolate crudo, gustosamente consumimos.

Eran las siete de la mañana cuando partimos, para llegar, media hora después, al sitio llamado del Zapatero.

En este sitio, y en la parte izquierda del camino, no sin antes bordear una especie de ángulo, y bastante escondida para ser vista fácilmente por el caminante, existe una preciosa cascada que, descendiendo las aguas desde gran altura, se pierde su abundante chorrero en un dique o baño natural que, por su singular y natural construcción, fué bautizado recientemente por el reputado doctor Areilza y su acompañante D. Gregorio de la Revilla con el nombre de «El Baño de las Sirenas».

Posteriormente y en distintas ocasiones ha sido visitado por distinguidos viajeros, y a muy autorizadísimas opiniones he oído decir que representa más belleza, en conjunto, que la célebre «Cola de Caballo» que existe en Aragón en el Monasterio de Piedra.

En este delicioso punto se quedaron nuestros compañeros Hernández y Montequí (Juan Francisco), y nosotros, con la agilidad propia de los años, trepamos por los Lanchares, traviesas del Belesar y regajos del mismo nombre, hasta que a las ocho de la mañana estábamos bebiendo el agua fresca de la Fuente de los Seranos.

Paramos un momento para respirar aquella oxigenada atmósfera y contemplar desde aquella gran altura el asombroso panorama que por la parte Norte se divisa hasta perderse en la inmensidad.

A los pocos momentos reanudamos nuestra excursión en dirección Sudoeste, hasta llegar a la portilla de las Cinco Lagunas, y, ¡oh, asombro de mortales!, aquí no encuentro palabras con que poder explicar las belle-



Baño de las Sirenas.

(Fot. Areilza.)

zas y abruptuosidades que tengo ante mi vista. Mis acompañantes, emocionados ante tanta maravilla, se miraron unos a otros con las manos puestas sobre la cabeza, sin atreverse a gesticular una sola palabra.

Por la parte Este, y en dirección recta, grandes y profundos cantiles rocosos divísanse en lo más profundo de aquel valle; cinco preciosas lagunas, de las que una de ellas—la primera a nuestra vista—está totalmente helada y cubierta de nieve, pudiendo apreciar que existe tal laguna por un punto azulado que en el centro existe, el que hace presumir sea azulada el agua de la laguna, que en medio de aquella inmensa sábana blanca ofrece un aspecto por demás emocionante.

Siguiendo en la misma dirección se divisan grandes praderas, hermosos valles y campiñas de los pueblos de La Aliseda, Navalperal y Zapardiel.

Por la parte Oeste también se ofrecen vistas pintorescas e interesantes. En esta dirección se descuelgan, escalonados, la garganta de Tejea, que la forman el Risco de las Natillas y Asperón, por la parte Norte, y al Sur, el Cuchillar del Enano y el Risco de las Fraguas, hasta que en la parte honda, y en la vera de Plasencia, divísase un precioso panorama que se pierde también en el horizonte de la provincia de Cáceres.

En este sitio nos paramos unos momentos a tomar un refrigerio, para después escalar la portilla de El Güetre, a 2.340 metros, desde donde, además de divisarse el valle de las Cinco Lagunas, se ven también, helada y cubierta de nieve, la laguna de El Güetre, el Risco del mismo nombre, el Risco La Solana o Galana, Riscos Amarillos, Mogota, Callejón de los Lobos, Cantos Colorados y otros muchos de gran importancia.

Después de contemplar esta magnificencia de la madre Naturaleza seguimos, en dirección Sudoeste, escalando inmensos ventisqueros de nieve, hasta llegar al Venteadero.

Una vez en este punto estratégico, desde él dominamos primorosamente, en la parte Sur, el tremendo Ameal de Pablo, extendiéndose, al Este, el Risco Moreno, Cerro de los Huertos, Cabeza Negra y Hoya Nevada.



Nuestra llegada a la meseta del Venteadero.

(Fot. Montequi.)



Ameal de Pablo, Risco Moreno y Cerro de los Huertos.

(Fot. Ansele y Juanes.)

Por la parte Oeste, a nuestra derecha, en primer término, y tomando la dirección Sur, el Risco de las Fraguas, y se extienden, soldados unos con otros por pequeñas portillas y abruptos venteaderos, el Cuchillar del Enano, portilla de los Cobardes, el Almanzor, el Casquerazo, Los Hermanitos, Risco de la Ventana y otros varios a cual más emocionantes e interesantes.

Entre unos y otros forman en su hondonada un precioso hemicíclo, donde, allá en su último término,



Casquerazo, Risco Vicente, Los Hermanitos y Risco de la Ventana
desde el Venteadero.

(Fot. Ansedé y Juanes.)

empieza la Laguna Grande, de la que se han contado no pocas cosas misteriosas y emocionantes pasajes.

Después de contemplar un buen rato aquella colección artística de picos y picachos, retrocedemos para unirnos nuevamente a nuestros acompañantes en el Baño de las Sirenas a la una de la tarde, donde ya nos esperaban con la comida condimentada, que con buen apetito consumimos; invirtiendo, en conjunto, en nuestra excursión desde El Barco de Avila al Venteadero, punto central y estratégico de observación y dominio, cinco horas, aproximadamente.

Excursión por La Aliseda.

Acompañado también de los mismos amigos anteriormente expuestos, a excepción del simpático Santiago, subimos al refugio situado en el término municipal de La Aliseda, y, efectivamente, en nada defraudaron los informes beneficiosos que teníamos recibidos.

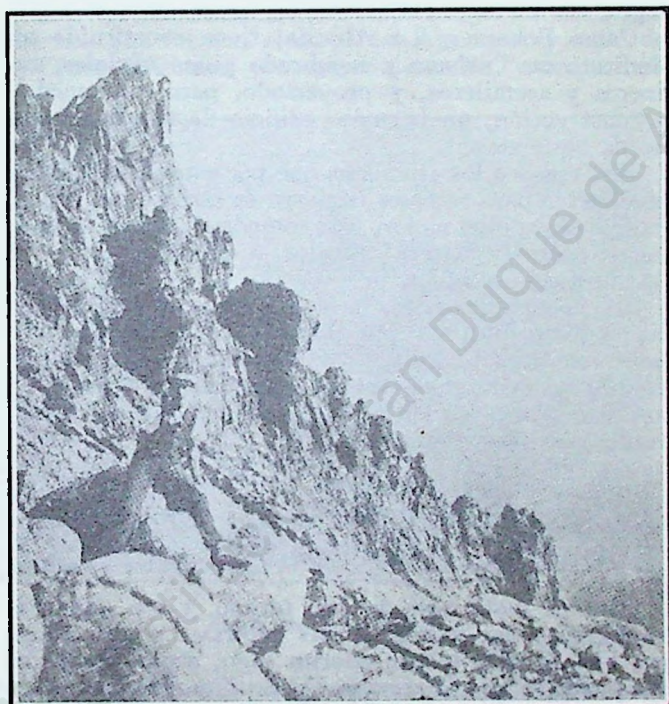
Desde La Aliseda, pueblo donde hay un bien montado servicio de turismo, subimos a caballo por un buen camino hasta la misma puerta del refugio situado en Regajos Largos, a 1.580 metros.

Regajos Largos, por sus abundantes aguas, nacidas de la Fuente de los Veneros; por su recomendable altura para los enfermos del pecho; por la amplia y larga explanada; por la constante comunicación con el inmediato pueblo de La Aliseda, donde diariamente pueden surtirse de los primeros productos alimenticios a precios sumamente económicos, como asimismo por las inmensas vistas panorámicas que desde allí se representan, juntamente con estar situado, al igual que la Fuente de los Serranos, en uno de los más céntricos puntos de partida para toda clase de excursiones en la Sierra, es, en conjunto, uno de los mejores refugios conocidos para sanatorio.

Desde esta explanada se dominan perfectamente las vistas panorámicas de El Barco de Avila y sus riberas; puente del Congosto, en la provincia de Salamanca; valle Ambles; extensos eriales de Avila; serrota y sierra de Avila; puerto de Menga, y el conocido por el puerto del Pico.

En sus inmediaciones, y a corta distancia, están situadas las Lagunillas, garganta de El Pinar y Riscos de las Hoces, donde tienen la paridera las cabras monteses; Risco del Patricio; Risco del Fraile y huerta del mismo nombre; Callejón de los Lobos, por donde, de madrugada, pueden diariamente verse las monteses; Atalaya, Portilla, Marisantos, Portilla de los Serranos, canal de las Cinco Lagunas, Riscos Negro, de El Güetre, de la Solana o de la Galana, Amarillos, Mogota del Cervunal y laguna del mismo nombre, que con el Sabinar cierran el circo del valle de las Cinco Lagunas,

excepción hecha del Gargantón, sitio por donde, de cascada en cascada, se descuelgan las aguas hacia el término de Navalperal, a unirse con el caudaloso río Tormes.



Risco del Fraile.

(Fot. Aparicio.)

Excursión por Navalperal de Tormes.

Navalperal, pueblo enclavado en la ribera del Tormes, uno de los más ricos de este país, debido a sus abundantes hierbas pastoriles, su crecida y bien desarrollada ganadería y la pureza de sus productos alimenticios, también es uno de los pueblos que, por su

situación estratégica, permite hacer desde él cómodamente el viaje de ascensión a la sierra de Gredos.

Dista de El Barco de Avila 21 kilómetros por excelente carretera del Estado, y su recorrido, por las mismas orillas del Tormes, es de una vista panorámica muy alegre.

Como Bohoyo y La Aliseda, tiene constituido un Sindicato de Turismo y nombrado guías oficiales, cocineros y acemileros, y proyectado, para su inmediata construcción, un hermoso edificio destinado a refugio de alpinistas.

Son muchos los alpinistas que por este pueblo suben anualmente para recorrer la sierra de Gredos, creyendo, sin duda, que es el mejor, más cómodo y rápido camino; pero, o no están bien informados, o son informados con determinada parcialidad.

Así como para visitar la Sierra, en general, las subidas insustituibles son por Bohoyo y La Aliseda, también para subir al valle de las Cinco Lagunas, y especialmente a la Laguna Grande, es insustituible se haga por Navalperal, por su fácil ascensión, a causa del buen camino y vistas pintorescas.

Mi excursión por Navalperal a la Laguna Grande.

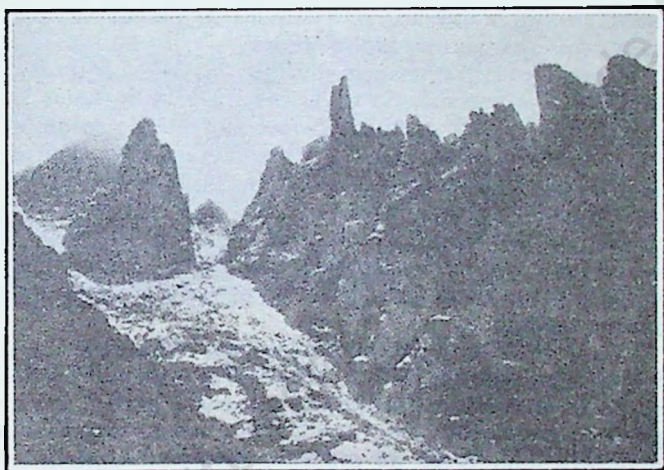
El 8 de septiembre del año último, y con objeto de completar y dar firmeza a mis informes y aseveraciones, hice el viaje a este enorme lago, acompañado del revolucionario de la ciencia D. Emilio Azarola.

A nuestra llegada a Navalperal ya nos tenía preparados el dueño del parador, D. José Crespo Hernández, dos ligeros y bien ensillados caballos, sobre los que nos fué fácil llegar en pocos minutos al alto de los Majanillos, desde donde, con gran facilidad, se divisa la enorme tubería y casas de máquinas recientemente construídas, bajo la dirección de este señor, en la sierra de Solana.

Hora y media de camino, aproximadamente, lleváramos cuando llegamos al sitio llamado Corral de los Lanchones, sitio desde donde se divisa un hermoso pa-

norama. En dirección Sudoeste se descuelgan, presurosas, por su elevada altura, las aguas de la Garganta de La Covacha, que, naciendo en el puerto del Peón, van a unirse con las de Barbellido, en las grandes praderas de Las Excomuniones.

En dirección Oestenordeste empiezan ya a divisarse los picachos que forman el circo del Almanzor y valle de las Cinco Lagunas, y a nuestra espalda, o sea en di-



Puerta falsa de Los Galayos.

(Fot. Gonzlez.)

rección Este, quedan las verdes campiñas y alegres praderas de los pueblos que forman la cuenca baja de los pueblos de la ribera del Tormes.

Tres horas de marcha a paso cómodo y no muy ligero, y llegamos al Prado de los Pozos, donde está situado el refugio del Club Alpino Español, y desde donde se ven perfectamente, al Oeste, Los Galayos, negra muralla de piedra y bravíos picachos, que ofrece el panorama más emocionante que imaginarse puede.

Unido a Los Galayos álzase otra negra mole, llamada La Mira, a 2.417 metros, que forma también una vista interesante; y a medida que se avanza en direc-

ción Norte, camino del Alto de los Barrerones, hácense más interesantes los negros picos de La Mira y de Los Galayos.

Eran las diez y media cuando, al fin, llegamos al alto de la Hoya de los Barrerones, sitio donde se une la antigua trocha Real, y desde donde se divisan los puntos más emocionantes de la Sierra, cuya vista describe así el autorizado y competente Sr. Zabala:

«Seguramente, lector, que tú has visitado otras montañas. Todo lo que hayas visto no se parece en nada a esto que vas a contemplar ahora.

Hasta aquí has visto montañas, sí; has contemplado macizos inmensos, de todas las formas, de todas las alturas; has tenido ante tus ojos cimas eternamente nevadas, picos agudísimos, glaciares tajados por grietas homicidas, precipicios amenazantes, agujas de granito, mares de hielo, bosques impenetrables... Todo eso no se asemeja a lo que tu vista, absorta, va a tener ante sí en el horizonte: la osamenta de una montaña yacente, en quietud de éxtasis, perdida en medio de la vasta llanura castellana.

Toda aquella crestería semeja una triunfante catedral gótica, con agujas que admiran por su equilibrio; torres de portentosa idealidad; estatuas, grifos y gárgolas de prodigiosa filigrana... Una hermosa sinfonía de piedra que, como un gigante, domina la quietud y el silencio secular de la austera meseta de Castilla la Brava.

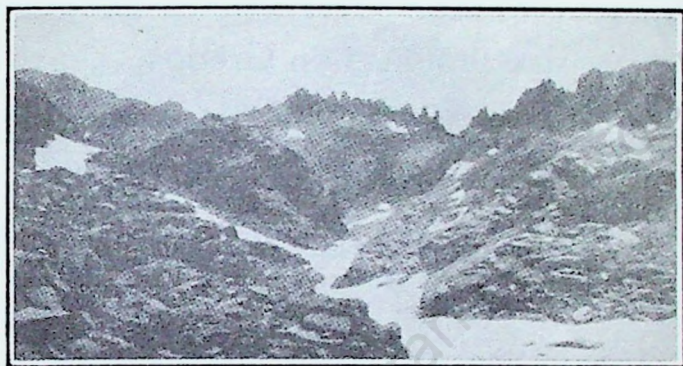
A la siniestra de este belvedere comienza el desfile de riscos y picachos del Morerón; sucédele el Cuchillar de la Ventana, y, tras él, la triple cresta de Los Hermanitos, de Gredos. El Casquerazo avanza hacia el cielo su negruzca y amenazante pirámide, circuida la base por las más afiladas agujas de todo el circo.

El Cuchillar de las Navajas alza aún más su perfil dentellado; en aquella ladera que se refleja en la laguna cobíjase la nieve eterna de un ventisquero.

A su frente, un enorme espolón se lanza hasta bañar su falda en las aguas mansas y misteriosas del lago; afiladas, bruñidas sus laderas por los hielos y las ventiscas, culminan en él los tres más atrevidos to-

reones de aquel endiabrado mar de piedra: Ameal de Pablo, Risco Moreno, Cerro de los Huertos.

Tras ellos, la Galana clava en el cielo azul el tridente de su cimera; el Cuchillar de El Güetre, al cobijo de cuyas umbrías hacen su nidal las águilas chiveras; y, al final, como si la montaña se hubiera rendido



Riscos de la Ventana, Los Hermanitos, Vicente y Casquerazo
desde el borde de la Laguna.

(Fot. R. González.)

en aquella fantástica carrera de riscos agudísimos, de agujas retorcidas, de cuchillares y de abismos, la línea de cumbre se remansa en la redonda cabeza de la Mogota del Cervunal, ceñida por un blanco turbante de nieve, perdurable más en aquellas laderas suaves que en los encrespados murallones que traman el fantástico circo de Gredos.

Y sobre todas las cumbres, presidiendo aquel grandioso coloreun, con la poderosa arrogancia de su cónico macizo, el Almanzor álzase aún más; y allá, en su airón de peñas, empenachado de hielo, besa la aurora, con su más temprano luminar; y al morir de la tarde, el sol, que huye al otro lado de la sierra portuguesa, enrojece la espadaña de la más alta torre de Castilla.»

Entramos en la trocha, y media hora más tarde nos encontramos al mismo borde de la Laguna Grande, ha-

biendo invertido en conjunto en el recorrido cuatro horas, aproximadamente.

Al borde de la laguna comimos con gran apetito, y mientras D. Emilio hacía algunos de sus trabajos, yo tomaba los puntos más estratégicos de la hondonada, para contemplar con gran admiración algunos de aquellos emocionantes parajes.

Excursiones en Gredos.

Para las excursiones en Gredos tomemos como punto céntrico el circo llamado del Almanzor, y los refugios o tiendas de campaña pueden situarse en los sitios siguientes:

Subiendo por Bohoyo, en la Fuente de los Serranos o en el Asperón, a 2.300 metros de altura.

En la Fuente de Veneros Pascual, o sea Regajos Largos, para aquellos que su ascensión la hagan por La Aliseda y deseen disfrutar de los aires salutíferos de 1.580 metros de altura, muy recomendada para los enfermos del pecho.

Aquellos que suban por Navalperal deben instalarse en Hoya Nevada Cimera, a 1.980 metros, sitio que, además de ser muy céntrico para excursiones, hay en abundancia agua y leña, y, además, es un paraje muy concurrido por los pastores por haber en él algunas majadas.

Situado el turista en cualquiera de los sitios indicados, puede fácilmente recorrer los puntos más distantes que de su campamento existan y quedarle tiempo suficiente para volver a dormir a su refugio.

La Mogota del Cervunal, conocida también con el nombre de Cabeza Blanca, está situada en la vanguardia Norte. Su altura es de 2.410 metros, y desde su parte más alta se dominan los paisajes más pintorescos que tiene la subida de La Aliseda, y en lontananza, campos abulenses y salmantinos.

En su descenso nos encontramos un estratégico punto de observación sobre los cortados tandiles del Sabinar, desde donde pueden observarse las más bellas perspectivas del valle de las Cinco Lagunas.

Valle de las Cinco Lagunas. — Los refugiados en Fuente de los Serranos pueden hacer en pocas horas esta excursión.

Yo, cuando la visité, la hice en unas tres horas.

A poca distancia del refugio, en dicha fuente, y en



Vista general del valle de las Cinco Lagunas.

(Fot. J. Muñoz.)

dirección Sur, se encuentra una profunda y emocionante quebradura cantinal, conocida con el nombre de Cantos Colorados, desde donde se divisan, en lo más profundo de aquel abismo, unos pequeñitos charcos azules.

Marchando en dirección Oeste, y al mismo borde de aquellas abruptas rocas, llegamos a otro paraje aun más abrupto, conocido por el nombre de Boca del Infierno. Siguiendo en la misma dirección, pero formando ya un recódo en dirección Sur, a unos cien metros, llegamos a la portilla de las Cinco Lagunas, a 2.340 metros. Este punto también es un buen sitio de observación, y desde él se divisan, en dirección Oeste, siguiendo la vertiente de la garganta de Tejea, a uno y otro de sus extremos, preciosas cascadas, cantinales y quebraduras verdaderamente caprichosas, y allá, en su

parte extrema, infinidad de pueblecitos pintorescos, del valle de la vera de Plasencia v Jarandilla, sobre los que constantemente se forman, en continuados intervalos de tiempo, gruesos y formidables nubarrones, que a pasos agigantados avanzan hacia nosotros, como para envolvernos entre sus densas capas; pero, ¡oh, maravilla!, cuando un espíritu apocado y poco ob-



Callejón de los Lobos.

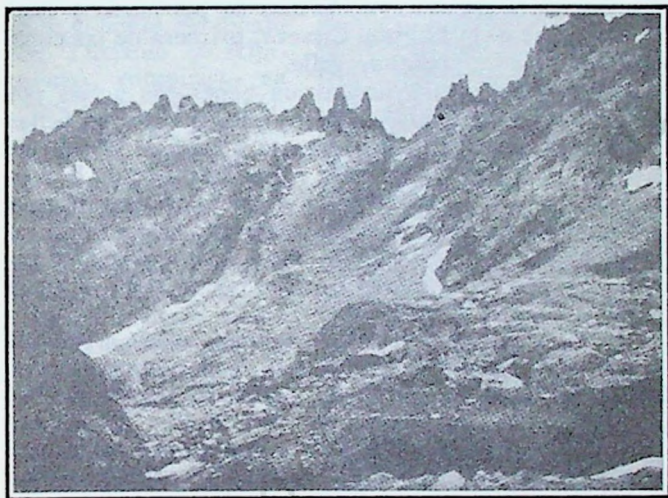
(Fot. Ansele.)

servador pudiera echarse a temblar, temeroso de algún peligro, como estrellados contra aquellas tremendas rocas se disipan y difuman, para, durante algunos minutos, volver a contemplar el verdor de las frondosas plantaciones de olivos de mis tierras natales, para mí desconocidos, y por los que más de una vez he lanzado un profundo y triste suspiro.

Contemplado este emocionante paraje, dirigimos nuestra vista en dirección Sur, y también se presentan a nuestra mirada los Riscos de las Natillas y de las Fraguas, y a muy poquitos metros, y casi oculta por tremendos bloques graníticos, una acantilada y estrecha ventana, conocida por el nombre de Portilla de El Güetre.

En pocos minutos trepamos por aquellos cantinales y nos colocamos en dicha portilla.

El primer impulso que recibimos es de miedo y horror, y tuvimos que retroceder. Ya repuestos de nuestra primera impresión, cautelosamente, pero no sin antes habernos agarrado unos a otros de las manos fuer-



Vista parcial del circo desde el alto de los Barrerones.

(Fot. J. Muñoz.)

temente, volvimos a asomarnos, y lo primero que a muy pocos pasos se yergue, solo y con altanería, es el Risco de El Güetre, que, parodiando el cuento de «El joven y la Fortuna», creo escucharle pronunciar estas palabras:

«Quieto, insensato. ¿No ves que estrellarte puedes a poco que te muevas?»

Y, efectivamente, la estancia en aquel sitio es peligrosa.

Un corte cantinal casi recto se pierde de nuestra vista, y en su parte más honda está colocada la laguna de El Güetre, a 2.300 metros, casi siempre helada, y, por lo tanto, cubierta de nieve.

Volvemos a retroceder los pocos metros andados en dirección Norte, y, de nuevo en la portilla de las Cinco Lagunas, ofrécese a nuestra vista, en dirección Este, las panorámicas vistas de todos los pueblos de la ribera del Tormes.

Con bastante facilidad descendemos por una muy pronunciada cuesta granítica, y, rodando algún que otro nevero, llegamos a las orillas de las puras y cristalinas aguas de la Laguna Cimera, primera de las cinco colocadas en este profundo valle.

De unas en otras vierten sus generosas aguas por preciosas y grandes cascadas, las que, si resultan bellas a simple vista, más bellas aun son al pensar el enorme vaso de agua que a poca costa puede reunirse en la época de invierno para aprovechar su fuerza hidráulica por medio de los tremendos saltos naturales que existen, y que hoy, despreciados por la mano del hombre y el capital de nuestra teutónica burguesía, se pierden en el gargantón de los Tiempos.

Frente a la segunda de las lagunas nace un profundo y prolongado callejón, donde generalmente están reunidas las cabras monteses, conocido por el nombre de Callejón de los Lobos.

Vistos estos abruptos parajes, puede nuevamente hacerse por el mismo sitio la ascensión, y, colocados ya en la portilla de estas lagunas, continuar la excursión al *Venteadero*.—Siguiendo desde la portilla de las Cinco Lagunas en dirección Sur, en poco más de media hora llegamos al *Venteadero*, sitio predilecto y el de más emoción para el alpinista.

Desde aquí se dominan todas las cresterías más importantes, y todas ellas a poca distancia.

Ameal de Pablo.—Por ser el risco más descarnado, pendiente y de mayor elevación sobre el nivel del piso del circo, es de muy difícil subida.

Largos años ha disfrutado del adjetivo de inaccesible, hasta que por fin un día, y por primera vez, que yo sepa, una caravana, compuesta a este objeto por iniciativa del culto e inteligente alpinista D. Joaquín Mancañido, fué escalando las abruptuosidades del que siempre fué el terror alpino.

Orgulloso y satisfecho el Sr. Manceñido de su importante y laudable empresa alpina, no desmayó por nada, y, haciendo caso omiso a las habladurías y comadrerías de pueblos no acostumbrados a esta clase de deporte, constituyó el hoy viviente Sindicato de Turismo y Alpinismo, compuesto en aquella fecha por él, D. Pedro Monge, don Antonio Madrigal y D. Saturnino N. Rodríguez.

Este Sindicato ideó la forma de propagar y difundir la fácil ascensión a este hasta hoy inviolable pico, y, al efecto, instaló en la portilla más alta una cajita de hierro provista de dos llaves y pintada con los colores nacionales.

Esta cajita, de las dimensiones de 16 x 40 y con la inscripción de

«Buzón Alpino Barco de Avila, 7-1912»,

quedó colocada, a 2.485 metros, el día 30 de julio de 1912 por los señores del Sindicato y el guía de La Aliseda Basilio Corihuela.

Las dos llaves del buzón están en poder del Sindicato del Club Alpino Español, una, y otra, del Sindicato de El Barco de Avila, quienes anualmente tienen que abrirle para sacar las tarjetas y epístolas allí depositadas, que anualmente se publican en periódicos y revistas alpinas.



Ameal de Pablo.

(Fot. Manceñido.)

Como el entusiasmo por escalar esas alturas es grande, yo también, en una de mis excursiones, decidí escalarlas, y, efectivamente, acometimos la empresa una caravana de diez o doce; pero, a excepción de mi amigo Antonio Guerras y yo, todos fueron desistiendo de tan penosa tarea.

La subida la tomamos a la terminación del gargantón y por la portilla que forma con Risco Moreno, y zigzag a la derecha y zigzag para la izquierda, llegamos a lo más abrupto y escabroso, donde, con flechas de pintura roja, el Sr. Manceñido ha marcado los tajos y puntos escabrosos que hay que trepar para llegar a la cima, hasta que por fin conseguimos nuestro propósito, no sin grandes apuros.

En esta cajita depositamos nuestras tarjetas, donde dirigimos un cariñoso saludo al Club Alpino Español y otro al Sr. Manceñido y demás individuos del Sindicato de El Barco de Avila.

Reposados de nuestro cansancio, ideamos encaramarnos en otro risco que en corte recto y a una altura de dos metros y medio se alza a la derecha. Y dicho y hecho: con la agilidad propia de los años, y sin pensar en el enorme peligro que a nuestros pies teníamos, ascendimos inmediatamente.

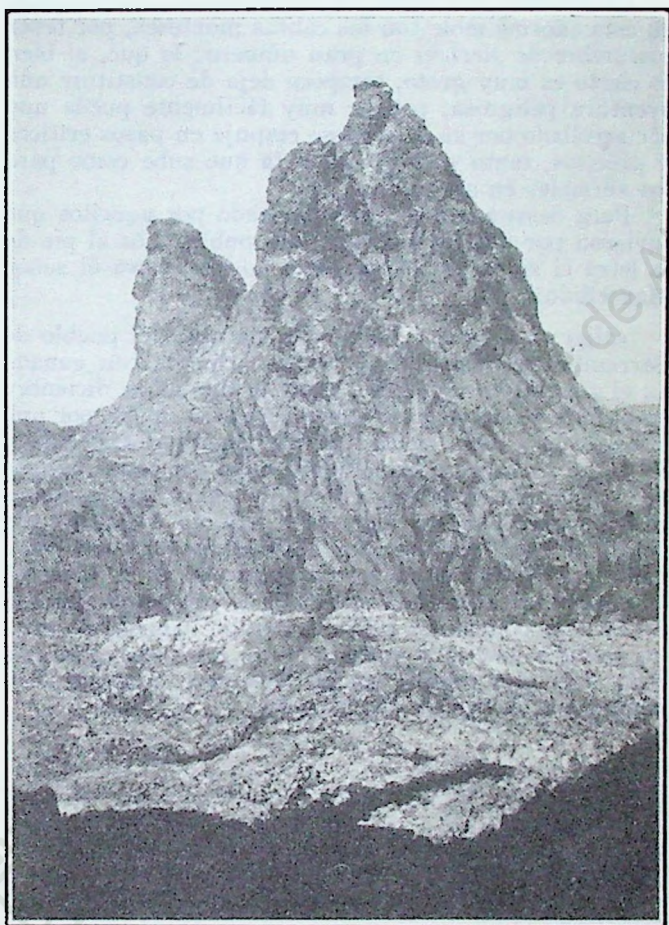
Estábamos mi amigo y yo contemplando desde aquella alta crestería todas las abruptuosidades e inmensas riquezas de los grandes saltos de agua y sus enormes praderas, locos al propio tiempo de satisfacción y alegría por creer haber dominado los primeros aquel pico inaccesible, cuando de momento nuestra ilusión se deshizo.

Entre unas piedras, y cuidadosamente colocada, había una cajita de hoja de lata, como de 6×10 y 3, la que destapamos cuidadosamente y encontramos las presentes tarjetas:

ALBERTO GARCÍA-VICENTE
(OFICIAL DEL CUERPO DE ADUANAS)
23 junio 1913.

SATURNINO GARCÍA-VICENTE
23 junio 1913.
MONTE ESQUINZA, 20

Reverso: *Julio Moreno,*
Guía de Hoyos del Espino



Ameal de Pablo y Risco Moreno.

(Fot. Muñoz.)

Estas tarjetas las dejamos reseñadas en una cuartilla de papel, con el ruego de que procediera en igual forma el que a nosotros sucediera, la que cuidadosamente colocamos en la misma cajita.

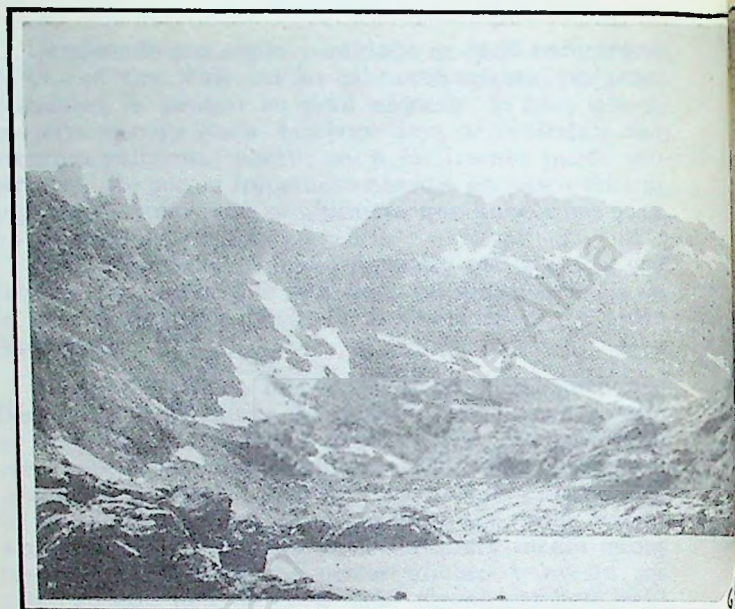
Caminando con sigilo y cuidado es fácil encontrarse en esta enorme mole con las cabras monteses, por tener costumbre de *siestear* en gran número; lo que, si bien es cierto es muy grato, tampoco deja de constituir una aventura peligrosa, porque muy fácilmente puede uno ser arrollado por su impetuoso empuje en pasos críticos y precisos, tanto para el alpinista que sube como para los animales en su huida.

Para desvanecer el juicio formado por aquellos que tuvieron por inaccesible este risco publicamos al pie de la letra el siguiente escrito, que hoy conserva el señor Manceñido:

«digo yo Nemesio Fernandez natural del pueblo de Serranillos y Probincia de abila Sirbiente con ganado en el pueblo de cán deleda como oi día 12 de diciembre como subo aeste ricospar ameter es ta es quela por una apuesta de 3 duros vengo des del pueblo Candeleda y lle aes te risco con muchisimotra bago por causa laniebe ala, 1 delatarde y me bago de el ala una y media menos tres-minutos pero es me nester aliento y aresto por subir en este tien po epen sado elpere cer tan bien-metio tra targeta el día 24 de agosto de es te presente año esta dome comiendo upo co de le che pero enton ces estaba otro compañero ariba con migo llamado Baleriano pulido lo cual que yano es ta Se des pide es te asta Sabe dios que pasado mucho frio aora Nemesio Fernandez año de 1912.» (Rubricado.)



Institución Gran Duque de Alba



LAGUNA GRANDE

A la Laguna Grande.

A la bajada del Ameal, y dando la vuelta al Risco Moreno, se coloca uno fácilmente en la hondonada del circo, y tomando el Gargantón abajo se llega a esta enorme balsa, que muy en breve será la riqueza más importante de Europa.

Actualmente mide 600 metros de longitud, con una profundidad máxima de 12 metros, según los distintos sondeos hechos por mi buen amigo D. Eustasio Abril, ayudante de la División hidráulica del Duero, primer excursionista que tuvo la curiosidad, o acaso necesidad, de subir una canoa de lona, plegable.

Después de ejecutada la obra en proyecto alcanzará una extensión de 1.600 metros de longitud por 47 de profundidad, donde se almacenarán *ocho millones* de



Os.

DEL CIRCO DE GREDOS

metros cúbicos de agua, que son los que constituyen el salto más grande del mundo, según estudio publicado recientemente por D. Emilio Azarola, de donde son los párrafos que siguen:

«Altura del salto.—Este de Gredos podría ser, entre todos los saltos explotados en el mundo, el de más altura. Desde la Laguna Grande al Tiétar hay más de 1.650 metros de desnivel, que si no fuera por ciertas condiciones de rendimiento económico, se explotaría en un solo tramo.

Pero la conducción forzada para esa altura y para la capacidad del salto es sumamente cara y difícil de construir, porque las enormes presiones, que alcanzarían en algunos momentos a 180 atmósferas, requieren espesores de chapa absolutamente fuera de lo normal. Más económico será, en fin de cuentas, dividir el desnivel total en otros dos, construyendo dos centrales, y todavía se dejará inactivo el tramo inferior, donde la

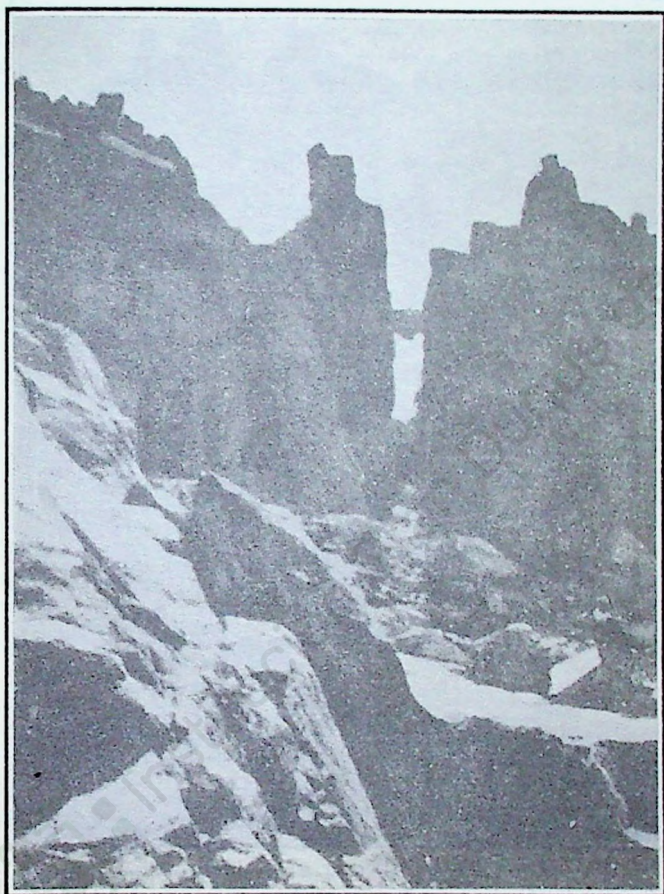
pendiente de la ladera se suaviza. Las casas de máquinas se hallarán: la primera, hacia la mitad de la ladera, a 800 metros por bajo de la Laguna Grande, y la segunda, a la altura de Candeleda, otros 800 metros más abajo. La línea máxima pendiente que recorrerá la tubería baja sin descanso, 1.600 metros, y está tan despejada, que se ve de frente, desde las llanuras próximas a Oropesa.

Cada metro cúbico de agua almacenada en la Laguna Grande dará, para un rendimiento normal de las máquinas, el trabajo equivalente a cuatro caballos y medio durante una hora. De modo que el depósito de las alturas, una vez lleno, acumulará 36 millones de caballos-hora.

Comprende, por tanto, el conjunto de las obras: la presa y accesorios del pantano; las conducciones subterráneas del agua embalsada a la vertiente meridional, y algunas otras galerías para conducir todas las aguas al depósito común, que será la Laguna Grande; la conducción forzada de acero, que bajará comenzando en la boquilla de salida del túnel de la divisoria hasta la casa de máquinas superior; un depósito a la salida de esta casa, para cebar la segunda tubería; esta segunda conducción forzada de acero, que bajará hasta las inmediaciones de Candeleda; la casa de máquinas inferior y el desagüe, que entregará el agua, agotada ya su fuerza, para extenderla por las feraces llanuras de la vega del Tiétar y aprovecharla en riegos, según proyecto pendiente.

Los acueductos para conducir las aguas en el macizo de Gredos se harán por galerías abiertas en la masa del granito, porque a tales alturas no son prácticamente explotables canales a cielo abierto, a causa de los fríos excesivos. La captación de agua de la laguna se hace, sin embargo, sin inconveniente durante todo el año, porque, aunque la superficie está helada, se saca el agua a gran profundidad, adonde la congelación no alcanza.

Tal es el proyecto a grandes rasgos. Proyecto de una utilidad incontestable por dondequiera que se mire, ya por la fuerza, de primera magnitud entre las españolas, que difundirá por la región industrial próxima, ya por



Risco de la Ventana.

los riegos a que se aplicará, ya porque concurrirá a sanear la comarca de Candeleda, que sufre el azote de las fiebres palúdicas.»

¿Que a qué se aplicará tan grande y enorme canti-



Cuchillar de la Ventana y los Tres Hermanitos vistos desde su frente en el Gargantón.

(Fot. Muñoz.)

dad de caballos de fuerza? También lo dice el mencionado estudio:

«Como supletorio de otras industrias en Madrid; como fuerza para desarrollar directamente industrias en

la región circunvecina, abarcando, ante todo, alrededores de la gran urbe; para aplicaciones a la tracción sobre vías férreas comerciales, que tanto necesita la comarca; para la tracción sobre vías especiales en desarrollo del turismo y para riegos en la vega del Tiétar.»

Examinando esta inmensa obra de la Naturaleza pueden por este sitio recorrerse los coronamientos del circo: el Morerón o Morerones, a 2.400 metros, divi-



Risco Vicente, Los Hermanitos, Portilla de los Machos y el Casquerazo vistos desde su frente en el Gargantón.

(Fot. R. González.)

didos en dos enormes cumbres, por una depresión o portilla del mismo nombre, de 50 metros de desnivel.

Cuchillar de la Ventana, donde está el Risco del mismo nombre, a 2.240 metros, y seguido de éste, elevanse Los Tres Hermanitos, de Gredos, de los cuales el más pequeño forma una depresión algo más pronunciada para constituir la portilla llamada de Los Hermanitos.

Entre Los Hermanitos y Risco Vicente existe una enorme depresión, llamada Portilla de Cobos, soldada a Risco Vicente, seguida de otra menos pronunciada depresión, que la dan el nombre de Portilla Real. Como son varios los nombres que unos y otros aplican caprichosamente, publico sus fotografías en distintas formas, para la mejor comprensión.



De izquierda a derecha: Los Hermanitos, Portilla, Risco Vicente, Portilla Real
y estribo del Casquerazo.

(Fot. Aparicio.)



El Almanzor.

(Fot. Aparicio.)

Siguiendo en dirección Oestenordeste, y en forma de herradura, para terminar en el Venteadero, punto de donde parte el excursionista, sigue a Risco Vicente el Cuchillar de las Navajas, Portilla de los Machos, Los Amantes, Portilla Bermeja o de las Yeguas, el Casquerazo, el Almanzor, Portilla de los Cobardes, Cuchillar del Enano y el Risco de las Fraguas.

El Almanzor.—Nuestra subida a este más elevado pico, que mide 2.591 metros, la hicimos cómodamente, faldeando por la vaciante al circo del Risco de las Fraguas y Cuchillar del Enano, hasta llegar a la Portilla de los Cobardes, llamada así porque en este sitio se quedan el 80 por 100 de los que pretenden escalar la más tremenda mole de la Sierra.

Caracoleando instintivamente llegamos a su parte más elevada, sin tropezar con los peligrosos pasos de madera que dicen hay colocados para salvar una muy pronunciada quebradura; hecho que sin duda obedece a que nuestra subida fué caprichosa y sin guías, y que trepamos por sitio distinto del por todos acostumbrado.

En la corona de su cresta hay una pequeña pirámide, construída de ladrillo por la Sección Geodésica, y puesto en pie sobre ella, y con ayuda del prismático, se divisa con gran facilidad la gran urbe madrileña, Extremadura, los campos de Toledo, Avila y Salamanca.

Otras excursiones.

Por mi corta estancia no pude hacer otras excursiones; pero según la autorizada opinión del Sr. Manceño, son interesantísimas las de la vertiente de Candelada, Guisando y Madrigal de La Vera al Risco del Francés, Peña Chilla, Peña del Fraile, Los Ballesteros y otros parajes de aquella vertiente.

Otra de las excursiones también importante, y de bellísimos paisajes, es la que puede hacerse por el desagüe de la Laguna Grande al valle de los Pinarejos, donde se encuentran preciosos saltos de agua, entre los que sobresale el de la Peña del Rayo, que forma a la altura de ocho metros una catarata digna de que todo excursionista la recoja dentro de su cámara fotográfica.

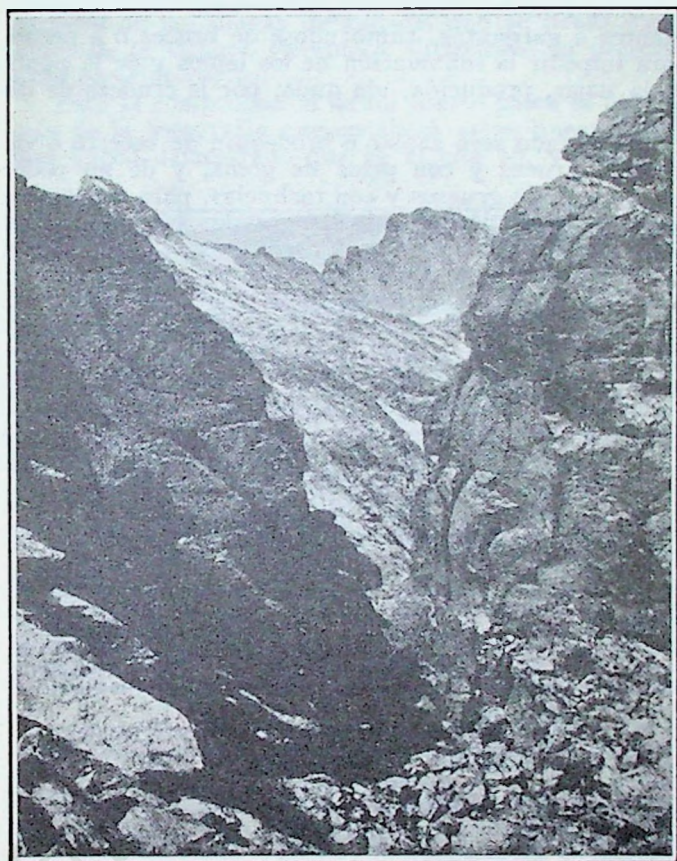


Risco del Campanario.

(Fot. Manceñido.)

Estancia.

Para ver con detenimiento cuantas bellezas encierra esta Sierra debe el viajero permanecer en ella de doce a quince días, durante los cuales puede fácilmente sorprender con su cámara fotográfica grandes partidas de



Canales Obscuras.

(Fot. Manceñido.)

cabras monteses y hermosos ejemplares de buitres y águilas reales.

El alpinista no acostumbrado a vivir estos parajes, de alturas poco comunes, debe hervir el agua antes de lavarse, para de esa forma contener los efectos de cauterización de la piel, producida por el aire y el sol.

Debe también beber el agua en vaso y no sobre las fuentes o gargantas, tumbándose de bruces o a pecho, para impedir la inflamación de los labios y de la punta de la nariz, producida, sin duda, por la crudeza de las aguas.

El calzado será zapato o brodequín de becerro o vaquetilla gruesa y con pisos de goma, y de no poder ser esto, pisos gruesos y con tachuelas, para asegurarse bien en los desfiladeros de las grandes y pronunciadas cuestras rocosas, cuidando también de abrigarse bien a la terminación de la excursión.

Todo alpinista, antes de partir para alguna de las excursiones ya dichas o para visitar algunas de las alturas que se citan a continuación, debe procurar ir provisto, además de los pertrechos propios alpinos, de una bocina o trompeta, para, caso de sufrir un extravío o desorientación o algún otro accidente, poder avisar a las majadas más próximas y de éstas puedan prestarle algún auxilio.

Altitudes de Gredos.

	Metros.	
Fuente de los Serranos.	2.300	Refugio por Bohoyo.
Fuente de los Veneros.	1.580	— por La Aliseda.
Asperón.	2.300	— por Bohoyo.
Hoya Nevada.	1.980	— por Navalperal.
Campamento del Novillero.	1.850	— por Navalperal.
Pico del Almanzor.	2.591	
Ameal de Pablo.	2.545	
Meseta del Ventcadero.	2.430	
Cima de la Mogota.	2.410	
Cresta de las Hoyuelas.	2.430	
Portilla de las Cinco Lagunas.	2.340	
Laguna del Buitre (Güetre).	2.320	
Laguna Címera.	2.180	
Laguna Grande.	2.081	
Cuchillar de las Navajas.	2.250	
Los Hermanitos.	2.280	
Portilla de los Morerones.	2.300	
Morerones.	2.400	
Portilla Bermeja.	2.400	
Risco de la Ventana.	2.240	
Cuchillar de la Ventana.	2.520	

Cacerías regias.

Así como siempre fué la sierra de Gredos uno de los agrestes parajes más preferidos en España y parte de los extranjeros como punto emocionante y estratégi-

co para excursiones alpinas, también lo fué por ser la primera de las sierras de España que se pobló y conservó de la «Capra Pyrenaica Victoriae», la preferida para cacerías regias.

Para la comprobación de mi aserto basta la publicación de la fotografía que encabeza estas líneas, por la que queda demostrado que en el año 76, y sin haber



Reproducción del cuadro fotográfico de los Príncipes de Baviera, que los herederos de D. Pedro del Bosque cuidadosamente conservan.

las excelentes vías de comunicación de que hoy disponemos, fuimos ya visitados por los Príncipes de Baviera, y más tarde por el Príncipe Rodolfo, y, por último, por el Rey de España y los monteros excelentísimos señores marqueses de Viana y Pidal, con el objeto de cobrar algunos de los muchos machos monteses que habitan en estas sierras.

Los primeros de estos reales viajeros hicieron su ascensión por Bohoyo, pernoctando en casa del genial Pedro del Bosque algunos días, donde también se conservan cartas y documentos a él dirigidos, por donde se comprueba claramente la admiración producida en ellos

por el paisaje, rapidez del viaje, comodidad de la ascensión y gratitud por su excelente trato.

Con motivo de tan regia y propagada cacería fueron muchas las que a ésta precedieron, hasta el extremo de que tan preciada raza bovina estaba a punto de extinguirse, y totalmente se hubiera extinguido si el Rey D. Alfonso XIII no hubiera dotado a la sierra de Gredos de un cuerpo de guardas jurados encargados de cuidar de la vida y propagación de estos animales.

Para ello fueron declarados coto real Las Hoyuelas, propiedad de la señora viuda de Sánchez de la Peña; Gredos, de D. Emilio Martín Blázquez; Prado Puerto, La Covacha, El Jabalí, Dralduero y Hecho, de la señora marquesa de Valdeolmos, en la parte Norte.

En la vertiente mediodía, las comunales vegas y agrestes cantinales de Candeleda, Arenas de San Pedro, Guisando y Hornillo, que unidos a los señores ya dichos, y por gestión de los marqueses de Viana, Villaviciosa y D. Manuel González Amezua, cedieron desinteresadamente al Rey el aprovechamiento de la caza de sus fincas en mayo de 1905, el que, después de aceptada la cesión, dotó al coto real de una sección de guardas, de la que es jefe D. Isidoro Blázquez, vecino de Madrigal de la Vera.

Al acotarse Gredos en 1905, cuéntase por los pastores y personas que diariamente habitan sus más recónditos lugares, que sólo podría haber unas 12 reses, y hoy se puede asegurar que viven en el coto real más de 1.500, entre machos y hembras, sin contar la última cría, a juzgar por los importantes rebaños que con frecuencia se dejan ver en el Sabinal, Canales Oscuras, Cerro de los Huertos, Ameal de Pablo, Callejón de los Lobos, Portilla del Casquerazo, etc., etc.

Puede calcularse en la mitad las crías llamadas chivos que llegan a criarse, por perecer otra mitad por los temporales y las enfermedades, y con preferencia a todo por los ataques de los lobos y de las águilas.

El águila es el mayor enemigo de las monteses, pues a pesar de lo mucho que los guardas las persiguen no pueden evitar que con frecuencia hagan grandes estragos.

A propósito de esto, cuenta el guarda Antonio Nú-

ñez, de Navacepeda, que un día, y acompañado de su hijo, salió a dar una batida a los lobos y se encontraron un nido de águila fierá en el Risco de Roncesvalles.

Tomaron los puntos más estratégicos y de mejor dominio, y a fuerza de esperar consiguieron ver volar sobre la guarida un enorme macho, que conducía apri-



Macho Capitán.

sionado entre sus garras un hermoso chivo. Acechado convenientemente, le dejaron que se acercara todo lo más posible, para no correr peligro de errar en el blanco, pues con sus terribles garras, el tremendo pico encorvado y sus descomunales alas (1,30 metro), dice que le daban escalofríos pensar si al acometerle les marraaban las escopetas.

Afinada convenientemente la puntería, dispararon, y el macho rodó herido a lo más profundo del barranco.

Allí se defendió terriblemente al quererlo cobrar los perros, y como llegara la noche, tuvo necesidad de quedarse allí el hijo, sin otra cena que media perdiz y el rabo de un chivo, que cogió en el nido, lo que, asado, le sirvió de cena.

Entrada ya la mañana pudo llegar al sitio donde el águila se defendía terriblemente, y para rematarla tuvo necesidad de pegarla otro tiro, pues hubiera sido peli-



El Almanzor desde la Laguna.

(Fot. R. González)

groso acercarse a ella por los enormes aletazos y fieros hachazos que tiraba con las garras.

Don Alfonso XIII inauguró sus cacerías acompañado del Infante D. Carlos, los señores duques de Tarancón y Arión, los marqueses de Viana, Villaviciosa y de Scala y el doctor Alabern, en los días 6, 7 y 8 de julio de 1911.

En esta cacería el Rey mató cuatro magníficos machos, dos de ellos de una admirable carambola, en la Portilla del Casquerazo, y otros dos el día 8, en la Hoya de Antón.

El Infante D. Carlos mató dos machos el día 8, junto a la Laguna Grande, y los marqueses de Viana y Villaviciosa uno cada uno, debajo del Risco del Almanzor.



Machos monteses.

De estas dos reses, una era la llamada el famoso Capitán, nombrado así por los guardas por ser el macho más grande de la Sierra.

Como posteriormente no se ha vuelto a efectuar ninguna cacería, las cabras están tan confiadas, que hoy se dejan ver y aproximar con grandes facilidades, hasta el extremo de haberlas visto varias veces a la distancia de 30 metros y deslizarse por las vertientes y quebraduras, muy tranquilas y or-

gullosas de poderse pasear delante del hombre sin ser para nada molestadas.

«Capra Pyrenaica Victoriae».

Con motivo de las cacerías regias y haber declarado coto real a nuestra sierra de Gredos han sido muchos los libros, revistas y artículos publicados que se han dedicado a dar a conocer nuestra cabra montés; pero todos ellos tan desviados de la exactitud, que para

deshacer tanto cuento de hadas me he visto precisado a recurrir a varias autoridades zoológicas.

Escritores hay que, sin reparar en principios etimológicos, empezaron a llamarla «Capra Hispanica», nombre que nunca debió aplicársele.

La cabra montés de nuestro país fué la preocupación de muchos célebres zoólogos, y sobre ellas publicó el notable científico D. Angel Cabrera un hermoso artículo, que D. José F. Zabala publica en su libro *Sierra de Gredos* al ocuparse de la cabra montés, y de quien tomo los siguientes datos:

«El primer hombre de ciencia que se ocupó de ellas fué el célebre francés Federico Cuvier en su monumental obra titulada *Historia Natural de los Mamíferos*, publicada en 1833, y que hoy se conserva en la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales.

Publicó una lámina de un macho joven de los Pirineos, con librea de invierno, y no teniendo seguridad de que fuese una especie diferente de la cabra montesa de los Alpes («Capra ibex», de los naturalistas), no se atrevió a darla un nombre científico.

Cinco años más tarde el naturalista suizo Enrique Schinz estudió otros ejemplares, conservados todavía en el Museo de Maguncia, y se apresuró a bautizarlos con el nombre de «Capra Pyrenaica».

El director del Museo de Strasburgo, en 1848, dió a conocer al mundo sabio la cabra montés de Sierra Nevada, llamada «Capra Hispanica», y considerándola como una especie distinta de la «Pyrenaica», participando también de esta opinión muchos célebres naturalistas, entre ellos el inglés Forsyth Major y nuestro compatriota Craells.

Los autores modernos, sin embargo, parecen conformes en admitir una especie única de cabra montés española; pero reconocen que hay gran diferencia entre los ejemplares de los Pirineos y los de otras partes de la Península, obedeciendo, sin duda, a las condiciones del terreno, clima, alimentación, etc., etc.

También se ha creído durante largo tiempo que sólo existía la «Capra Pyrenaica» de los Pirineos y la «Capra Pyrenaica Hispanica» del resto de la Península; pero cuando se han visto ejemplares juntos se ha po-

dido observar que existe gran diferencia entre los cazados en los Pirineos, los del centro de España y aquellos otros ejemplares de las sierras de Andalucía.

A propósito de esto, el naturalista Ménégau, del Museo de París, ha dicho que la que habita las sierras del centro de la Península constituye el paso entre las razas «Pyrenaica» e «Hispanica»; pero que a pesar de todo ha estado hasta hace muy poco sin describir en la forma científica, para dar cabida a un animal en catálogos y con nombre técnico; pero al ser reconocidos sus caracteres distintos a los ya conocidos ante la Sociedad Zoológica de Londres, la cabra montés de la sierra de Gredos ha recibido el nombre de «Capra Pyrenaica Victoriae», o sea cabra montés de la Reina Victoria, con lo que el naturalista quiso rendir tributo de admiración a la Soberana por su múltiple amor a la Naturaleza y un aplauso a la augusta Casa, sin cuya protección la más hermosa de nuestras salvajinas estaría a estas fechas tan extinguida como el dodo o el autílope azul.

En tiempos pasados los ibeces, que así se llaman también estos animales, habitaron casi todas las sierras de la Península, y de ahí que se conserven en distintos puntos montañosos nombres de localidades que hacen recordar su raza, por Cebreros, que alude a la cabra montés, denominada cebrá en los siglos XII y XIII.

Durante el siglo XVII los ibeces abundaban en Sierra Morena y sierra de Cazorla, donde hoy son rarísimos los ejemplares.

En la sierra de Segura, la Peña de Francia y los montes de Toledo, a pesar de no existir hoy ningún ejemplar, hace sesenta años fué uno de sus puntos predilectos; en la sierra de Béjar vivían aún en 1897, hoy extinguidos, y en 1861, aunque pocos, todavía quedaban ejemplares en las montañas de Galicia, y en 1890 aun había y aun creo haya en los montes de Jerez, al norte de Portugal.

De la existencia de ibeces en el extremo occidental de la cordillera Cantábrica basta saber que se encontraron restos fósiles de la «Capra Pyrenaica», por lo que se cree que apareció por los Pirineos y a lo largo de la mencionada cordillera; debió extenderse al Sur, a tra-

vés de Portugal, por la sierra de Estrella, donde también habitó, o bajando por las montañas de Burgos y el Guadarrama, hasta internarse en la sierra de Gredos y Béjar, y desde allí, por los montes de Toledo y Sierra Morena, llegaron hasta la serranía de Ronda.

Estas andanzas del rupestre rumiante, que al profano en Historia podrían antojársele un poco imaginarias, no son sino perfectamente lógicas.

Tocada de aquella manía emigratoria, en tiempos prehistóricos común en hombres y animales, la cabra montés hizo lo mismo que los macacos, las ginetas y tantos otros cuadrúpedos: bajar por nuestra Península en dirección a Africa, como si, al igual de los modernos estadistas, creyeran el porvenir en el Continente negro; pero sin duda llegó tarde al Estrecho de Gibraltar, y roto el istmo que servía de puente entre Europa y Africa por algún cataclismo geológico, tuvo que volverse a los Pirineos por la costa del Mediterráneo, desde Sierra Nevada hasta la desembocadura del Ebro.

A medida que la especie fué avanzando fueron alterándose y modificando sus caracteres bajo la influencia de una porción de circunstancias climatológicas y topográficas que en formas raras obtiene la Naturaleza.

En el área de dispersión de la cabra montés ibérica pueden distinguirse cuatro áreas más pequeñas, perfectamente distintas, reducidas hoy a cuatro pequeñas colonias, a consecuencia de la activa persecución de que este rumiante ha sido objeto desde la Edad Media.

En cada una de estas áreas se encuentra una raza o subespecie diferente, según a continuación se expresa:

A) *Area pirenaica*, que comprende la vertiente española de los Pirineos, y en otro tiempo la parte oriental de los montes cantábricos. Su íbice peculiar es la verdadera «*Capra Pyrenaica*», raza que podemos considerar por extinguida. Habitaba en los extremos Norte de la provincia de Huesca, y en 1907 sólo quedaban dos machos, tres cabras y dos o tres chivos de esta raza, gloria de los Pirineos en los días del conde Gaston Febo.

B) *Area Noroeste o atlántica*, formada por las montañas de Galicia y norte de Portugal.

Esta cabra montés es de gran alzada, con cuernos cortos y muy poco abiertos; se llamaba «Capra Pyrenaica Lusitana», por el naturalista portugués doctor Frauca, y actualmente debe estar extinguida.

C) *Area central*. Abarca la sierra de Gredos, y en tiempos pasados las sierras de El Barco (Galin-Gómez), Béjar, Peña de Francia y montes de Toledo.

La subespecie propia de esta área, reducida hoy a una sola colonia en Gredos, es la «Capra Pyrenaica Victoriae».

Esta raza, víctima de cruel e incesante persecución, también ha estado a punto de extinguirse antes de que la ciencia tuviese exacto conocimiento de ella, y se hubiera extinguido si, como queda dicho en otro lugar, por la Casa Real no se la hubiese patrocinado.

D) *Area mediterránea*. Las montañas que forman las cuencas del Mediterráneo hasta el Este y el Norte, a través de las sierras valencianas, hasta el bajo Ebro. En esta es donde habita la verdadera «Capra Pyrenaica Hispanica», cuya localidad típica es Sierra Nevada.

Esta raza no está en peligro de desaparecer, y conócense ocho colonias, y el número exacto de cabezas no es fácil calcular.

Cinco de ellas se encuentran en Andalucía: una, en Sierra Nevada; otra, en Sierra Bermeja; otra, en la serranía de Ronda, desde unión de Tolox; otra, en Sierra Morena, cerca de Fuentecaliente, bajo la protección del marqués del Mérito, y la quinta, en la sierra de Cazorla.

Una sexta colonia existe en la sierra Martis (Valencia).

Las dos colonias restantes de esta raza están establecidas a ambos lados del Ebro, no lejos de Tortosa. Una de ellas comprende la sierra de Cardó y los montes de Tivisa, de donde hace poco recibió el Museo de Madrid un macho joven, y la otra se encuentra al lado opuesto del río, en el monte Caro.

A primera vista estas tres clases de cabra montés son muy semejantes entre sí; pero existe alguna diferencia, tanto en el tamaño del cuerno como en las manchas negras peculiares de estos rumiantes.»

El glaciario en Gredos.

Al culto periodista y geógrafo D. Emilio H. del Villar se debe la casi totalidad de los glaciares descubiertos en nuestra sierra de Gredos, y a él también se debe la publicación de estas cuartillas, por haberme autorizado galantemente a reproducir algunos de sus trabajos, publicados en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*:

«El glaciario en la sierra de Gredos, y más concretamente en la región de los llamados por antonomasia Picos, no había sido aún dado a conocer, al menos que yo sepa...

.....
Los que hasta el presente he estudiado corresponden a la cuenca del río o garganta de Gredos, llamado también de Navalperal, tributario izquierdo del alto Tormes: el del río principal y los de sus dos afluentes, las gargantas del Pinar y de las Pozas.

Toda esta cuenca parcial se halla dentro de la gran mancha granítica del centro de España; pero corresponde en la mayoría de su extensión a un enclave estrato-cristalino. Los mapas de Donayre y del Instituto Geográfico (no concordes en los detalles) dejan fuera del enclave las cabeceras y la desembocadura; pero el límite, en realidad muy difícil de trazar, no sólo por el caos de cantos que cubren a menudo la roca viva, sino por lo característico de la región, son precisamente las transiciones, con frecuencia bruscas, de la estructura granítica a la gnéisica. La petrografía de esta región es un refuerzo para la doctrina del origen metamórfico de las rocas granodocristalinas y de la unidad que hoy se reconoce en la antes doble serie geológica.

Se encuentran en la cuenca estudiada:

Granito pseudoporfídico, que llaman en el país «diente de caballo», por la forma de los grandes cristales de ortoclasa que lo salpican.

Granito de grano mediano.

Uno y otro feldespato blanco, amarillento o rojizo; unos con mica negra y otros con blanca y negra.

Granito anfibótico en diferentes grados.

Gneis en paralelismo de tipos con el granito, a saber: pseudoporfídico y sin este carácter; de feldespato blanco, amarillo y rojizo; con mica negra y con blanca y negra.

Además, de grano fino, de grano más grueso, turmalinífero, y con tránsito a la micacita.

Pórfido cuarcítico, con tránsito al granito y a la estructura pizarrosa.

La mezcla de elementos que se observa, así en la roca *in situ* como en cantos de acarreo hasta de pequeño tamaño, es para muy tenida en cuenta en estudios de glaciario. En otro lugar el hallazgo de cantos gnéisicos sobre suelo granítico, o viceversa, o la mezcla de cantos de granito y de gneis, podría ser un indicio de transporte, esclarecedor de la acción glaciaria; aquí no lleva a consecuencia alguna.

La cabecera del *glaciar de Gredos* la constituye el llamado Circo, con su Hoya Antón y la Laguna Grande. La Hoya Antón se halla rodeada, salvo la brecha del Nordeste, por crestas y picachos de los más elevados del sistema: de Oeste a Este, por el Sur, la divisoria del Duero al Tajo; al Este, el Morerón, y al Noroeste, el gran estribo que termina en el Cerro de los Huertos, aunque divisorias secundarias de los afluentes del Gredos, no menos imponentes. Del Almanzor, como vértice geodésico de primer orden, tenemos cifra exacta de altitud: 2.592 metros menos fracción. Del resto del circuito, según indicaciones barométricas, y en números redondos, el Ameal de Pablo y el Cuchillar de las Navajas culminan por cerca de los 2.500; el Morerón y el Casquerazo, de los 2.400 a los 2.300; las portillas van de los 2.200, al pie de Los Hermanitos, a los 2.400 en la Bermeja, y acaso no lejos de los 2.500 en la de los Cobardes. Para la Laguna Grande, que marca el boquete de salida del antiguo glaciar, me ha dado el barómetro en mi última excursión 1.935 metros. Del perímetro de cumbres a la Laguna, el terreno baja en anfiteatro de rocas, por las que los torrentes se despeñan en repetidas cascadas.

La Hoya ofrece en su conjunto las formas típicas del modelado glaciario, con su característica ruptura de

pendiente. Los más altos picachos y crestas que primero asomaron sobre el hielo, o que no llegaron a ser cubiertos por él, aparecen aristados y afilados por la erosión atmosférica, especialmente por las grandes oscilaciones de temperatura que cuarteán la roca y descantillan de ella angulosos fragmentos. Estos son los que contribuyen, con otros productos de mudación, a formar las grandes cantaleras de las faldas y taludes.

Sigue luego una zona de pendiente más suave en *hombreira*, con rocas alisadas que corresponden al fondo del cauce mayor o exterior del glaciar. Y más abajo otra zona de pendiente brusca: los flancos del cauce glaciar interior o sobrecavado.

La Hoya de Antón representa el punto inicial de acumulación y formación de la *neviza*. La dirección del movimiento del hielo está marcado, en general, por las actuales corrientes de agua. En la etapa de máxima glaciación la *neviza* constituía sobre la Hoya una masa informe. Al decrecer fueron pronunciándose en sus contornos las sinuosidades de las curvas de nivel. Entre ellas se acusó la afluencia de la Hoya de los Barrerones, en dirección Nordeste y Sudoeste, es decir, en ángulo muy obtuso con la de la masa principal, para torcer bruscamente por la brecha de la laguna. Y al igual de lo que sucede en muchos glaciares actuales, debió de romperse al cabo la continuidad de la *neviza*, quedando en las hombreras glaciares colgados.

Las masas que de ellos cayeron a la Hoya alimentarían durante más o menos tiempo la regeneración del glaciar en el fondo.

Siendo los materiales de la caja glaciar granitos y gneis, es lógico no hallar estrías, huellas glaciares típicas en las calizas. Pero la acción erosiva del hielo se acusa profundamente en *molduraciones*, que labran la superficie de las rocas desde el Circo a la terminación del antiguo glaciar.

Aisladamente podría ponerse en duda la naturaleza de estas huellas; pero se repite tanto en toda la caja, y siempre en una dirección tan conforme con la de la antigua marcha del hielo, que también por este aspecto resulta clásico este glaciar carpetano. Examinándolos con atención se ve cómo la acción erosiva postglaciar ha

trabajado sobre estas huellas, tendiendo a borrarlas, a la manera como las inclemencias del tiempo van borrando las delicadezas de detalle en las esculturas de los monumentos arquitectónicos. Por lo cual, como también ocurre en éstos, a distancia es como a menudo se aprecia más claramente ese modelado.

La Laguna Grande, en el boquete de salida, e igualmente típica como carácter glaciario, cubre un fondo quebrado por resaltes transversales que anuncia para su porvenir geográfico un fraccionamiento en rosario (como ha ocurrido en las Cinco Lagunas), ya iniciado por las angosturas que quiebran su contorno. Su longitud total es de unos 640 metros; su perímetro, de 1.953, y su superficie, de cerca de 7 Ha.

Desde la laguna abajo, el valle del Gredos continúa con típicos caracteres de glaciario: línea quebrada de su fondo longitudinal, perfil cóncavo de los flancos (valle en U), rocas aisladas y aborregadas con molduraciones. Inmediatamente de la laguna asoma el fondo glaciario de roca viva, con ligera convexidad transversal y algunos cantos erráticos que de la superficie del hielo fueron pasando a reposar sobre el cauce. Poco después la corriente se despeña en cascadas. A unos dos kilómetros se encuentra la primera de las dos pequeñas llanuras conocidas por Los Pinarejos, donde desembocan, respectivamente, las dos gargantas actuales y antiguas afluencias glaciares (dirección Nordeste) del Gargantón u Hoya Nevada Címera y la Hoya Nevada Bajera. Esas llanuritas son antiguas concavidades del cauce glaciario, rellenas por posteriores aluviones. En la segunda asoman aisladamente grandes cantos aborregados. La molduración de las rocas es muy marcada en todo el flanco Oeste de esta zona. Entre las dos llanuritas se interpone una angostura con cascada; pero más allá de Los Pinarejos las angosturas y cascadas se reproducen, formando esta vez una serie larguísima. Al final de ella el cauce glaciario sobrecavado vuelve a aparecer transformado en llanura de aluvión, con depósito de cantos y asomo de rocas aborregadas, y ésta se halla a su vez profundamente surcada por el cauce sobrecavado fluvial.

A unos cinco kilómetros y medio de la laguna están

las juntas con la garganta de las Pozas ; pero este valle no es glaciar, y hasta la topografía actual de esos parajes era, como veremos, muy distinta en aquellos remotos tiempos. Las molduraciones de los flancos siguen aún observándose más allá, cesando primero en la margen izquierda y luego en la derecha, pasado el Tormal (punto F. del mapa).

El término del glaciar hacia ese punto está además indicado por las líneas de la morena lateral, sobre todo la izquierda. El carácter de esta morena, con su cresta en tejado de dos aguas, debe apreciarse estudiándolo desde su parte superior, es decir, remontando por las cumbres de la cuerda divisoria hasta el Novillero, recorrido que hice por primera vez en la última excursión de julio. En la parte superior, desde que se destaca de las vertientes de la Mogota, la morena forma la barrera divisoria entre el alto prado del Cervunal (1.485 metros) y el valle del Gredos, al que domina en más de 200 metros. Desde allí se prolonga hacia el Norte para faldear, en descenso, la cuerda del Cerro de las Peñas. Ya al final, la acumulación de cantos baja hasta cruzar en arco el fondo del valle, como último trazo del emplazamiento de la antigua morena frontal. De la lateral derecha sólo pueden apreciarse fragmentos, verbigracia, hacia el término de la Cuerda del Cuento y en la vertiente del Tormal (morena de retroceso).

En materia de morena frontal es en lo único en que el valle del Gredos, lo mismo que el del Pinar, no pueden servir de ejemplo clásico. Sus materiales han sido barridos por el derrubio posterior. Pero en la zona exterior o de transición del complejo fluvioglacial el trabajo de las aguas nos ha dejado testigos no menos típicos de la historia del valle. Tales son las terrazas fluvioglaciales que desde allí hacia abajo se destacan, con su característica horizontalidad, adosadas bruscamente al flanco de la montaña, sobre todo en la margen derecha. El nombre de las Navazuelas (c. d. «los llanitos») dado a una parte de esa zona de terrazas resulta instintivamente expresivo. Entre ellas ha cortado el río su lecho actual, por el que discurre dividiendo a trechos su corriente entre aluviones y masas de cantos, procedentes, en gran parte al menos, de la ruina del antiguo complejo fluvioglacial.

El término del valle glaciar está próximamente a unos 6,750 kilómetros de la laguna, y añadiendo los 640 metros de ésta y algo más de kilómetro y medio de ella a las más lejanas cumbres en que se asentaron los hielos, resulta para el glaciar de Gredos un desarrollo total de unos nueve kilómetros largos. En el punto F. nos dió el barómetro 1.445 metros; el más alto de la cabecera (Almanzor) mide 1.592, resultando el desnivel total 1.147 metros. Dando, según la fórmula de Kurovski, un poco menos del 40 por 100 (459 metros) a la lengua y resto a la *neviza*, se deduce que la línea de las nieves persistentes en el período de máxima glaciación corría apenas por debajo de los 1.900 metros.

Dividiendo el desnivel por la distancia, he obtenido para pendiente media actual del valle glaciar, desde la laguna a su frente terminal, un 7,2 por 100, mientras que de ese frente al Tormes (1.250 metros) calcúlase la distancia en 4,250 kilómetros, resultando una pendiente de 4,5 por 100 para el valle fluvial.

El glaciar del Pinar es, aunque de menores dimensiones, no menos típico que el de Gredos.

Su cabecera la constituye también un círculo de orientación y forma análoga a la de Hoya Antón, aunque sin la grandiosidad de ésta; pero, en cambio, como afluencia lateral, figura el valle de las Cinco Lagunas, bello tipo de garganta glaciar colgada con fondo de resalte ocupado por rosario de lagos. El cimero y mayor de ellos, de una longitud de 350 a 400 metros, se halla a 2.125 metros, y el último, a 2.095, salvando la serie ese desnivel de 30 metros en menos de un kilómetro.

El paredón que limita orientalmente el valle eleva sus cumbres entre 200 y 400 metros sobre el fondo. En sus flancos, como en los occidentales, más bajos, pueden observarse las características rocas alisadas, así como las rupturas de pendiente. La verticalidad de su declive inferior se halla, en parte, disimulada por los modernos conos de deyección torrencial.

El desagüe de las Cinco Lagunas se hace en imponente cascada, rompiendo los risqueros de la Mogota del Cervunal. Aun después de sus juntas con el arroyo del Pinar, la corriente salva, por otra serie de casca-

das, un desnivel de 215 metros en menos de un kilómetro, hasta llegar a las Urraleras, entre el Risco de Las Hocces y el Sabinal.

De allí hacia arriba el perfil muestra la típica V glaciaria labrada en la roca viva.

Poco antes de las Urraleras desemboca el Callejón de los Lobos, rincón de la Sierra donde se considera como extraordinario que en verano desaparezca la nieve.

En aquella afluencia de la antigua corriente de hielo debió conservarse, como en el valle colgado de las Cinco Lagunas, uno de los últimos restos de glaciación. Otro resto quedó igualmente colgado en el minúsculo círculo de Las Barrancas, que envía hoy su desagüe torrencial al término de las Urraleras.

Desde allí la pendiente del río, aunque menudeando aún en raudas y cascadillas, tiende a suavizarse, y empiezan en los flancos de la caja glaciaria las dos magníficas morenas, más llamativamente típicas que las del glaciar de Gredos.

La morena derecha (que con la izquierda del Gredos limita al extenso prado del Cervunal) principia en el risquero del Ahorcadero y forma la cumbre de La Barrera hasta un cerro innominado, donde se interrumpe la irregularidad de su línea.

En este primer trozo corta longitudinalmente, en declive exterior u oriental de la morena, un rellano donde dibujan su contorno, casi circular, una lagunita y la huella, ya aluvionada y seca, de otra, poco más al Sur. Este rellano intramorénico revela una antigua transgresión del glaciar, detenida por el mencionado cerro. Más al Norte el alineamiento morénico vuelve a aparecer sólo fragmentariamente en la falda oeste de la llamada cuerda del Cerro de las Peñas. La crestería superior de la morena domina en su arranque, de unos 200 metros, el valle; en las Urraleras está a 1.775 metros de altitud.

La morena izquierda es científicamente la más bella, pues corre, sin interrupción de línea, más de tres kilómetros, perdiendo altura por la falda de la barrera del Ortigal, hasta la terminación del glaciar. Su límite superior está señalado por una espléndida faja

de alineamientos de cantos erráticos, entre los que abundan los grandes tamaños.

Este coronamiento resalta de tal modo en la topografía del paisaje, que en el país tiene una denominación: el Paredón de Cobos, y el único punto por donde puede ser atravesado con comodidad, a caballo, es la Puerta de Mari-Olaya.

Poco más al Norte la terminación del glaciar se acusa análogamente a la del Pinar. Lo mismo cabe decir del aparato fluvioglacial frontal. El lugar de la antigua morena terminal está sólo acusado por una mayor abundancia de cantos en el lecho, e inmediatamente empiezan a destacarse en las márgenes pequeñas terrazas fluvioglaciales. La mayor de ellas, algo exagerada para que pueda apreciarse a través de la reducción, aparece dibujada con fidelidad de contornos en el mapa.

Los dos glaciares de Gredos y del Pinar terminaban, pues, separadamente antes de la confluencia de los valles.

Desde las paredes meridionales de su circo y del encajonado valle de las Cinco Lagunas hasta el antiguo frente terminal (F. en el mapa) he calculado una distancia aproximada de algo menos de siete kilómetros y medio para el desarrollo máximo del glaciar del Pinar. Eligiendo en su cabecera un punto homólogo del desagüe de la Laguna Grande, hacia la salida del circo, resulta desde allí al punto F. (1.415 metros) un desnivel de 575 metros en unos 5,7 kilómetros, lo que da una pendiente media del 10 por 100, mientras que desde el punto F. del Pinar a las juntas Gredos-Tormes aparece, según mis cifras, de un 4,8 por 100 para el valle fluvial; resultado perfectamente armónico con el obtenido en el estudio del Gredos.

Repartiendo el desnivel extremo de unos mil ciento y tantos metros, según la fórmula de Kurowski, resulta igualmente la línea de las nieves persistentes en la época glaciar muy próxima a los 1.900 metros, sin llegar del todo a ellos.



La garganta de las Pozas, desde la meseta del prado de igual nombre o del Sestil (unos 1.900 metros) hasta sus juntas con la de Gredos, a 1.500 metros, ofrece una pendiente media de 8,4 por 100, y el curso del río se desarrolla en rosario de cascadillas y remansos. Pero este cauce no es glaciar. El zigzag de la vaguada y el perfil convexo de las laderas son caracteres típicos del modelado fluvial. Más aún, este valle ni siquiera existía; lo ha ido serrando el río desde entonces, de abajo arriba, en trabajo de captación. La angostura de los Riscos de Roncesvalles habla claramente de los comienzos de esta labor retrogresiva de cabecera.

La sección glaciar del valle de Pozas es la elevada, del Prado del Sestil hacia arriba. Forma ésta un cirquito en miniatura, por cuyos flancos las cascadillas que bajan a reunirse en río reproducen en pequeño el espectáculo de la Hoya Antón. El resto del valle glaciar, tallado en la roca, ofrece el característico perfil en U, que los excursionistas pueden contemplar a su sabor desde la puerta del refugio del Club Alpino Español, construido a la otra banda del Prado. Esta caja glaciar del Pozas mide sólo kilómetro y pico de longitud, con dirección Nordeste. Sus hielos derivan luego hacia el Barbellido, a buscar salida por la áspera garganta de las Escaleruelas.

En confirmación de esta manera de ver, cuya iniciativa corresponde al doctor Obermaier, observé recorriendo luego solo aquellos parajes que algunas rocas del pie norte de Regajos Llanos ofrecían, aunque menos marcadas, molduraciones análogas a las de la garganta de Gredos y dirigidas de Oeste a Este.

A su vez, el doctor Obermaier ha confirmado resueltamente mi primera impresión sobre el origen del valle fluvial del Pozas por rétrogresión de la cabecera. Avanzando la captación por el oeste del Prado del Sestil llegó a decapitar la antigua rama oeste del Barbellido. El barrancó por donde, entre el valle alto y el bajo, corre hoy el río, al pie oriental del Morerón, es, pues, de erosión fluvial, y sus ribazos no tienen carácter morénico. Como restos, sin embargo, de la antigua hidrografía, varios arroyos de desagüe de la red de pozas que la nieve invernal deja en el prado que de

ellas toma nombre, continúan aportando al Barbellido su caudal, cada vez más exiguo según avanza el verano.

El Prado de las Pozas es sólo una llanura de denu-dación sembrada de cantos testigos. Uno de ellos es el enorme peñasco de las Tres Cruces, a cuyo abrigo se halla el citado refugio.

*

Las formaciones glaciares aquí descritas son seguramente las más grandiosas, pero no las únicas de la sierra de Gredos; por lo cual me propongo continuar el estudio en próximas campañas. Sin embargo, la altitud deducida del límite de las nieves persistentes en la época glaciaria nos permite ya formar una idea general de la costra de nevita y de hielos que cubría entonces las cumbres de estas montañas, y en la que quedaba incluido el gran ocho formado por los circos de Gredos y del Pinar, y cuyo centro marca el Venteadero.»

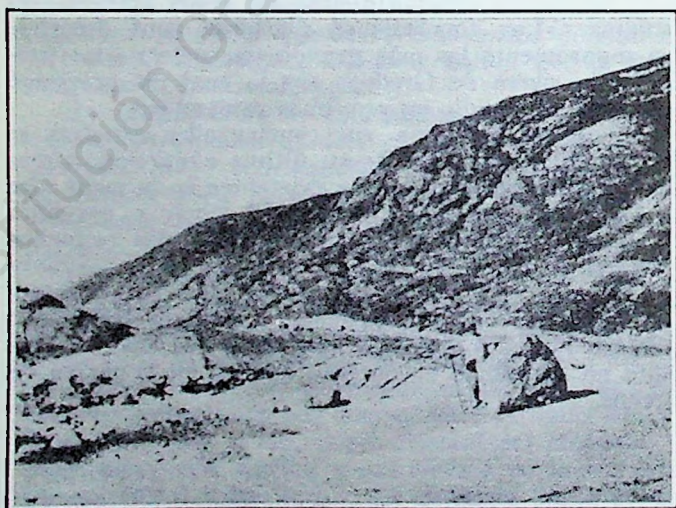
Ya lo dice claramente el autor del trabajo que antecede, autoridad reconocidísima en estos interesantes estudios: «Las formaciones glaciares aquí descritas son seguramente las más grandiosas, pero no las únicas de la sierra de Gredos; por lo cual me propongo continuar el estudio en próximas campañas.»

Y, efectivamente, a sus concienzudos estudios se debe también que durante su última excursión descubriera, entre otros, glaciares existentes en la parte alta de los valles que hay al oeste del Pinar y garganta del Rayo, mereciendo especial mención dos pequeños glaciares de Las Hoyuelas, en el fondo de la garganta del Hornillo, por conservar uno de ellos varias morenas frontales, que corresponden a dos glaciaciones o períodos glaciales distintos; cosa de la que hasta el presente no se habían encontrado huellas en la sierra de Gredos.

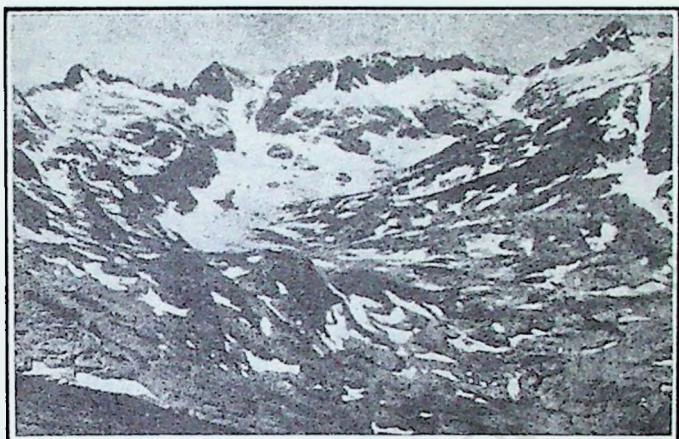
DETALLES DEL GLACIAR DE GREDOS



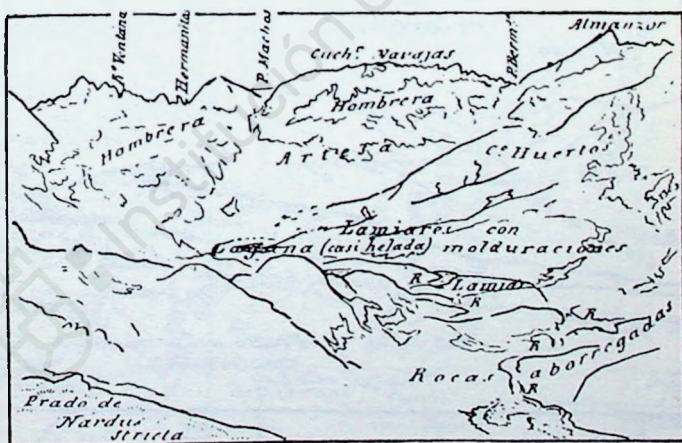
Ejemplo de la molduración glacial en el valle del Gredos. Fotografías tomadas en la Hoya de los Barrerones por el Sr. Obermaier.



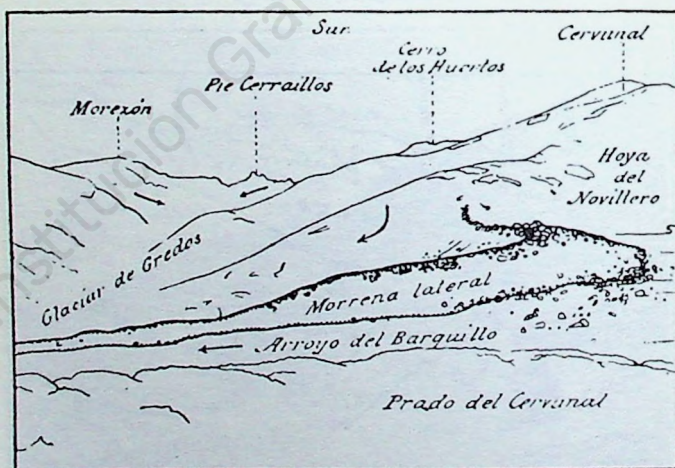
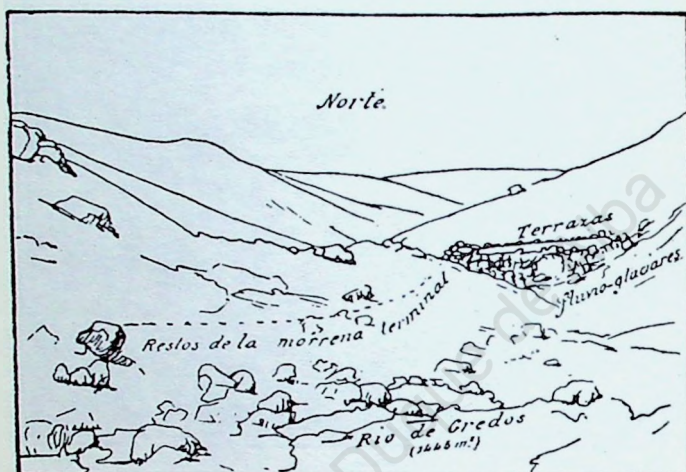
Fondo lamido del cauce glacial de Gredos, a la salida de la Laguna Grande, con un canto errático. En el segundo término puede apreciarse la convexidad del perfil transversal.



El circo de Gredos y su Laguna Grande, casi por completo helada
(primera quincena de junio).

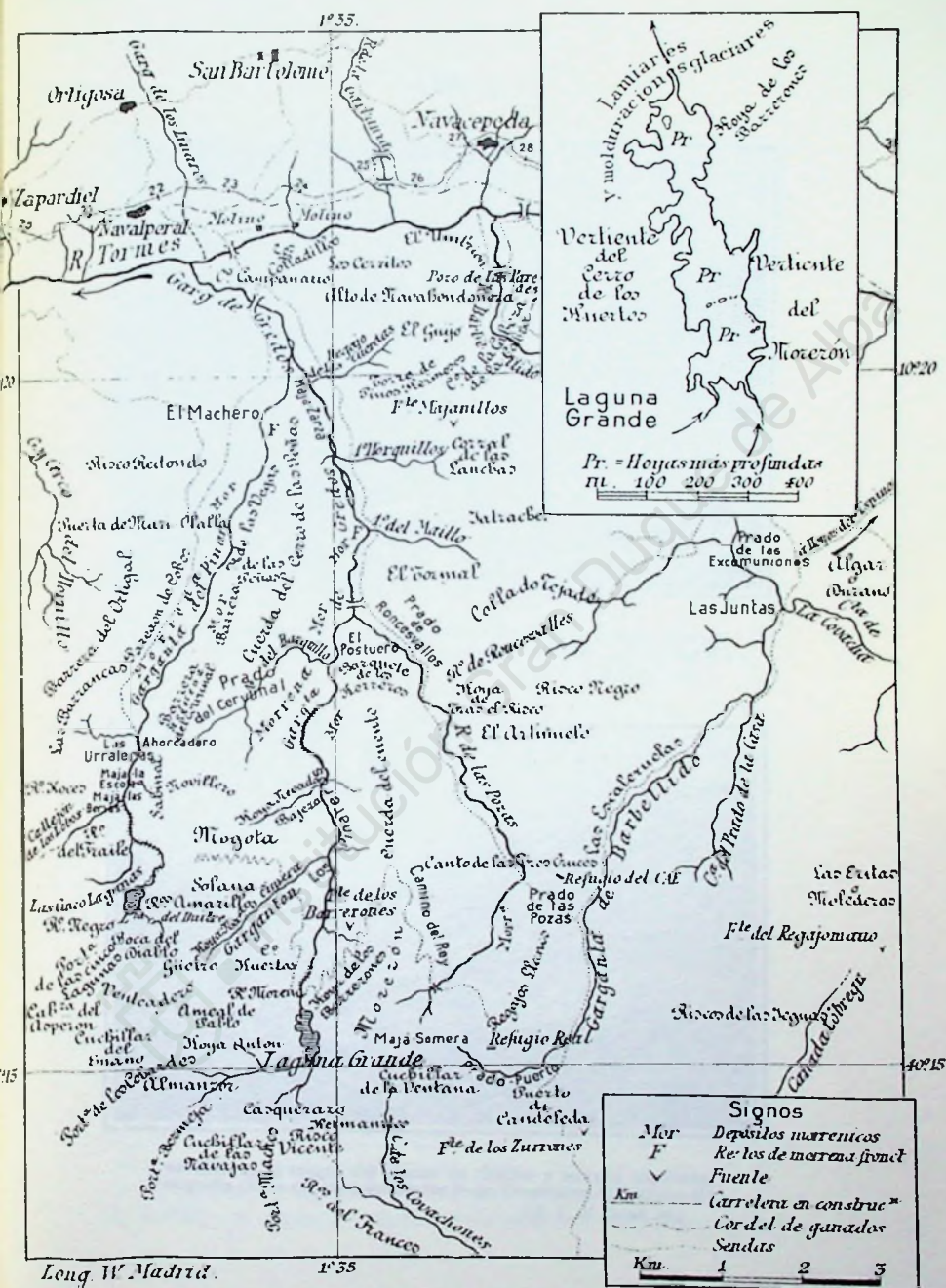


Croquis explicativo de Emilio H. del Villar, sobre una fotografía de D. R. González.
(Dirección S.)



Gráficos explicativos de las fotografías del comienzo y fin de la lengua del glaciar de Gredos, dibujados por el doctor Hugo Obermaier.

(M. C. N. Geol. 14.)



Los Picos y los valles del Gredos y sus afluentes.

Avance del «Mapa de la Sierra de Gredos», por EMILIO H. DEL VILLAR.



Institución Gran Duque de Alba



El Gran Duque de Alba es una institución que se dedica a la investigación y al estudio de la historia y la cultura de la región de Alba. Su objetivo principal es promover el conocimiento y la comprensión de la historia y la cultura de la región de Alba, así como de su evolución y su impacto en la sociedad actual.



Fin de la lengua del glaciar de Gredos y restos de la morena terminal.
Fotografía (fines de julio) del doctor Hugo Obermaier. (Dirección N.)
(M. C. N. Geol. 14.)



Comienzo de la lengua del glaciar de Gredos y morena izquierda.
Fotografía (fines de julio) del doctor Hugo Obermaier. (Dirección S.)
(M. C. N. Geol. 14.)

La flora de Gredos.

También al querido amigo D. Emilio H. del Villar, cuya atención jamás sabré agradecer bastante, se debe la inserción en esta modesta obra de cuantos estudios y antecedentes se conocen respecto a la flora de Gredos, si bien es cierto que en la actualidad tiene pendiente de estudio diversas clases de ejemplares hasta hoy desconocidos.

De una excursión realizada en mayo de 1912 son los datos que transcribo:

«La mayor parte del terreno que cruzamos se extiende en lomas bastante suaves, con intervalos llanos; la parte más abrupta y riscosa es la Peña-Aguda, que dejamos a la izquierda. A la banda opuesta, y desde lejos, divisamos los pequeños pueblos de Nava-dijos y garganta del Villar, cuyos tejados se destacaban en el paisaje como aglomeraciones de manchas rojas. En la campiña que cruzamos hay retazos sembrados de centeno; pero la mayoría de ella es tierra de pastos. Su formación vegetal más característica es el piornal.

El piorno serrano o retamón es una leguminosa en cuya clasificación genérica han disentido los botánicos, lo que le ha valido una quintuple sinonimia: Linneo lo clasificó con el nombre de *Spartium purgans*; De Candolle como *Genista purgans*; Godron, con el de *Sarothamnus purgans*; Webb creó un nuevo género, *Spartocytisus*, incluyéndolo en él con la misma denominación específica, y el gran Willkomm, el sabio a quien más debe la botánica española, en su *Prodomus* lo incluyó en el género *Cytisus*; pero convencido de que se había equivocado al considerarla especie de hojas trifoliadas, cuando en realidad lo que presenta son grupitos de tres hojas sencillas, lo restituyó en su *Supplementum* y en su *Bosquejo de la Geografía botánica de la Península Ibérica* a la denominación *Genista purgans* de De Candolle. D. Blas Lázaro, sin embargo, lo sigue considerando como del género *Sarothamnus*.

En realidad, este piorno serrano ofrece un porte semejante al de otros *Sarothamnus*, como la retama de

escobas, y aun cuenta con este último nombre entre los vulgares que se le dan en la comarca que atravesamos; pierde, con efecto, sus hojas muy pronto, y ofrece el aspecto de una mata o arbusto (según su desarrollo) densamente cespitosa, con las ramas virgadas, estriadas, nudositas y desnudas, de color verde intenso y obscuro. Sus flores ofrecen un cáliz sedosopubescente y unas corolas vistosas, de color amarillo dorado intenso.

Hay por todas las sierras de Avila y del resto de la cordillera central otras varias especies de papilionáceas, que llevan los nombres vulgares de piorno y de retama; pero en toda la zona subalpina en que hemos penetrado desde la subida al puerto de Menga, y de la cual no hemos de salir en toda la excursión sino para pasar a la alpina, la más característica y abundante y la única que constituye la gran formación dominante en los paisajes que cruzamos es la *Genista purgans* de De Candolle. Sus capullos empiezan a abrirse en la primera quincena de mayo, y la plenitud de la floración se alcanza en junio; según ésta adelanta, los campos se van salpicando de ese hermoso tono amarillo que poco a poco va extendiendo sus pinceladas por cima del verde de los matorrales, hasta cubrir de oro toda la masa entera de vegetación, que en los juegos de sol y sombra que las nubes y el andar del día pasean sobre ella toman el fantástico aspecto.

Era el 15 de mayo cuando empezamos a internarnos en estas formaciones, y ya en toda la Cañada Alta estaba este fenómeno muy adelantado. En los días siguientes, según fuimos ascendiendo en la Sierra, pudimos irlo viendo en retroceso. En los puntos más altos (pues aunque el retamón es característico, sobre todo en la región subalpina, avanza también en la alpina atrevidamente) aun había matas sin florecer, y por cierto en una altura bien desmembrada, en comparación con muchos pies de Cañada Alta y de las cercanías del Tormes, que sobrepasaban la altura humana. En cambio, en el día de mi regreso, el 19, que volví a cruzar la loma de la Cañada Alta y la sierra de Villafranca para bajar al valle de Corneja, pude contemplar piornales muchísimo más florecidos.

Debe el retamón o piorno serrano su denominación específica a que sus sumidades floridas son purgantes;

pero los dos servicios principales que presta en la Sierra son el de suministrar combustible y servir de pasto al ganado, para el cual la flora es *boccalu di cardinale*. En todo el cruce de Cañada Alta mi cabalgadura no hizo sino pegar mordiscos a derecha e izquierda.

Ya se comprenderá que cabe decir mucho más de la vegetación de aquel interesante trayecto; pero, aparte de que iba con el propósito de reservarme los secantes casi para la región alpina, ni era posible en aquella ocasión detenerse, ni pretendido en este artículo otra cosa que describir el viaje a la ligera.

Al salir del pueblo hay que bajar un poco hasta el Tormes, que se pasa por un viejo puente de piedra, en un paraje de lo más pintoresco. Allí mismo empiezan los pinares, y el río se desliza entre la sombría arboleda de un agua inquieta que, donde no espuma entre cantos, transparente como el cristal más puro de las arenas y guijos del cauce.

Desde el río es cuestión de marchar hacia arriba, en los comienzos a través del pinar.

En la actualidad, el monte alto falta en casi toda la vertiente norte de la sierra de Gredos (propiamente dicha), hasta sus partes inferiores, en las que tampoco se encuentran sino manchones de relativa extensión, como este pinar de Hoyos, al que siguen, en dirección Este, los de Navarredonda y de Hoyocasero u Hoyoquesero, que de ambos modos se dice indistintamente.

El de Hoyos ofrece, además de su masa principal, otros rodales esporádicos que salpican la ladera, destacándose entre el piornal, y en aquel arbolado tienen parcelas, aunque pequeñas, muchos vecinos del Ayuntamiento.

Hoy una importante parte de este pinar, juntamente con el pintoresco paisaje del alto Tormes, en el puente por donde salimos, va a ser barrida sin compasión por el vendaval del progreso. Aquellos parajes quedarán anegados por un gran embalse que proporcionará importantes riegos a tierras del partido de El Barco y de la provincia de Salamanca. Dicho se está que el vecindario de Hoyos ve con la menor cantidad de simpatía el proyecto; pero, convencido de que hay que sacrificarse ante los fines superiores, se apresta a conseguir

las consiguientes indemnizaciones de la manera más cumplida posible.

Lo conveniente sería extender el pinar hacia arriba más de lo que hacia abajo pierda, lo cual sería una obra de restauración. Todos los moradores de la comarca tienen, en efecto, por de todo punto seguro que el pinar cubrió en otro tiempo enormes extensiones, así en la vertiente norte de Gredos como en las sierras que le sirven de antemural. Haciendo remontar este estado de esplendidez forestal a los tiempos de la dominación sarracena, llaman «hornos de moros» a ciertos rastros de fogatas, interpretados como de explotación resinera, que se encuentran por el monte hoy desarbolado.

Sin entrar en el aspecto cronológico del problema, el hecho de un antiguo desarrollo de la formación de pinar por todos aquellos montes parece fuera de toda duda. Aun *a priori* lo apoyan razones elementales de geografía botánica; pero acaban de remachar el clavo hechos decisivos. Un orden de ellos lo constituye el entrar la palabra pino en la denominación de muchos parajes hoy desprovistos de bosque. Tal es, por ejemplo, el llamado Cuarenta Pinos, en la citada loma de Cañada Alta y término de San Martín de la Vega. Otro hecho es el de haberse encontrado a veces, al ahondar la tierra en los piornales para hacerse de combustible, raíces de pino, y esto en parajes muy altos de la sierra principal.

Con el piornal se dividen el monte, los céspedes de pastizal y los riscos y cantales, con su vegetación escasa (pelados, que dice el vulgo), pero interesante. Conforme se sube van adquiriendo mayor preponderancia los paseos y las rocas.

Esta extensión de los pastizales explica la denominación genérica que dan los naturales a muchos parajes de la Sierra, como Prado de las Excomuniones, Prado Pelón, Prado de las Pozas y Prado Puerto, que sucesivamente hemos cruzado en nuestros paseos alpinos.

Los pastos de Gredos son pingües y extensos, y si pertenecieran a los habitantes de los términos en que

su extensión se distribuye, serían estos pueblos mucho más ricos. Pero no es así; aunque en la Sierra se ven pocos terrenos cercados, la mayoría de ellos están acaparados por grandes propietarios que arriendan el disfrute de los pastaderos.

El resto de aquel día lo pasé herborizando en los alrededores del refugio; tarea en la que me ayudaron muy amablemente mis dos buenos amigos, con lo que aproveché mejor el tiempo que trabajando solo.

Por cierto que desde el primer momento tuve la satisfacción de dar con especies de las más características de aquella región alpina de la cordillera central en que me encontraba; cosa que no por agradable deja de ser lógica y naturalísima.

Entre ellas figuran algunas plantas que, por lo llamativo de sus flores, dan un carácter saliente al paisaje. Tales son, entre otras, el *Crocus Carpatanus* B R, el *Narcissus nivalis* Grlls., el *N. rupicola* Duf. y el *Ranunculus abnormis* Cut. Wk.; plantas que coinciden en poseer importantes órganos subterráneos, con reservas consistentes: en bulbos, para las tres primeras especies, y para la última, en tuberosidades fusiformes. A pesar de lo que se destacan ante la vista, son las cuatro especies pequeñas, pues sus tamaños varían en poco más de medio centímetro a uno y medio, contando desde la base de los mencionados órganos subterráneos; de modo que solamente sobresalen de la tierra la mitad.

El *Crocus Carpatanus* tiene la flor de un delicado color lila; las otras tres especies, amarilla. El *Narcissus rupicola* se halla de preferencia, y de ahí su nombre específico, entre los cantales. Las otras especies entran más bien en las formaciones de pastos húmedos; pero repartiéndosela, respectivamente, en amplios retazos, que semejan a cierta distancia tapices de coloración uniforme.

En los textos de botánica puede buscar la descripción científica quien lo desee. Por lo demás, cada una de esas especies tiene un porte bien diferente. Las flores del *Narcissus nivalis* Grlls. aparecen como trompetillas inclinadas, crenulado-aserruladas en el borde, y

cuyo cuerpo está constituido por la llamada corona, exteriormente a la cual el perigonio se manifiesta en estrechas lacinias. Esta planta ama, sobre todo, las superficies herbosas regadas por el agua de nieve en fusión; y, efectivamente, en todas las cumbres de Gredos que recorrimos pudimos ver las formaciones salpicadas de *Narcissus nivalis* sucediendo inmediatamente a los neveros.

La flor del *Narcissus rupicola*, más esbelta por la mayor longitud del cuello de la corola, y sus pétalos, más anchos y patentes, en forma de estrella, recuerda el aspecto del junquillo. El *Ranunculus abnormis*, de tan distinta familia, no ofrece más punto de contacto con las anteriores especies que el color de su corola. El *Crocus Carpetanus* B R representa organización análoga al azafrán, su hermano dentro del mismo género.

Pero lo que da más especial interés a estas plantas (así como a otras más que recogí, y no cito para no salirme de los límites prefijados) no es su belleza ni extravagancia orgánica alguna, sino lo circunscrito de su habitación. Se trata de plantas que sólo se encuentran en nuestra península, y, dentro de ella, sólo en las alturas de ciertas montañas. El *Crocus Carpetanus* B R se encuentra ya en la región montana de la cadena Carpetovetónica; pero abunda, sobre todo, en la subalpina y alpina, lo mismo en Gredos que en el Guadarrama. El *Narcissus nivalis* Grlls. es especie subalpina y alpina; pero, en cambio, tiene mayor área geográfica; pues, además de hallarse en la citada cordillera central de España, se ha encontrado en Portugal, en Asturias y en las altas serranías de Albarracín y Cuenca. El *Narcissus rupicola* vive, como el *Crocus Carpetanus*, en la cadena central y en la sierra de la Estrella, que es la continuación orográfica de la misma en Portugal; pero el *Ranunculus abnormis* Cut. Wk. no tengo noticia de que haya sido citado fuera de la región alpina de la cordillera central, incluyendo, naturalmente, sus altas estribaciones, como la serrota y la sierra Majarreina, en la provincia de Cáceres.

En cambio, los musgos que en mayor abundancia vimos por toda la zona recorrida en ese día y el siguien-

te fueron dos especies de gran extensión geográfica: el *Polytrichum piliferum* Schreb, que debe su nombre a las largas cerdas en que terminan sus hojuelas, y el *Polytrichum juniperinum* Hedw. El primero estaba por todas partes en fructificación. El segundo no pude cogerle en ese estado; pero, conociendo previamente la especie, no cabe duda, pues tiene en sus órganos vegetativos caracteres muy típicos, entre ellos el que las hojuelas, abarquilladas y agudas, presentan el ápice denticulado, siendo entero el resto del borde, y, lo que es aún más llamativo, ofrecen tres colores sucesivos: pálido amarillento, en la vaina; verde oscuro, en la mayor parte del limbo, y rojo de ocre, en el ápice.

Las fanerógamas que atrás he citado, con excepción del *Crocus Carpatanus*, siguen floreciendo hasta julio lo menos; pero, conforme avanza la estación, van apareciendo otras especies, muchas igualmente características de estas latitudes y alturas, pero que exigen, naturalmente, para su estudio excursiones en otros meses.»

Siguiendo a tan insigne y laborioso naturalista, copiamos del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* los siguientes párrafos, hijos de sus estudios en la temporada del año 1915:

«En el alto Tormes he descubierto un cierto número de nombres vulgares de plantas no registradas en los libros de fitografía (Willkomm, Lázaro, Secale, etc.), y que consignaré en mis futuras notas botánicas; pero hay uno que merece capítulo aparte por la trascendencia de las deducciones que permite. Es la palabra *cervuno*, que allí aplican a la *Nardus stricta* L.

En la toponimia de nuestra cordillera Carpetana se repite bastante la denominación *cervunal*. Antes podía ya ocurrir derivarla de ciervo; pero la hipótesis no era satisfactoria, pues aplicaba la raíz *cerv*, pero no el elemento *un* interpuesto. La palabra *cervuno* resuelve el problema. La *Nardus stricta* L forma en la región alta de nuestra cordillera típicas praderas (*Nardetum*), como en los Pirineos, Alpes y otras montañas de Europa. *Cervunal* es sencillamente la designación castellana del *Nardetum*; de aquí que se aplique en toponi-

mia al lugar donde existe esta formación o relacionado con ella. Esto de la relación no es una hipótesis, pues tenemos ejemplos positivos en la extensión del vocablo. En la sierra de Gredos suele llamarse ordinariamente *Cervunal*, sobre todo por los forasteros, a uno de los altos picos que dominan el valle de las Cinco Lagunas y gargantas de Gredos y el Pinar; pero su nombre verdadero (como se usa preferentemente en el país) es *Mogota del Cervunal*, o, abreviando, sólo *Mogota*. El *Cervunal* propiamente dicho (también según lenguaje del país) es un extenso prado de *cervuno* que forma un rellano en su vertiente Norte; por lo cual se llaman *Barreras del Cervunal* las crestas que a Este y Oeste lo limitan.

Pero así como por una parte se suele decir pleonásticamente, (también en el país) *Prado del Cervunal*, por otra, los forasteros abrevian la expresión *Mogota del Cervunal* (que indica que una cosa era el *Cervunal* y otra la *Mogota*) en *Cervunal* a secas, en lugar de abreviarla en *Mogota*, como más conscientemente hace la gente comarcana.

Resulta, pues, evidente el origen del nombre *Cervunal*, aun en casos en que se haya venido a aplicar a una cumbre rocosa.

Esto tiene una segunda parte. Si la palabra *cervuno* se deriva a su vez de *ciervo* (lo que no parece racional negar), con el sentido, por consiguiente, de «hierba de los ciervos» o de «sitio donde hay ciervos» (que recuerda el «buffalo-grass» de las «praderas» norteamericanas), el hecho indicaría la antigua existencia del ciervo en las regiones de la cordillera (o en gran parte de ellas) donde existe el *nardetum*; hecho perfectamente armónico con la actual persistencia del animal en los montes de Toledo y sierra de Gata. Pero como el ciervo sólo vive donde hay arbolado, y hoy las regiones donde se extiende el *nardetum* en la sierra de Gredos y en otros puntos aparecen desnudas de árboles, la palabra *cervuno* sería un indicio más que añadir a las pruebas (de que hablaré en próximas comunicaciones) sobre la antigua extensión del bosque en aquellas montañas.

La presencia del hombre podría explicar que haya

desaparecido de ellas el ciervo en la zona frecuentada, próxima al alto Tormes y alto Alberche, donde aun subsisten los pinares de Hoyoquesero, Navarredonda y Hoyos, y los robledos de Navalperal, Navacepeda, etc.; pero no era razón concluyente para explicarla en la zona despoblada y sólo recorrida en verano por pastores, y en cuyas cumbres se ha conservado la cabra montés. La sucesiva reducción del arbolado, hasta su total destrucción actual, completaría la explicación.

Nota sobre la presencia de la "*Betula pubescens*" en el centro de España.

Entre los problemas de la geografía botánica española ha venido figurando el de la presencia de la *Betula pubescens* Ehrh. Lange citó la *B. carpathica* W et K (tenida como forma suya) en las provincias de Coruña y Lugo. En el *Prodromus* del mismo Lange y Willkomm (1870) no se acoge este *habitat*; pero sí como vaga referencia («adicitur») el del Pirineo. Mas en 1875 Willkomm (*Forstliche Flora von Deutschland*) negó resueltamente la existencia de tal especie en la Península y los Pirineos. Laguna copia este dato sin objeción ni adición. Y el padre Merino no ha incluido la *B. pubescens* Ehrh. en su *Flora de Galicia*. En 1892 fué hallada por Diek en los montes cantábricos (pico Bárcena); dato recogido por Willkomm en su *Supplementum* (1893) y en las ediciones del *Compendio* de Lázaro.

Yo he hallado la *B. pubescens* Ehrh. en el centro de la Península, en las Urraleras (garganta del Pinar, sierra de Gredos), a 1.770 y 1.780 metros. A orillas del arroyo se agrupan unos cuantos ejemplares de esta especie y de *B. verrucosa* Ehrh., siendo los árboles que a mayor altitud se encuentran hoy por aquella parte en la vertiente norte de la Sierra, distantes varios kilómetros de las arboledas más próximas (*Quercus Tozza* Bosc.), que empiezan cosa de 200 metros más abajo, y muchísimo más aun (unos 12 kilómetros en línea recta) del pinar de Hoyos del Espino.

Desgraciadamente, los ejemplares no tenían flor ni

fruto; pero, prescindiendo de la pubescencia en hojas y ramillas (que pueden también ofrecer los brotes jóvenes de *B. verrucosa* Ehrh.), aparece acentuadísimo el carácter de las hojas de la *B. pubescens* Ehrh., redondeadas o *acorazonadas* en la base y *nada acuminadas* en el ápice, en contraste con las de base cuneiforme y ápice acuminado de la otra especie allí mismo presente y caracterizada.

Comparados los ejemplares recogidos con el *B. pubescens*, procedente de Hungría, del herbario del Museo Nacional de Ciencias Naturales, los caracteres de la especie *pubescens* aparecen mucho más acentuados en aquéllos. La forma de las hojas no tiene gran importancia distintiva en otras especies, pero sí tratándose de éstas; por lo cual creo que, en virtud del principio de correlación, y sin perjuicio de la conveniencia de reconocer los ejemplares en flor y fruto, se puede diagnosticar. De no tratarse de la especie *pubescens*, el hecho envolvería una novedad mayor; lo cual no es verosímil.»

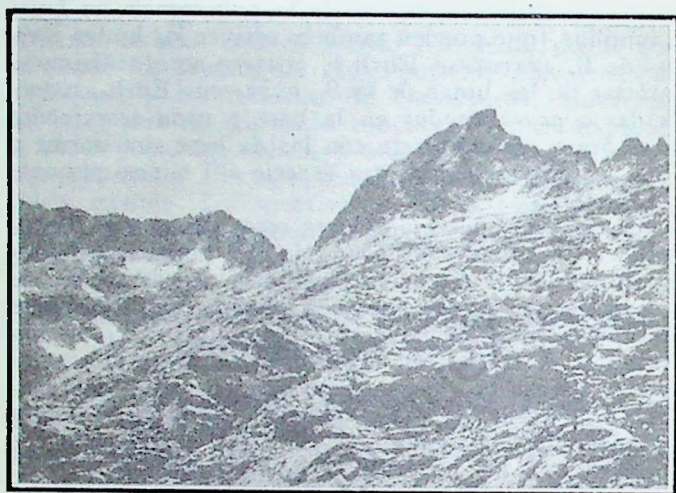


Estos son, a grandes rasgos, algunos fragmentos de la tan discutida y preciada flora de nuestras sierras; faltando aún a su autor la publicación de importantes trabajos y observaciones hechas durante su último viaje de estudio en esta presente temporada, lamentando grandemente que por esta causa no pueda darlas a conocer en esta sección.

Pro Gredos.

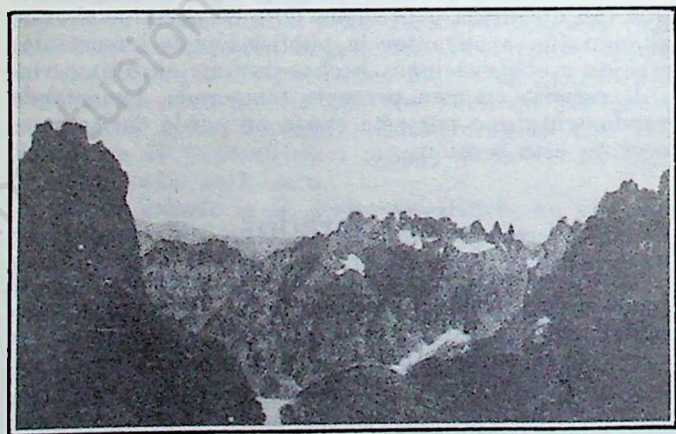
Antes de dar por terminada la parte dedicada a dar a conocer las grandiosidades de esta Sierra creo un deber de justicia dedicar algunas líneas a cuantos al engrandecimiento de esta región dedican toda su actividad, su entusiasmo y sus energías.

Entre cuantos han colaborado en esta patriótica empresa figura en primer término D. Joaquín Manceñido, quien, sin reparar en sacrificios, ha propalado un día y otro, por la Prensa, unas veces; por la fotografía,



El Almanzor desde su cuchillar.

(Fot. R. González.)



Vista parcial del circo de Gredos.

(Fot. I. Muñoz.)

otras, y, cuando no, exhibiendo en distintas Exposiciones (entre otras, en Londres) una muy bien seleccionada colección de ampliaciones de las vistas principales de la sierra y picos de Gredos.

Luchando, como se lucha en los pueblos de escaso vecindario, sin importarle nada la crítica ni la comadrería de los muchos curiosos e ineptos que diariamente salen a interponerse al camino del progreso; despreciando hablillas, cuchicheos y chismorrerías de los graciosos de café, el Sr. Manceñido acometió la empresa de subir un día y otro a la Sierra con el propósito de escalar el más escarpado pico, llamado Ameal de Pablo, que muchos años se tuvo por inaccesible, hasta que ya un día, y después de sus muchas intentonas, lo consiguió, y en él dejó, como en otro lugar queda dicho, instalado el buzón de turismo y alpinismo, remitiendo, como comprobación, una de sus llaves al Club Alpino Español.

A él se debe también la fundación del actual Sindicato de Turismo y Alpinismo, y el que constantemente seamos visitados por viajeros de lejanas tierras, por haberse introducido su eficaz propaganda fotográfica hasta en los más apartados rincones.

Obra suya es, y, por lo tanto, suyo es el milagro, de que tengamos hoy en explotación la fuerza hidráulica de la laguna del Duque, que, según informes adquiridos, será la antesala de las obras que la Compañía Vasco-Navarra tiene proyectado ejecutar en estos alrededores; y, por último, suyos también son la mayor parte de los fotograbados publicados en libros, folletos y revistas, algunos de los cuales forman parte de este libro.



Al comisario regio de Turismo, señor marqués de la Vega-Inclán, se debe la iniciativa de la constitución de los Sindicatos existentes, como asimismo también la Exposición de turismo y alpinismo, en Londres, donde se exhibieron preciosas ampliaciones fotográficas de los picos más notables, sus neveros, lagunas, más

bellos parajes, panoramas de sus vertientes y cascadas, y gráficos de itinerarios de la Sierra.



Los Sres. Zabala, Amezua y Prast también se hacen acreedores a todos nuestros respetos y consideraciones por la alta distinción con que nos honran al ocuparse constantemente de propagar nuestras riquezas con la publicación incesante de libros, folletos, didácticos artículos y no menos instructivas conferencias.



El Sr. Pérez Cardenal también ha cumplido con su patriótica labor publicando el precioso libro *Alpinismo Castellano*, del que tengo grato recuerdo, y vivo agradecido a su amena lectura por haberme servido de guía y asesor.



Gratitud inmensa deben también los hijos del país a D. Enrique Areilza, ese joven estudioso, gloria de la ciencia médica, discípulo predilecto de nuestro venerable paisano D. Nicolás de la Fuente Arrimadas, ex rector y catedrático de la Universidad de Valladolid. Espíritu fuerte, luchador moderno de la ciencia, es a la vez un constante pregonero de nuestras riquezas.

Como comprobación de su grato recuerdo en estas tierras, en unión de una magnífica fotografía, ampliada, de la preciosa cascada que él por primera vez llamó, y así actualmente se denomina, *Baño de las Sirenas*, han llegado a mi poder—a requerimiento hecho por mediación de nuestro querido paisano D. Máximo Abaunza, director del Instituto de Bilbao—las siguientes cuartillas:

Recuerdos de Gredos.

«Es Gredos comarca incomparable para los aficionados a la vida de excursiones en cualquiera de sus aspectos. Tiene allí el alpinista altísimas cumbres, como las del Circo, que pongan a prueba su resistencia a la fatiga, y escarpadas agujas, como el Ameal de

Pablo, para demostrar la solidez y agilidad de sus músculos. El naturalista estudioso dispone de fauna y flora propia e interesante, distribuída en montes y valles espantosamente rasgados por cataclismos geológicos.

Pero el turista que recorre los rincones de España para conocerla y amarla se siente lleno de emoción, y como sumido en un mundo de recuerdos heroicos, al poner la planta en la plaza del moro Almanzor y abarcar de una mirada la inmensidad de campos, de pueblos y de ciudades. Atrás, el suelo gris y ceniciento de la vieja Castilla, germen de la patria; delante, las llanuras manchegas, eternizadas por Don Quijote; a la derecha, envuelta en la calima, la tierra de los conquistadores, perdiéndose en las lejanías de Portugal y de sus montañas, y abajo, a nuestros mismos pies, bordeado por las espléndidas huertas del Tiétar, el rincón de Yuste, donde vino a cambiarse en ermitaño el gran Emperador, ¡cual si sus grandezas exigieran, para desvanecerse y convertirse en polvo, las entrañas de un gran coloso como Gredos!

Son siempre hazañas memorables de los hombres las que dan vida y relieve a todo paisaje, a toda naturaleza. ¿Cómo ha de compararse el fuego evocador que un castellano siente encenderse en su atalaya de Gredos con el que puedan producirle montañas sin historia, así fueren tan culminantes y magníficas como las del Ruwenzori?

Colmará los deseos de admirar bellezas alpestres quien, después de deleitarse en el frondoso Barco de Avila, se sumerja en el vergel de Bohoyo, visite las delicadezas del Baño de la Sirena y, subiendo entre cascadas y remansos del Tormes y sus afluentes, se detenga en las alturas, pasmado ante la enorme cordillera, rota y sublimemente dislocada. Allí contemplará el sombrío y misterioso valle de las Cinco Lagunas, el terrible Asperón, los tajantes Cuchillares y las pavorosas Canales Oscuras, espanto de quien, al ascender a la plaza de Almanzor, vuelve la vista hacia aquellos abismos, de más de un kilómetro de profundidad.

En las cumbres de Gredos todo es recio: recia, la

emoción; recia, la naturaleza; recio, el idioma, y más recios aun sus pastores y guardas, ejemplares esforzados de la raza hispánica.

Bien falsamente suenan aquí ciertas palabras pronunciadas en ocasión solemne por un orador-filósofo, y que dicen así:

«En estas tierras castellanas, asiento antiguo del período terciario, hay una falta de tonicidad, de existencia vigorosa, intensa y enérgica, que hace que no tome particular relieve la aspiración determinada de sus habitantes, porque ni siquiera lo tiene el suelo de su tierra.»

Así se escribe la Historia. Y para que no siga escribiéndose de tal modo, preciso es que los españoles conozcan a España por dentro y no desde un coche de ferrocarril. He aquí la gran labor reservada al turismo. Mediante él podrá todo el mundo visitar los lugares más apartados sin graves incomodidades y sin recurrir al disfraz de cazador o minero para librarse de las suspicacias del indígena o de otras cosas peores.

Doctor Areilza.»

Con él comparte en insistente propaganda de nuestras Sierras y constantes predicaciones el cultísimo y acaudalado abogado de Bilbao, de quien también son las siguientes líneas:

“Mi impresión por tierras extrañas.

Entre las muchas excursiones por valles y montañas a que me han llevado mis aficiones andariegas, una de las que conservo más agradable y profundo recuerdo es, ciertamente, la verificada a la sierra de Gredos, en compañía de queridos amigos, en el mes de julio de 1914.

El inmenso y grandioso panorama que se abarca desde aquellas cumbres; las siluetas extrañas y fantásticas de sus cimas, deformadas por la rotura y derrumbamiento de las rocas, y la visión dantesca del valle de las Cinco Lagunas, que tan grandemente contrastan con la frondosidad y plácida belleza de los pueblos que

se asientan en las extensas vertientes de la cordillera; la sencillez y nobleza castellanas de sus habitantes, y, sobre todo, la sorpresa producida por lo desconocido e inesperado, han sido las impresiones que han contribuido a formar mi perdurable recuerdo de Gredos.

Por eso, con verdadero entusiasmo aplaudo todo lo que tienda a dar a conocer las bellezas alpinas de cada región, no solamente porque producen esos trabajos beneficios locales, fomentan el mejoramiento de la raza humana y desarrollan el amor a la Naturaleza, sino porque conducen a algo más esencial y necesario en nuestra nación: que España sea conocida por los españoles y que los españoles nos conozcamos unos a otros.

Gregorio de la Revilla.»

Genios salmantinos.

Los Sres. Ansedé y Juanes, jóvenes estudiosos que en cinco años de constante y afanoso estudio han conseguido perfeccionar sus artísticos trabajos fotográficos cual los haya perfeccionado el más acreditado artista, deseando dar a conocer en su amplia y confortable galería fotográfica, situada en la ciudad de Salamanca, calle Doctor Riesco, núm. 96, algunos de los muchos riscos de nuestras abruptas Sierras, el más joven de ellos, el Sr. Ansedé, nos visitó en la primera quincena de agosto, y con su descomunal aparato impresionó algunos de los que van intercalados en este texto.

En la actualidad tienen expuestos en su galería algunos de éstos en hermosas ampliaciones, que, en unión de preciosas colecciones, tienen destinados para la venta.

Al hablar de genios salmantinos incluyo entre ellos a mi buen amigo Manuel T. Bernal, profesor de niños de esta villa, que, además de su publicación semanal, titulada *El Eco del Tormes*, desde donde tenazmente ha divulgado la conveniencia de dar a conocer nuestras Sierras, y de ser vicepresidente del Sindicato de Turismo, también, en su buen deseo de dar a conocer las bellezas no conocidas de este rincón, ha trabajado

con gran entusiasmo, en unión de nuestro común amigo Sr. Ansede, hasta conseguir la impresión de aquellos puntos estratégicos, que en su mayor parte son desconocidos.

“Gredos y la Medicina.

I

Perdón, lector. — Gredos ayer y Gredos hoy. — El instinto popular. — Enfermos y preenfermos. — La tuberculosis. — La Sierra cura. — Lo que dicen los médicos.

El autor de este libro, haciéndome inmerecido honor, me pide unas cuartillas; invoca, entre otras razones, que soy médico y vecino de los picachos de la Sierra. Sé que voy a robar espacio a letras de más enjundia, científica y literariamente hablando; pero, no obstante, a la demanda me allano.

La suprema razón del amor a esta mi tierra a ello me obliga, ya que en esta obra se cantan las riquezas naturales de un rincón de esta región, a la que se ensalza con justos títulos y a la que no se admira por no conocerla.

Tú, benévolo lector, en gracia a los propósitos que me guían, sabrás dispensar mi intromisión en este campo, dándome por cumplidas mis aspiraciones si al final de estas líneas tu generosa complacencia pone un piadoso perdón sobre mi atrevimiento.....

Ayer Gredos—y decir ayer es decir hace treinta años—era una sierra erizada de picachos vestidos perennemente de nieve; era una montaña inaccesible al hombre del llano, que miraba hacia arriba, temeroso y cohibido, considerando héroes de mitológica fábula a los pastores que sólo en la época del estío se atrevían a subir a ella con sus ganados. De sus lagunas y de sus sitios más elevados se tenían las noticias inconcretas y poco veraces que a la gente indocta le sugiere su espíritu rudimentario de observación.

Hoy las cosas han cambiado. Hoy Gredos tiene un público turista estudioso y distinguido que le visita con frecuencia, que escudriña con cariño sus rincones, que descubre sus bellezas, que conocé su climatología, que divulga y propaga por toda España, haciendo de nuestra Sierra uno de los sitios predilectos, y que visita con más agrado el hombre que sabe admirar los encantos de la Naturaleza.

Tiene, además, Gredos su público de preenfermos y de enfermos. ¿Quién ha dotado a la Sierra de esta clientela? Yo me inclino a creer que el instinto popular, siempre sabio y siempre acertado. Él vió una altura de muchos cientos de metros, un cielo purísimo, unas aguas cristalinas, una temperatura deliciosa en verano, y se dijo: «Allá arriba me debo ir para curar este tedio que me embarga, esta desgana que me consume, esta tos que me molesta, este cansancio que me abrumba, y esta enfermedad, en fin, que todos dicen conocen bien y nadie cura pronto.»

Esto pensó el enfermo, y el preenfermo dijo: «Aire, sol, luz, paz, sosiego, praderas virgilianas y vivir sin vivir la vida ordinaria; he aquí mi mejor medicina para estas mis molestias, que, no siendo hoy grandes, aumentan, intranquilizan y amenazan con hacer de mí un enfermo.»

Ellos se fueron a la Sierra; curaron o mejoraron, o, por lo menos, bajaron tan gozosos y contentos, que fueron activos y entusiastas propagandistas de las virtudes curativas de Gredos y sus alrededores.

¿Qué enfermos fueron? Hasta ahora sólo sé que lo hayan hecho tuberculosos. ¿En qué período? Lo ignoro. Supongo que en sus comienzos, ya que mis noticias son que todos mejoraron pronto y radicalmente. Hay que convenir, sin embargo, que en este país la tuberculosis es poco frecuente, curable toda en sus comienzos, sin grandes rigores de régimen, y sólo de gravedad la importada de grandes urbes.

José Sahagún, Julio Torres y Marcelino Rivera, los tres médicos que más enfermos han visto en este país, por sus años y su bien cimentado crédito profesional, dicen, a propósito de la tuberculosis, que «con este sol, esta altura y este aire no debía ni conocerse en el país

el mortífero bacilo de Koch. Si existe es por una deficientísima nutrición, por un excesivo trabajo y por una importación constante de las grandes capitales a las aldeas. A pesar de todo, aquí el tuberculoso mejora, aun con grandes lesiones. Me refiero al que viene de fuera, ya que, en cuanto al indígena, siempre cura, pues en la mayoría de los casos se trata de pretuberculosos por ración alimenticia deficiente en cantidad y calidad».

Esto dicen mis distinguidos e ilustres compañeros, y yo corroboro sus afirmaciones en lo hasta ahora visto.

Empíricamente la gente dice: «Gredos es bueno para muchos enfermos.» Científicamente nosotros, los médicos, podemos asegurar que el dicho popular es exacto, ya que Gredos tiene y reúne una serie de condiciones que permiten afirmar que allí mejoran y curan, no sólo tuberculosos, sino también distintas clases de enfermos.

II

Altura, vientos, sol y luz. — La helioterapia en la Sierra. — El sol, cañón del 75. — El trípode sol, reposo y alimentación. — Lo que se bebe y lo que se respira. — Agua, nieve y temperatura. — La Sierra cura muchas enfermedades.

En el sitio donde comúnmente se instalan los campamentos tiene la Sierra una altura de 2.300 metros. La laguna más próxima está formada por piedra granítica y una gran cantidad de agua cristalina corriente, sin fango ni arena. Desde la laguna a los campamentos hay de cuatro a cinco kilómetros de distancia y un desnivel de 219 metros.

Los vientos más dominantes en los meses de estío son los de Oeste.

Los días de sol comienzan en primeros de junio, y, con ligeras interrupciones, se prolongan hasta mediado el mes de septiembre. Es decir, que hay casi cien días de sol. Pero ¡qué sol! Un diluvio de rayos caloríficos y luminosos, bajo un cielo azul rabioso, con una orgía de luz, en un campo de aire embalsamado por toda la fragancia y aroma de una naturaleza salvaje, bravía, que hacen reconciliarse con la vida al más mísero de los

mortales, dando al olvido la pena y miserias de la urbe.

Y ahora decidme: Con este sol doce horas al día, por espacio de ciento, ¿se podrá hacer helioterapia? Es indudable, aprovechando los grandes efectos de la luz solar, por su doble acción bactericida y nutritiva, estimulando el apetito y aumentando el ejército de glóbulos rojos.

Es decir, que el sol es el gran enemigo del bacilo de Koch; algo así como el cañón del 75 para las tropas del Káiser.

Ese bacilo, que no vemos, está en todas partes, vive en todos los sitios, y sus efectos son tan desastrosos para la raza humana, que sólo en España se calcula que mueren al año 40.000 individuos víctimas de su mortífera acción. Hay motivos para bendecir a Su Majestad el Sol y para hacerle objeto de adoración, como le hacían las razas primitivas.

Y yo afirmo, como médico que lleva unos años de práctica, que, o la tuberculosis, en la mayoría de sus formas, se cura con sol, reposo y alimentación nutritiva y reparadora, sin llegar a las exageraciones que preconizan algunos doctores, y que se leen en algunos libros, o no se cura. Por ahora no me han convencido ni la especifiquería que a diario sale al mercado, ni la tuberculina, ni los múltiples sueros, incluso el lanzado recientemente; ni siquiera la vieja creosota, ni el reparador arsénico, ni, en fin, toda la antigua y moderna medicación empleada. Por esto hago una excepción en favor del trípode *sol, reposo y alimentación*. Y la hago porque podría presentar enfermos que hoy viven, y viven bien, merced a esta terapéutica.

En Gredos, en nuestra Sierra, tenemos el principal elemento de ese trípode: el sol. Además hay aire puro, exento de polvo orgánico e inorgánico, que oxigena de un modo portentoso nuestros pulmones; lo contrario de lo que sucede en el poblado, en donde diariamente los estamos infestando con el aire que respiramos, al igual que haríamos con nuestro aparato digestivo si la bebida usual fuese agua de pestilente laguna. Lo que sucede es que, de lo que se bebe, todavía, aunque en mínima parte, se preocupa la Humanidad; en cambio, de lo que se respira, nadie o casi nadie; error crasísimo y de funestos resultados.

Las aguas en Gredos son producto de la licuación de la nieve que envuelve las cumbres, conteniendo una mínima parte de agentes patógenos. Estas aguas, no analizadas, que yo sepa, hasta ahora, deben, como aguas *alpinas*, poseer propiedades radiactivas de las que se podrían obtener resultados muy provechosos.

Las nieves son perpetuas en los altos, desapareciendo en los campamentos antes del 1 de junio. La temperatura media, desde junio a septiembre, en los sitios donde es costumbre acampar, es, por término medio, de 10 a 14 grados a la sombra y de 30 a 34 grados al sol.

Sol, aire purísimo, agua exenta de agentes patógenos, altura higiénica, temperatura agradable, son elementos que en la Sierra se dan con esplendidez rayana en lo inconcebible. Pues bien; esta farmacopea, sin envase, rótulos ni pomposos anuncios—y creo que no encarecida por la hecatombe europea—, es beneficiosa, y hasta curativa, no sólo para el tuberculoso, sino también para gran número de enfermos que hay en la vida moderna, y que son legión: el dispéptico, el neurótico, el convaleciente de graves infecciones, el agotado por exceso de trabajo o de vicios, y, en resumen, todo el que tiene en su economía un déficit de nutrición debido a infinitas causas, *son casos* que mejorarían en estas alturas, donde vive la cabra montés y donde no ha llegado todavía ni el ferrocarril, ni el tranvía, ni el auto, ni la carretera, ni tan siquiera el modesto camino vecinal.

Y esto merece capítulo aparte.

III

Objeto de este libro. — ¿Conseguirá sus propósitos el autor? Mi opinión. — Labor de los diputados tontos y de los diputados inteligentes. — El Estado y Gredos. — El sanatorio. — La salud, fuente de riqueza. — Lo que vale un vivo y lo que vale un muerto. — Sanatorios españoles. — La tuberculosis y el hospital. — Pesimismo presente y optimismo futuros. — Laboremos todos.

Divulgar las naturales bellezas de Gredos hasta hallar una fuerza positiva que aquí y fuera de aquí sea

capaz de atraer elementos de influencia oficial y capital suficiente para convertir la Sierra en predilecto sitio del turismo y en apropiado lugar para *hacer cura* de enfermos es el objeto que se propone el autor con esta su obra.

¿Conseguirá sus propósitos? No quisiera poner una nota de mis negros pesimismos presentes sobre sus risueñas esperanzas... pero lo dudo. Para lograrlo, preciso era, en primer término, que un diputado sea, no el alcaalde de la tontería, sino una inteligencia ágil y despierta, más propicia a emplearse en obras del bien general que no en pequeneces del mal particular; es decir, que todas las energías que un representante consume en los pasillos de audiencia pidiendo el favor, en las encrucijadas de la Presidencia mendigando triunfe la injusticia, o en los recovecos de Gobernación pordioseando el atropello y la arbitrariedad hasta lograr la incapacidad de lugareño concejal, para así satisfacer mezquina venganza personal, fuesen arrestos varoniles con potencia cerebral suficiente para dejarse oír desde el rojo escaño, pidiendo, en nombre de un distrito, la protección que hay derecho a exigir del Estado, que éste a otros da y que aquí nunca llega; si quien pidiese tuviese autoridad y prestigio para pedir, supiese pedir y por su mentalidad se le concediese beligerancia sólo para oírle, esta acción oficial vendría, y tras ella, y como lógica consecuencia, el concurso de Ayuntamientos, organismos, colectividades, particulares, que, por fin, todos juntos atraerían al capital, y con él el medio de locomoción más rápido y económico; el turista, primero; el enfermo, después, y luego, el público, ese que va a todas partes por caprichos de la moda, por rendir culto a lo que los demás hacen.

Esto haría indispensable la fonda modesta, el confortable hotel, la pequeña villa en las inmediaciones de la Sierra, surgiendo un venero de riquezas para los pueblos inmediatos, así libres y ricos y hoy avillanados y sometidos al más miserable de los caciquismos.

Popularizadas aquellas innegables bondades que la Sierra atesora para el enfermo, como una necesidad de utilidad pública y una conveniencia de orden particular, se llegaría al sanatorio, signo de amor a la Huma-

nidad e hito que regula el grado de civilización de un pueblo, a la vez que fuente de riqueza, ya que haciendo salud se aumenta aquélla, que el hombre enfermo gasta mucho y no produce nada y el sano produce mucho y gasta menos que produce. He aquí que sólo como negocio conviene al individuo y al Estado conservar la salud y evitar la muerte. El valor de un vivo es una cantidad positiva, variable según los individuos, pero siempre valorable, susceptible de capitalización. En cambio, el muerto es el cero de la unidad, y, en términos humorísticos, podría reducirse su valía, como ha dicho un pensador, a *unas siete pesetas*, cotizando los despojos humanos, fosfatos de los huesos, dientes, pelos, etc., etc., suponiendo que tuviesen mercado en las sociedades actuales.

¡Qué diferencia tan enorme entre la salud y la enfermedad y la vida y la muerte!

Para conservar la una y evitar la otra hay que luchar denodadamente con esa plaga social que se llama la tuberculosis. Las mejores armas son las que he dicho antes: sol, aire, altura, reposo y alimentación. Esto en la Sierra es una terapéutica práctica y eficaz, y sólo se consigue con el sanatorio.

Quiero huir de la fácil erudición; pero sí conviene recordar que en tanto Francia, Suiza, Inglaterra y casi toda Europa han levantado gran número de sanatorios, en España sólo conozco tres que reúnan aquellas condiciones que la ciencia aconseja: el que tiene en Santander el ilustre doctor Madrazo, gloria patria que europeizó la cirugía española, y desterrado a esta rama de las ciencias médicas; el de los hijos del doctor Esquerdo, hombre bueno y sabio que señaló nuevos horizontes en el tratamiento de las enfermedades de la inteligencia, construyendo el hoy existente en Carabanchel y dedicado a enfermedades mentales, y, por último, el levantado poco hace para tuberculosos en la sierra del Guadarrama por el culto y joven doctor Gereda, recientemente fallecido, por crueles sarcasmos de la vida, víctima de un accidente sufrido al regresar de atender a sus enfermos.

¡Sólo tres! ¡Y de los tres uno solo destinado a las víctimas del bacilo de Koch! ¡Qué vergüenza!

Y digo tres porque de nombre no dudo haya más; pero no se pueden considerar como tales a los que dicen serlo de nombre, edificados en las grandes poblaciones o sus aldeaños, y reducido todo a un poco más de sol y un poco más de alimento. Claro es que, en relación con nuestros hospitales oficiales, magníficos por su brillante personal técnico, de resultados positivos en determinadas enfermedades, pero, en nuestro caso concreto, verdadero matadero de enfermos tuberculosos, ya que es un axioma que «tuberculoso hospitalizado, tuberculoso perdido».

Y ahora cabe preguntar: ¿Cuándo haremos de nuestro Gredos Meca del turismo y oasis del enfermo? Eso depende de nosotros. De ti, benévolo lector, que puedes ser un evangelista de nuestra obra, y de nosotros, los hijos de esta tierra, que tenemos la obligación de redimirla con nuevos hombres de nueva política, frente a viejos hombres de esta vieja política, que todo, aquí como allá, lo tiene envilecido, corrompido y empobrecido. El camino ya está trazado; cuando lleguemos al fin de la jornada y el triunfo corone nuestros esfuerzos, ¡ah!, entonces, lo demás será fácil. Sólo nos restará incorporar a nuestra actuación un programa, que sea el camino, la carretera, el árbol, la obra hidráulica; acción social, en fin, que llegue a todas partes y a todos alcance. Algo de lo que, con escasa fortuna, ha intentado llevar a la realidad el ilustre ex ministro señor Gasset, este político al que quizá no han prestado atención los españoles, o porque no le han entendido, o porque es atávico en nosotros no hacer justicia a los hombres hasta que han desaparecido del mundo de los vivos.

Como esto llegará, aunque de momento no sea hacedero, yo me afirmo en mis pesimismoes presentes y columbro un porvenir próximo lleno de futuros optimismos.

Laboremos todos para lograrlo. Vosotros, que habéis organizado Juntas de turismo llenas de ardorosos entusiasmos, hoy ya federadas; vosotros, médicos de esta tierra, que tenéis el deber de propagar y difundir la lucha contra el bacilo de Koch, por humanidad y obligación profesional; vosotros, regionalistas, que en pro

de vuestra patria chica tenéis la misión primordial de batallar por Gredos, uno de sus más encantados rincones; y tú, pueblo, alma máter de toda acción social, fuerza positiva que ennoblece y hace triunfar toda causa justa, buena y bella, ayúdanos, y los sueños de hoy realidades serán mañana, y de ellas tú, más que nadie, has de recibir sus beneficios.

Santiago Torres Alonso.

Médico de Villatoro (Ávila).

Sierra de Galin-Gómez.

La sierra que comúnmente llamamos de Gredos, y que, según descripción ya hecha, empieza en el cerro de Guisando y termina en las Casas del puerto de Tornavacas, está dividida, desde la quebradura que se pronuncia en el regajo de la Fuente de los Serranos, en varias zonas o parcelas, emocionantes y agrestes, de cantinales y variedad de picachos, inaccesibles algunos de ellos, como aquellos que ya quedan descritos, y que tienen su asiento en el valle de las Cinco Lagunas, Circo de Almanzor, Galayos, Tierra Mala, etc., etc.

La primera es la llamada Sierra Llana; a ésta le sigue la de Navalonguilla; después, la sierra de La Nava, y seguida a ésta, y enlazada por una enorme depresión o collado, se alza la llamada de Galin-Gómez, que tiene su terminación en el collado ya dicho, que en las Casas del puerto de Villatoro suelda a la de Solana de Béjar.

Toma el nombre de Galin-Gómez porque en los históricos tiempos de la Reconquista estos terrenos fueron cedidos desinteresadamente para el aprovechamiento de sus pastos a los primeros caballeros serranos que poblaron el país, y que, según leyendas, sus apellidos eran los de Galindo y Gómez.

De aquí también que la garganta que nace en las lagunas conocidas por Lagunas del Barco y Lagunas Negras, y que cruzan en su mayor parte estas sierras para desembocar en el río Tormes, sea conocida con el nombre de Garganta de los Caballeros.

La ascensión a esta Sierra es cómoda y recreativa, pudiéndose hacer la excursión en dos días, y a caballo, hasta el mismo borde de la Laguna del Barco, la que, al igual que las ya descritas, es un enorme vaso construido por la Naturaleza y de gran aprovechamiento para fuerza hidráulica.

Está rodeada por la parte Norte, Sur y Este con



Laguna del Barco.

(Fot. Manceñido.

grandes *regajeras*, donde se alimentan buen número de vacas y ovejas, y por la parte Oeste se alzan enormes y preciosas cascadas, formadas por pronunciados cantinales y cristalinas aguas, producidas por los enormes neveros que envuelven sus más altas cresterías.

En este sitio debe instalarse el alpinista, como punto céntrico para dominar los parajes más emocionantes y recreativos, y por ser, además, uno de los sitios donde constantemente hay varios pastores conocedores del país.

Abunda la leña, la leche y los corderos y cabritos, los que, asados entre canchos o al estilo mejicano, constituyen uno de los más exquisitos alimentos.

Uno de los sitios más curiosos y de vistas más interesantes es la cascada llamada Silla del Zapatero, la que, por su natural construcción, en una enorme roca granítica, parece propiamente un sillón con asiento, brazos y respaldo.

Saliendo de El Barco de Avila muy de madrugada puede llegarse a la laguna a las diez de la mañana. La subida más recomendable es por las Cabezas Altas, pueblo de este partido judicial, colocado a 1.200 metros de altura y a unos tres kilómetros de distancia.

La subida a este pueblo es todo lo penosa que el lector puede imaginarse al examinar la distancia que de El Barco existe y la proporción de altura que domina; pero, una vez escalada ya su última cumbre, el camino hasta llegar a la laguna es llano, ancho, bien conservado y sin piedras ni obstáculos que impidan un cómodo viaje.

Sierra de Béjar.

Es la sierra de Béjar—conocida entre nosotros comúnmente por Solana de Béjar por estar enclavado su mayor término municipal en el de este pueblo, perteneciente al partido judicial de esta villa—de tan bello aspecto, de tan emocionantes y cortados cantinales, de tan salutíferos aires, de tan pronunciadas y casi elevadas cresterías como algunas de las descritas anteriormente en la sierra de Gredos.

Su riqueza, al igual que la de Gredos, es incalculable. Sus generosas y cristalinas aguas, salidas de las lagunas del Duque y del Trampal, prestan grandiosa fertilidad a las pintorescas praderas e incalculable número de pequeñas vegas y grandes riberas que, enclavadas en la vertiente Oeste, se prolongan hasta unirse en el río Tormes al sitio de las Aceñas, ya dentro de este término municipal.

Si grandes son los beneficios que la industria praterense y hortícola perciben de la abundancia de sus aguas, no es menor el que podría percibirse de la riqueza piscícola, con las finísimas truchas asalmonadas que en las lagunas ya citadas abundantemente se crían,

si, al entrar las aguas en los cauces de sus gargantas, no fueran criminalmente perseguidas por los pescadores furtivos, que, sin temor a envenenar sus finísimas aguas, emplean el gordolobo, cloruro de cal, cicuta, dinamita y otras porquerías análogas, para así impunemente destruir, y acaso exterminar, uno de sus principales veneros de riqueza.



Laguna del Duque.

(Fot. I. Muñoz.)

Su riqueza hidráulica también es en grado sumo importantísima.

Actualmente está en explotación una de sus lagunas, la del Duque, donde, con una obra de pequeña importancia, su ingeniero, D. Emilio Azarola, ha conseguido la retención de agua para surtir un salto capaz de desenvolver de 6.000 a 8.000 caballos de fuerza.

Analizadas todas sus especies, resulta ser de tanta importancia como la renombrada de Gredos, si bien, es cierto, de mucho más reducido diámetro, pues mientras

para visitar los puntos más estratégicos de Gredos se precisa disponer de seis días, cuando menos, para visitar la de Solana de Béjar es suficiente con dos.

Está separada de la de Gredos por un collado u hondonada, en que está situada las Casas del puerto de Tornavacas, empezando la depresión del puerto con dos collados.

En uno de ellos se halla el cerro del Trampal, las lagunas del Duque y del Trampal, el Calvitero y Peña Negra, por donde va la línea divisoria principal, corriendo desde ésta, por la sierra de Santibáñez, hasta Peña Gudina, en donde revuelve al Oeste y Sudoeste para dirigirse a la Peña de Francia.

El otro collado continúa hacia el Oeste, aumentando en importancia y constituyendo la verdadera sierra de Béjar, de la cual se desprende hacia el Sudoeste, en la provincia de Cáceres, la sierra de Hervás y de Baños.

La sierra de Béjar termina en la margen izquierda del río Alagón, que separa aquélla de la sierra de Francia.

Modo de hacer el viaje.

Para hacer el viaje de ascensión a esta Sierra y visitar los sitios más importantes basta con disponer de dos días, con sujeción al itinerario siguiente:

El excursionista puede salir de ésta para dormir en Santiago del Aravalle, pueblo que dista 10 kilómetros de carretera, a las seis de la tarde.

Ya en Santiago, puede hospedarse en casa de don Tomás Redondo, quien, además de disponer de amplias habitaciones, bien presentadas y cómodas camas, es gran auxiliar para, en calidad de guía, dar a conocer cuanto al turista interesa.

A la mañana siguiente, muy de madrugada, debe emprenderse el viaje de ascensión por La Hurraleda, Sequillo, Regajo Galindo, La Campana, Cocinilla, el Asperón, por La Cuerda, valle de las Campanitas, fuente La Goterita, el Calvitero, Tranco del Diablo y la Ceja, para ir a comer a la laguna del Trampal y desde ésta descender a la laguna del Duque, para después, ya al atardecer, visitar la casa de Máquinas, magnífica fá-

brica de fluido eléctrico, y pernoctar en Solana, donde el excursionista encontrará en casa de María Martín, además de cómodo albergue, el deseado medio de locomoción para regresar a El Barco de Avila, punto de donde partió la excursión.

Mi primera excursión.

Avanzaba ya la temporada de hacer excursiones alpinas y me faltaba aún que recorrer y admirar las bellezas que encierra esta Sierra y contemplar desde las orillas de las lagunas del Duque y del Trampal el fino y delicado color y bullicioso aleteo de los muchos millares de las finísimas truchas asalmonadas que constantemente se sumergen unas veces y saltan otras por encima de las cristalinas aguas que en estos pantanos naturales se retienen.

Las tormentas y la canícula constante en que diariamente se envolvían los encrestados picos de esta Sierra me tenían retenido y casi sin esperanzas de hacer esta excursión, cuando un día, el 18 de septiembre, pude contemplar desde mi balcón con toda claridad el pico del Asperón, y, separado por una fuerte quebradura o collado, el más encrestado, al parecer, de sus picos: la Ceja.

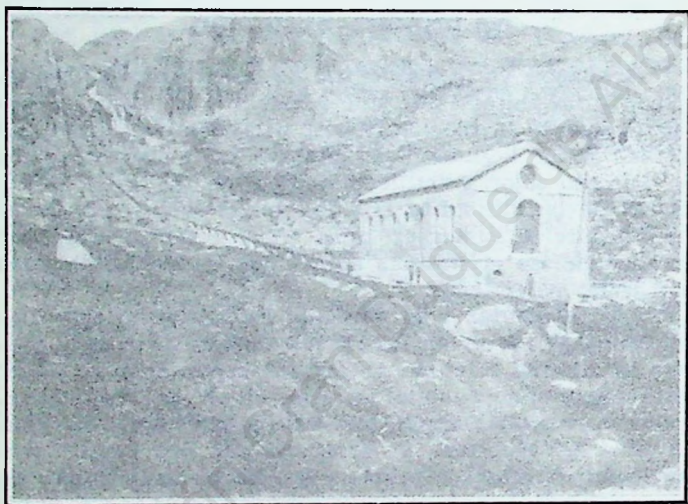
Su simpático y atractivo panorama me invitaron a visitarla, y, efectivamente, al día siguiente preparaba mis trebejos, y, montado en un no muy ligero caballo, me dirigía al vecino pueblo de la Zarza para en él pasar la noche y reanudar mi excursión al día siguiente, muy de mañana.

En este pintoresco pueblo, colocado sobre una de las crestas de las inmediaciones de la Sierra, se pasa muy alegremente la tarde, porque, además de alcanzar una altura de 1.800 metros, se puede admirar perfectamente el contraste que forman la gran charca de la laguna del Duque y la enorme tubería que para la conducción del agua hasta la casa de Máquinas hay colocada.

Con gran comodidad me hospedé en casa de don Santos Martín, y muy de mañana, acompañado del guía (tabernero), me dirigí a la laguna del Trampal

(2.081 metros), haciendo mi ascensión a caballo hasta las mismas inmediaciones de la laguna con grandes facilidades por las inmejorables condiciones del camino.

Al borde de la laguna nos paramos a almorzar



Casa de Máquinas.

(Fot. I. Muñoz.)

para después hacer el recorrido de descenso entre aquellas preciosas abruptuosidades y llegar en pocas horas a la laguna del Duque.

Esta laguna es, entre todas las de su clase, la de más preciosa perfección natural.

Su forma se asemeja a una gran sartén, casi redonda en su totalidad, formando su desagüe una estrecha quebradura o portilla, la que, con un muro construido de 12 metros de altura, embalsa 1.000.000 de metros de agua, los que provisionalmente desarrollarán una fuerza hidráulica de 1.000 caballos de fuerza.

Después de admirar aquella tan importante obra descendimos con gran facilidad por tan pronunciada

vertiente hasta llegar a la casa de Máquinas, a las cinco de la tarde.

En este sitio nos detuvimos breves instantes, partiendo seguidamente en dirección a El Barco, donde hacíamos nuestra entrada por el puente Romano a las ocho de la noche del día 19, no sin antes haber exclamado más de una vez: «¡Qué riqueza más grande contienen nuestras Sierras!»



En el año de mil ochocientos...

En el mes de...

En el día...

En la ciudad...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...

En el...



Institución Gran Duque de Alba

UNA EXPLICACIÓN

La odisea o triste calvario que para dar a la luz pública la presente obra he tenido que recorrer merece una explicación a mis lectores.

Era el mes de enero del pasado año 1917 cuando empecé a escribir cuartillas.

Al trazar el esquema o índice de las materias de que se había de componer, lo hice para que resultase un gran libro, un libro de arte, un libro de consulta y un libro didáctico.

Pero mi propósito se vió defraudado en los primeros momentos. Para ello necesitaba el auxilio de todos: de profesores, de ingenieros, de médicos, de veterinarios, de diputados a Cortes, de entidades oficiales, etc., etc.

Más de trescientas cartas escribí por aquel entonces; la mayor parte ni se dignaron contestar, entre los que figuran el excelentísimo Ayuntamiento de esta villa, la no menos excelentísima Diputación provincial y el diputado a Cortes del distrito; el que contestó se echó fuera como pudo. ¡Es un esfuerzo tan grande hacer algo en bien del suelo patrio!

Ante esta fatal apatía, indiferencia, desprecio o lo que sea, con gran pena, pero con un orgullo sin límites, varié el rumbo trazado, y, con el auxilio de los amigos cariñosos que conmigo figuran en la obra, en poco tiempo quedó dispuesta para la imprenta.



—El libro está terminado—decía a cuantos por él me preguntaban—; pero no puedo publicarle por falta de recursos.

Como obscurecido y modesto luchador de ideales progresivos, no era conocido de los figurones de nuestros viciados partidos políticos, y, por lo tanto, nada podían hacer en mi beneficio.

Como industrial arruinado a causa de las graves persecuciones que por las luchas políticas he sufrido, nadie de mí se fiaba para confiarme un solo céntimo.

—Es un loco—decían muchos.

—Es un granuja—replicaban otros.

Y los más, los que no, decían que era un pobre desgraciado que pretendía vivir a expensas de la política y otros engaños análogos. ¡Como si entre la política y entre los mal llamados amigos no hubiese yo sacrificado el fruto de mi trabajo, mi porvenir, mi salud, mi vida y mi libertad!

Así las cosas, y desesperanzado ya de poderle dar a la luz pública, un día mi buen amigo Manolo T. Bernal lanzó en su periódico, *El Eco del Tormes*, la idea de publicarle por suscripción popular entre aquellos que por su tierra sintieran amor y entre aquellos otros que tuviesen afición al *sport* del turismo y alpinismo.

Esta idea fué noblemente acogida por el actual Sindicato de Turismo y Alpinismo, el que seguidamente se puso al habla conmigo.

Ante tan altruistas propósitos, no vacilé en ceder todos los beneficios de la publicación al Sindicato mencionado—pero siempre que éste le editase—para allegar recursos encaminados al fomento de tan progresiva y altruísta empresa.

Por este mi ofrecimiento se me dieron las gracias, y, entre otros acuerdos, se tomó el de nombrarme socio protector y el dirigirse al excelentísimo Ayuntamiento, en primer término, y a los amigos y conocidos, en segundo, pidiendo se sumasen a una suscripción abierta—encabezada por el Sindicato con cien pesetas—para ayuda de la publicación.

Así se hizo. El Sindicato se dirigió al Ayuntamiento en razonada instancia pidiendo su apoyo, y éste, que superfluamente distribuye grandes cantidades, sostiene a fuerza de pesetas bochornosos privilegios y tira mil pesetas anuales en una o dos indecentes becerradas, no sólo no se ha dignado contestar a tan bene-

méríta institución, sino que se permitió hacer ciertos chistes, impropios de hombres cultos y encargados de dirigir el timón de la nave que, como El Barco de Avila, no es un pueblo ni un villorrio, sino una villa de las que hoy se encuentran pocas en España.

De entre los amigos, sólo a la hora presente, y después de dos meses, han contestado adhiriéndose a la empresa con cantidades en relación con sus fuerzas:

Excelentísimo señor conde de Cuevas de Vera.

Don Juan Antonio Jiménez.

— Nicanor Blázquez.

— Jesús Pacheco.

— Juan Francisco Montequí.

— Pedro Canalejo.

— Juan Navazo.

— Manuel T. Bernal; y

— Jacinto Soria.

Como verá el lector, también esto fué nuevo fracaso para mi modesta y tan ajetreada obra.



Ya me disponía a realizar un viaje de emigración para ver de ahorrar unas pesetas que destinaría gusto-so en la tarea emprendida, cuando una nueva idea me sugirió la forma de salir del empatano.

Luis Montequí Díaz de Plaza—me dije—vive en Madrid; es un chico joven, lleno de nobles ideales, muy culto, espíritu muy observador, amigo de muchos y buenos artistas, amante como pocos de su cuna, de su tierra patria. Con él siempre he tenido gran confianza, y él siempre me ha dispensado atenciones numerosas. Voy a escribirle. Y le escribí.

Mi carta la trasladó a uno de sus amigos, redactor de *El Imparcial*, y cayó en manos de D. Manuel Alonso Sañudo, hijo político del ex ministro señor Gasset.

Cuatro días habían transcurrido cuando mi buen amigo Santiago Torres, médico de Villatoro, me mandó llamar.

—Mi primo—me dijo—tiene una carta tuya, dirigi-

da a Montequí, relacionada con la publicación de un libro tuyo, y donde estableces condiciones para el pago que son una verdadera utopía; pero márchate a Madrid, avístate con él, y, desde luego, te lo publicará.

No fué alegría lo que sentí en aquellos momentos: fué una verdadera emoción de satisfacción. ¡Ver realizada mi empresa! ¡Resuelta en cuatro días la preocupación de año y medio!



En Villatoro, y acompañado de este excelente amigo, pasé un día completo, pero intranquilo, desasosegado y preocupado por las frases que a mi llegada me dirigió.

Creyéndole confundido, le pregunté buena porción de veces si estaba seguro de que la carta era mía y si su primo accedería a mi petición, hasta que ya una vez, en tono un poco desusado en él, y en ademán un tanto áspero, me hubo de decir:

—Sí, hombre, sí; mi primo te le publica en las condiciones que tú quieras, porque en ello tiene interés y porque, además, así se lo he recomendado yo.

Aquella noche no pude conciliar el sueño esperando la llegada del automóvil; los minutos me parecían horas, y las horas, siglos; pero, al fin, llegó y me trasladé a Madrid.

Visité al Sr. Alonso Sañudo en su domicilio particular, donde fuí recibido con un cariño y solicitud extraordinarios, y de sus propios labios escuché el ofrecimiento.

Después de fumar un cigarrito de clase habana, que me ofreció, nos despedimos cariñosamente para avistarnos de nuevo en los talleres a las doce del mismo día, donde había de llevar los originales. Pocos minutos habían transcurrido cuando preguntaba por este buen amigo a un empleado de la Casa.

En los pocos minutos que tuve que esperar para que se cercioraran de si había llegado pude comprobar que en aquella Casa se le quiere con delirio.

Inmediatamente fuí pasado a un despacho, y allí, acompañado de un señor llamado D. Amado, del más

exquisito gusto y corrección, fueron uno y otro revisando las cuartillas, planos, fotografías, etc., etc.

En poco tiempo, y con la tarita del fotograbador por delante, tarifa de almacén de papel, precio y tiempo empleado para la composición, coste del encuadernado y plegado, etc., etc., formaron el presupuesto de coste, y, ya convenidos, mi improvisado protector repitió las frases siguientes:

—No tenía el gusto de conocerle; de ello me complazco, y desde luego se empezarán mañana mismo todos los trabajos para la impresión. ¿Condiciones de pago? Las que usted quiera. Aquí se edita y nada más.

★

¿Que qué quiero decir con tan pesada charla? Que pensé hacer un buen libro, y que si no lo hice, sólo se debe a los hijos del país y las autoridades y funcionarios, que, debiendo dar facilidades para toda empresa regeneradora, sólo sirven de obstáculo para las empresas de bien común.

Y quiero decir también que sin mis buenos amigos Montequi y Torres no hubiese salido al paso un alma grande y altruísta como el Sr. Alonso Sañudo, y mi obra hubiese quedado inédita.

¡Cosas de España y de los cerebros atrofiados que rigen los destinos de arriba y los de abajo!

Para nuevas producciones ya sé el camino: ya sé que puedo contar con escasos hijos de la tierra, porque la mayoría no sienten cariño por ella; ni con las autoridades ni funcionarios que nos rigen, porque sólo piensan en toros, juergas y procesiones.

ISIDORO MUÑOZ.

Barca de Avila, 30 de junio de 1918.



Institución Gran Duque de Alba

PEDRO CANALEJO. = Farmacéutico.

BARCO DE ÁVILA

HERCULESOL

Tónico-nervioso-reconstituyente general del organismo, a base de iodo, fósforo, hierro y arsénico, con los tónicos y eupépticos seleccionados por la Terapéutica, en combinación orgánica para su perfecta asimilación, sin incompatibilidad química ni fisiológica.

Núm. I. Simple; frasco..... 3 pesetas.

Núm. II. Antibacilar; frasco..... 5 —

PÍLDORAS DEL TORMES

Febrifugo-antipalúdicas, sin rival en intermitentes, infecciosas, etc.

Caja pequeña con 40 y purgante ad hoc. 3 pesetas.

Caja grande, doble número..... 6 —

Prospectos y muestras gratis a los señores médicos.

FIEBRES INFECCIOSAS

INTERMITENTES



REBELDES

ANEMIA. - NEURASTENIA

Juan Navaro Mañoso

BARCO DE ÁVILA

Comercio de Ferretería y Ultramarinos.

ESPECIALIDAD

en cafés tostados de Moka, Puerto Rico
y Caracolillo.

Gran surtido en muebles y camas de campaña
para los señores turistas.

"RENOVACIÓN"

PERIÓDICO SEMANAL. - DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Fundador y Director:

ISIDORO MUÑOZ MATEOS

Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, núm. 10.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BARCO DE ÁVILA

Un año.....	5	pesetas.
Semestre.....	2,50	—
Trimestre.....	1,25	—

FUERA DE LA LOCALIDAD

Un año.....	6	pesetas.
Semestre.....	3	—
Trimestre.....	1,50	—

Anuncios y reclamos a precios económicos.

TODA LA CORRESPONDENCIA DIRÍJASE AL DIRECTOR
BARCO DE ÁVILA

EL SIGLO XX

PAQUETERÍA - QUINCALLA

BISUTERÍA Y PAÑOLERÍA

MERCERÍA - LANERÍA

Y GÉNEROS DE PUNTO

— DE —

JACINTO SORIA

— Barco de Avila. —

— Banco Nacional de Mutualidades —

Caja de Ahorros y Préstamos hipotecarios.

— DELEGADO EN ÁVILA Y SU PROVINCIA —

D. FRANCISCO DÍAZ DE CELIS

— INSPECTOR REGIONAL —

D. ISIDORO MUÑOZ MATEOS

— BARCO DE AVILA —

"CAZA Y PESCA"

REVISTA QUINCENAL

DE LA

Asociación General de Cazadores y Pescadores
de España.

Director: Raimundo Dolz.

Administrador: Francisco Barduena.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre.... 2 pesetas.
Semestre 4 —
Año..... 7 —

PORTUGAL

Semestre..... 5 pesetas.
Año..... 9 —

EXTRANJERO

Año..... 12 —

Número suelto, 0,40 pesetas.

Pago adelantado.

Redacción y Administración, en su domicilio social,

Calle de la Bolsa, núm. 10,

MADRID



Toda la correspondencia, al Administrador.



MOISÉS SANCHA



Nuevo catálogo de tiendas de campaña.

Cincuenta modelos diferentes de tiendas susceptibles de transformación en impermeable, saco-cama y otros. Varios usos diferentes, todos a cual más prácticos y desconocidos hasta hoy. Lonas impermeabilizadas, especiales para estas tiendas.

Casa dedicada a la confección de prendas para todos los deportes conocidos: Capas alpinas, tela del Tirol; vendas impermeabilizadas para caballero, señora y niños; jerseys, calcetines suizos y botas noruegas.



Calle de la Cruz, 12,
≡ MADRID ≡

Teléfono núm. 2.008



INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

ÍNDICE

	Págs.
Dedicatoria.....	3
¿ Prólogo?.....	5
<i>Plano general del partido de El Barco de Avila.</i>	
Avila.....	7
Barco de Avila.....	8
Servicio postal y telegráfico.....	17
Instrucción pública.....	18
Beneficencia pública.....	19
Estado eclesiástico.....	19
Diversiones públicas:	
Banda de música.....	23
Plaza de Toros.....	23
Teatro.....	23
Cafés públicos.....	23
Centro de Cultura.....	24
Casino Mercantil.....	25
Sus productos.....	25
Industria y Comercio.—Ganadería.....	32
Población fabril:	
La Electra Barcense.....	41
Molino del Bravo.....	41
Fábricas de paños.....	42
Fábrica de chocolates.....	42
Fábrica de aserrar maderas.....	42
Molinos harineros.....	43
Fábricas de pan.....	43
Cerámicas.....	43
Señores Hijos de Lesmes García.....	43
Pelegrín Pérez.....	44
Segundo Jiménez.....	44
Hijos de la Fuente.....	44
Mariano Tejada.....	44
Farmacias y droguerías.....	45
Tejidos y paquetería.....	45
Carnicerías.....	45
Industrias varias.....	45
Río Tormes.....	46
Pro Barco de Avila, por D. Máximo Abaunza y D. Nicolás de Pablo.....	49

	Págs.
El periodismo en El Barco de Avila.....	52
<i>Croquis de las subidas a la sierra de Gredos.</i>	
Sierra de Gredos, por D. Juan Arrabal.....	56
Descripción de la sierra de Gredos como asiento de aprovechamientos hidráulicos, por el ingeniero D. Emilio Azarola.....	58
<i>Croquis de las vías de comunicación.</i>	
De Madrid, por El Barco de Avila, a Gredos.....	64
En Madrid, a las diez, cenando, y a las doce, en Gredos, almorzando.....	66
Excursiones a las sierras de Gredos, Galin-Gómez y Solana de Béjar: Instrucciones para el viaje.—Itinerario.....	71
De Avila, por Piedrahita, a El Barco de Avila.....	72
De Madrid, por Béjar, a El Barco de Avila: Itinerario.....	74
De Salamanca, por Béjar, a El Barco de Avila: Itinerario.....	75
De Béjar a El Barco de Avila.....	77
Carreteras que rodean a El Barco de Avila.....	78
Fondas y hospedajes.....	78
Modo de hacer las excursiones.....	79
Subida por Bohoyo.....	80
Subida por La Aliseda.....	81
Aprovisionamiento.....	81
Precios corrientes de comestibles.....	82
Excursión a la Fuente de los Serranos.....	83
Excursión por La Aliseda.....	92
Excursión por Navalperal de Tormes.....	93
Mi excursión por Navalperal a la Laguna Grande.....	94
Excursiones en Gredos:	
La Mogota del Cervunal.....	98
Valle de las Cinco Lagunas.....	99
Venteadero.....	102
Ameal de Pablo.....	102
A la Laguna Grande.....	108
El Almanzor.....	115
Otras excursiones.....	115
Estancia.....	116
Altitudes de Gredos.....	118
Cacerías regias.....	118
"Capra Pyrenaica Victoriae".....	123
El glaciario en Gredos.....	128
<i>Avance del mapa de la sierra de Gredos.</i>	
La flora de Gredos.....	142
Pro Gredos.....	151
Recuerdos de Gredos, por D. E. Areilza.....	154
Mi impresión por tierras extrañas, por D. Gregorio de la Revilla.....	156
Genios salmantinos.....	157
Gredos y la Medicina, por D. Santiago Torres Alonso.....	158
Sierra de Galin-Gómez.....	166
Sierra de Béjar.....	168
Modo de hacer el viaje.....	170
Mi primera excursión.....	171
Una explicación.....	175
Anuncios.....	181

OBRAS DEL MISMO AUTOR

De la lucha (inédita).

El porvenir de mi pueblo (inédita).

Manual para el servicio de guardas de la Sección piscícola (inédita).

Las clases proletariadas (inédita).

EN PRENSA

El alpinismo en Castilla:

Lujosas ampliaciones fotográficas 40 X 50 de las lagunas del Duque, Trampal, Negra, Barco, Escala, Cimera, Grande, etcétera, etc.

Preciosa ampliación panorámica de la villa de El Barco de Avila.

Lujosos «bloc» de tarjetas postales litográficas, que contienen 10, de las vistas más importantes de nuestras sierras, con un plano litográfico a cuatro tintas y en tela, explicativo de las vías de comunicación que afluyen a esta villa, precios, horario, etc., etc., y croquis, también litográfico, indicador de las subidas más fáciles para visitar todas y cada una de las vistas que contiene.

Elegante y artístico «bloc», también de 10 postales, con las vistas más interesantes de esta villa y sus alrededores, reseña histórica de su fundación, situación geográfica, producción, etc., etc.; un plano general de su partido judicial y otro descriptivo de las vías de comunicación.

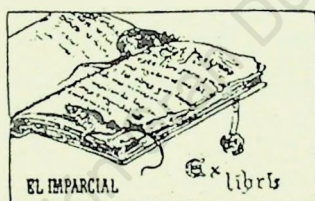
Para pedidos diríjanse al autor, en El Barco de Avila, y de venta en las librerías más importantes de España.

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD DE SU
AUTOR Y QUEDA PROHIBIDO REPRODU-
CIR NINGÚN DIBUJO NI FOTOGRAFÍA.
ACABÓSE DE IMPRIMIR EN EL TALLER
TIPOGRÁFICO DE «EL IMPARCIAL»
EL DÍA 17 DE JULIO DE 1918.



Institución Gran Duque de Alba

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD DE SU
AUTOR Y QUEDA PROHIBIDO REPRODU-
CIR NINGÚN DIBUJO NI FOTOGRAFÍA.
ACABÓSE DE IMPRIMIR EN EL TALLER
TIPOGRÁFICO DE «EL IMPARCIAL»
EL DÍA 17 DE JULIO DE 1918.



Editan:
INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA (Diputación Provincial)
AYUNTAMIENTO DE EL BARCO DE AVILA

Inst. G
9